

Boletín Oficial do Bispado de Mondoñedo-Ferrol

Ano CLV • N.º 1



Xaneiro – Marzo 2011

Boletín Oficial do
Bispado de Mondoñedo-Ferrol

Ano CLV. Xaneiro - Marzo 2011. N° 1

Mondoñedo-Ferrol 2011

ÍNDICE

1. BISPO DIOCESANO	5
1.1. ESCRITOS.....	7
1.1.1. Escrito co gallo da Xornada da Vida Consagrada 2011.....	7
1.1.2. Escrito con motivo da Campaña de Mans Unidas contra a fame.....	8
1.1.3. Escrito polo Día do Seminario.....	10
1.1.4. Escrito co gallo da Coresma 2011.....	11
1.2. AXENDA DO BISPO.....	15
 2. SANTA SÉ	 25
2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A CORESMA 2011.....	27
2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A XLV XORNADA MUNDIAL DAS COMUNICACIONS SOCIAIS.....	31
2.3. MENSAXE DO PAPA BENEDICTO XVI PARA A XLVIII XORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POLAS VOCACIONS.....	35
2.4. XIII ASEMBLEA XERAL ORDINARIA DO SÍNODO DOS BISPOS. LINEAMENTA: A NOVA EVANXELIZACIÓN PARA A TRANSMISIÓN DA FE CRISTIÁ.....	39

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	97
3.1. NOTA DE PRENSA FINAL DA XLVII ASAMBLEA PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.....	99
3.2. MENSAXE AOS XOVES INVITÁNDOOS Á XORNADA MUNDIAL DA XUVENTUDE.....	103
4. IGREXA DIOCESANA	107
4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL.....	109
4.1.1. Nomeamentos.....	109
4.1.2. Ceses.....	109
4.2. DELEGACIÓN DA BECA PARROQUIAL.....	109
4.2.1. Carta do Delegado.....	109
5. CRÓNICA DIOCESANA	111
6. PUBLICACIÓNS	121
7. NA PAZ DO SEÑOR	125



1.1. ESCRITOS

- 1.1.1. Escrito co gallo da Xornada da Vida Consagrada 2011
- 1.1.2. Escrito con motivo da Campaña de Mans Unidas contra a fame
- 1.1.3. Escrito polo Día do Seminario
- 1.1.4. Escrito co gallo da Coresma 2011

1.2. AXENDA DO BISPO

1. BISPO DIOCESANO

1.1. ESCRITOS

1.1.1. Escrito co gallo da Xornada da Vida Consagrada 2011

JÓVENES CONSAGRADOS, UN RETO PARA EL MUNDO

El lema de la Jornada de la Vida Consagrada de este año expresa el vínculo que la une al acontecimiento que tendrá lugar el próximo mes de agosto en Madrid: el encuentro del Papa Benedicto XVI con jóvenes de todo el mundo en la Jornada Mundial de la Juventud. También participarán jóvenes consagrados. Porque no todos los consagrados son mayores. Hace poco se reunieron en Madrid más de 150 de toda España. También hoy hay jóvenes que han descubierto a Alguien que les ha llamado por su nombre, que les ha amado con ternura y misericordia y que les ha invitado a seguirle. Es Jesús, el Hijo de Dios vivo. Saben por propia experiencia que “quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada- de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana... Queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a El, recibe el ciento por uno”. Son palabras del Papa Benedicto en el nº 104 de su reciente exhortación sobre la Palabra de Dios. Justamente de ese encuentro con Cristo les brota una gran alegría que sienten como un regalo para compartirlo con los demás. Con el Papa actual dan testimonio de que “Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza”.

¿Te gustaría mantenerte siempre joven? Los jóvenes consagrados conocen el secreto. Ellos disfrutan de una juventud que no se agosta con el paso de los años porque están arraigados ‘firmes en la fe’. Son como el árbol plantado al borde de una acequia que siempre da frutos sazonados. Es la fe la que permite una firmeza que no es ni intransigente ni arrogante. Por eso conocemos tantos religiosos y religiosas con muchos años, pero llenos de ilusiones, proyectos y esperanza. Siguen viviendo en contacto habitual con “el Dios que alegra su juventud”.

Los jóvenes representan el presente y el futuro de la Iglesia. Muchos desean sinceramente encontrar respuestas a sus muchas preguntas sobre el sentido de su propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera. La Palabra de Dios puede ser la brújula que oriente sus pasos. Los jóvenes consagrados son testigos de todo esto. Algunos de ellos escucharon la llamada del Señor en anteriores ediciones de la Jornada Mundial de la Juventud. También en esta ocasión esperamos vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Y con Juan Pablo II, que pronto será beatificado, siguen repitiendo: "A vosotros, jóvenes, os digo: si sentís la llamada del Señor, ¡no la rechacéis! Entrad más bien con valentía en las grandes corrientes de santidad que insignes santos y santas han iniciado siguiendo a Cristo. Cultivad los anhelos característicos de vuestra edad, pero responded con prontitud al proyecto de Dios sobre vosotros si El os invita a buscar la santidad en la vida consagrada... El tercer milenio espera la aportación de la fe y de la iniciativa de numerosos jóvenes consagrados, para que el mundo sea más sereno y más capaz de acoger a Dios y, en El, a todos sus hijos e hijas" (VC 106)

Mi gratitud para todos los consagrados y consagradas de nuestra diócesis. Para los jóvenes consagrados que viven entre nosotros una palabra de aliento en el Espíritu y el deseo de que con su testimonio ayuden a otros jóvenes a entregarse a Cristo de por vida en una especial consagración. Es una auténtica suerte responder positivamente a la llamada del Señor.

De corazón os bendice,

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.2. Escrito con motivo da Campaña de Mans Unidas contra a fame

SU MAÑANA ES HOY. SU FUTURO ESTÁ EN NUESTRAS MANOS

Más de 50 años trabajando por erradicar las tres hambres del mundo: "hambre de pan, hambre de cultura y hambre de Dios". Este es uno de los avales del trabajo de Manos Unidas como Asociación de la Iglesia en España a favor del Tercer Mundo.

La Campaña de este año tiene como objetivo reducir la mortalidad infantil. O lo que es lo mismo evitar que los niños menores de 5 años enfermen y mueran. Se estima que, cada minuto, nueve niños mueren por razones estrechamente relacionadas con la desnutrición, el hambre y la pobreza. Es verdad

que se han incrementado las tasas de vacunación contra enfermedades como el sarampión y se van adoptando medidas preventivas y terapéuticas contra el sida, etc... Pero este etcétera es breve comparado con lo que queda por hacer. Mueren más de 1.000 niños menores de 5 años cada hora y la mayoría de esas muertes ocurren en el primer mes de vida. Hemos de trabajar por garantizar un entorno familiar que asegure la subsistencia de los niños. Cada año, 1.000.000 de niños quedan huérfanos y un niño huérfano tiene 10 veces más probabilidades de morir en los siguientes dos años de vida.

¿Cómo podemos trabajar para remediar esta situación? ¿Qué proyectos tiene Manos Unidas? Pongamos unos botones de muestra. Es de todos conocido que la alfabetización de la mujer constituye un factor determinante para disminuir las tasas de mortalidad infantil y para mejorar las condiciones de higiene y salud en el hogar. Pues bien, algunos proyectos van en esta dirección. En Malawi, Africa subsahariana, uno de los diez países más pobres del planeta, se encuentra la segunda región del mundo con el índice más elevado de mortalidad infantil. En Kapiiri concretamente, una zona rural en la frontera con Zambia, la mortalidad es de 200 por 1000. La iniciativa en marcha consiste en construir un Centro donde prevenir, diagnosticar y tratar el Sida. El actual es muy pequeño y está desbordado por la afluencia de pacientes. Los beneficiarios directos serán unas 16.000 personas y los indirectos 70.000.

Su mañana es hoy. De nosotros depende hoy que los niños puedan superar la muerte en el mañana. La mayoría de las muertes se pueden evitar adoptando medidas sencillas, eficaces y económicas como vacunas, antibióticos, suplementos nutricionales, mosquiteras tratadas con insecticida, lactancia materna y atención familiar. Estamos envueltos en una dura crisis económica. Pero llama poderosamente la atención las cantidades de dinero que nuestros gobiernos invierten en los denominados rescates financieros comparadas con lo poco que se invierte en erradicar el hambre y la pobreza.

Manos Unidas ha declarado la guerra al hambre y a la pobreza, como raíces de las muchas causas por las que mueren los niños. Pero necesita que más y más manos se unan para llevar adelante sus proyectos integrales de desarrollo. Potenciando como un preciado tesoro su identidad cristiana y misionera, superando toda tentación secularista y el reduccionismo que comporta, Manos Unidas no puede descuidar su acción misionera: ha de evangelizar promocionando y promocionar evangelizando, buscando el desarrollo integral del hombre y no sólo satisfacer sus necesidades materiales. Ha de tener siempre presente que Jesucristo dijo : “Dadles vosotros de comer” y también: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4).

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.3. Escrito polo Día do Seminario

EL SACERDOCIO, UNA VOCACIÓN CON FUTURO

Los hombres, también en la época de las nuevas tecnologías y de la globalización, tienen –aunque no lo sepan- necesidad de Dios. Del Dios manifestado en Jesucristo que nos enseña el camino de la vida verdadera. Donde el hombre ya no percibe a Dios, la vida se queda vacía y puede sucumbir a la tentación de refugiarse en el alcohol o en la violencia, que cada vez amenaza más a la juventud. Dios está vivo. Nos ha creado y, por tanto, nos conoce a todos. Es tan grande que tiene tiempo para nuestras pequeñas cosas. Dios está vivo, y necesita hombres que vivan para Él y que lo lleven a los demás. Sí, tiene sentido ser sacerdote: el mundo, mientras exista, necesita sacerdotes y pastores, hoy, mañana y siempre.

El Seminario, más que un edificio, es una comunidad en camino hacia el servicio sacerdotal. No se llega a ser sacerdote solo. Hace falta la “comunidad de discípulos de Jesús” que acompañe en el camino de la preparación al ministerio en cada una de sus facetas.

El sacerdote debe ser sobre todo un “hombre de Dios”, como lo describe san Pablo (1 Tm 6,11). Para él, Dios no es una hipótesis lejana, no es un desconocido que se ha retirado después del “big bang”. En el rostro de Jesucristo vemos el rostro de Dios. En sus palabras escuchamos al mismo Dios que nos habla. Por eso, lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo. El sacerdote no es el administrador de una asociación, que intenta mantenerla e incrementar el número de sus miembros. Es el mensajero de Dios entre los hombres. Quiere llevarlos a Dios, y que así crezca la comunión entre ellos.

Para el sacerdote, Dios no es sólo una palabra. En los sacramentos, Él se nos da en persona, a través de realidades corporales. La Eucaristía es el centro de nuestra relación con Dios y de la configuración de nuestra vida. Celebrarla con participación interior y encontrar de esta manera a Cristo en persona, debe ser el centro de cada una de nuestras jornadas. También es importante el sacramento de la Penitencia. Me enseña a mirarme con los ojos de Dios, y me obliga a ser honesto conmigo mismo. Me lleva a la humildad. Cuando recibo el perdón, aprendo también a perdonar a los demás. Reconociendo mi miseria, llevo también a ser más tolerante y comprensivo con las debilidades del prójimo.

El tiempo en el Seminario es también, y sobre todo, tiempo de estudio. La fe cristiana tiene una dimensión racional e intelectual esencial. Sin esta dimensión no sería ella misma. Todos conocéis las palabras de san Pedro, consideradas por los teólogos medievales como justificación de una teología racional y elaborada científicamente: “Estad siempre prontos para dar razón (*logos*) de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere” (1 P 3,15). Desde luego no se trata solamente de aprender las cosas meramente prácticas, sino de conocer y comprender la estructura interna de la fe en su totalidad, de manera que se convierta en una respuesta a las preguntas de los hombres. Por eso, es importante ir más allá de las cuestiones coyunturales para captar cuáles son precisamente las verdaderas preguntas y poder dar las auténticas repuestas.

Los años de seminario deben ser también un periodo de maduración humana. Para el sacerdote, que deberá acompañar a otros en el camino de la vida y hasta el momento de la muerte, es importante que haya conseguido un equilibrio justo entre corazón y mente, razón y sentimiento, cuerpo y alma, y que sea humanamente “íntegro”. La tradición cristiana siempre ha unido las “virtudes teologales” con las “virtudes cardinales”, que brotan de la experiencia humana y de la filosofía, y ha tenido en cuenta la sana tradición ética de la humanidad.

Con estas palabras entresacadas de la Carta que recientemente os escribió el Papa Benedicto XVI a los seminaristas del mundo entero, he querido recordaros y aseguraros mi oración por todos y cada uno de vosotros en el Día del Seminario de 2011.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.4. Escrito co gallo da Coresma 2011

CREER EN TIEMPOS DE LAICISMO

Esta sociedad en que vivimos acapara nuestra atención con el trabajo, con los deportes, con las múltiples posibilidades de ocio y de entretenimiento. Dentro de un cambio cultural muy amplio, nos vemos invadidos por un estilo de vida en el que Dios y nuestra plenitud humana se consideran incompatibles. Para ser libre, para ser moderno, para disfrutar de la vida –se repite hasta saciedad- hay que prescindir de Dios, liberarse de la religión y de todo lo que tiene relación ella.

1. Un laicismo combativo

Para saber a qué atenernos en la vida práctica necesitamos ver con claridad en qué consiste esta ideología laicista que tratan de imponernos como marco de la vida social y personal. Es innegable que tiene una estructura bien definida aunque ni siquiera la perciban con claridad muchas personas que la padecen. El dato básico consiste en negar la existencia de Dios o ponerla entre paréntesis. En la mentalidad laica los valores supremos son la libertad, el progreso y, como resultado del progreso, el bienestar material. No importa lo bueno o lo malo; importa, eso sí, lo progresista y lo no progresista, lo democrático y lo no democrático, sin más consideraciones. Nuestra sociedad se considera autosuficiente y dueña de sí misma, y no necesita, por tanto, referencias a una moral objetiva, superior y vinculante.

Los católicos no queremos imponer a nadie nuestras convicciones y nuestro modo de vivir, pero tampoco podemos permitir que nos impongan los del laicismo usando y abusando de los medios de comunicación. En estas circunstancias hemos de redescubrir el significado profundo de la fe y puede ser tiempo oportuno el camino cuaresmal. Se trata de una gran oportunidad para ponernos al día y dar la respuesta conveniente a la situación que vivimos. Hemos de plantearnos seriamente la autenticidad de nuestra vida.

En estos momentos la imagen de la barca agitada por las olas y los vientos, es una buena representación de nuestra Iglesia. Es verdad que caminamos entre dificultades, a cada momento tenemos que reafirmar nuestra fe ante otras maneras de entender la vida, el matrimonio y la familia, la moral personal y social. Pero en todas estas dificultades contamos con la presencia del Señor que nos acompaña, nos ilumina y nos sostiene. Nuestra fuerza no está en el número de afiliados, ni en el poder cultural o social, ni en el dinero, sino en la fidelidad y la autenticidad de nuestra fe, en la fortaleza de nuestra esperanza y en el testimonio incontestable de nuestro amor a Dios y a los hermanos, especialmente a los más pobres.

En definitiva se trata de entender y aceptar el misterio de la Cruz. En la debilidad de la Cruz se manifiesta el poder de Dios, que no es otra cosa que la fuerza del amor llevado hasta las últimas consecuencias. Dios no ejerce su poder imponiéndose y respeta definitivamente nuestra libertad. Por eso su fuerza es sólo el amor llevado hasta la muerte en suprema debilidad como consecuencia de nuestra ceguera. En este amor irrevocable está nuestra fuerza, el cimiento de nuestra vida y el verdadero argumento de nuestra acción evangelizadora.

No podemos vivir la fe acobardados, como si no tuviera nada que ver con la vida de cada día. La Cuaresma es el tiempo adecuado para fortalecer nuestra fe debilitada, para clarificar la comprensión de la verdad profunda de la vida, para ajustar nuestra conducta a lo que creemos y tratamos de vivir, para enriquecer nuestra vida actual con la influencia y la presencia de la vida futura que tenemos ya cogida con los brazos del amor y de la esperanza.

2. Creer, ¿por qué no?

No es bueno rechazar la fe sin más ni más. O vivir al margen de ella. Puede ser interesante romper prejuicios y lugares comunes para preguntarse seriamente si no será quizá la fe el camino justo.

“El que no cree –escribió en su día J. Ratzinger- puede sentirse seguro de su incredulidad, pero siempre le atormenta la sospecha de que ‘quizás sea verdad’... Tanto el creyente como el no creyente participan cada uno a su modo, de la duda y de la fe, siempre y cuando no se oculten a sí mismos y a la verdad de su ser”¹

Ciertamente no hay por que pensar que los no creyentes viven en la angustia y en la inquietud continua. La vida humana puede ser feliz en algunos momentos, al margen de Dios y de la fe religiosa. Aquí se trata de preguntarse seriamente si la fe cristiana puede ofrecer algunas indicaciones esenciales al hombre en su búsqueda de algo más.

La investigación científica moderna nos permite saber mucho y la tecnología actual nos permite liberarnos de graves incomodidades. Sin embargo cuanto más sabemos, tanto más nos damos cuenta de lo poco que sabemos. Dios ¿no se encontrará quizás en el fondo de ese no saber? La ciencia no es el único saber. En todo caso no lo sabe todo. Ilumina un trecho del camino pero no es de su competencia afirmar que lleve a alguna o a ninguna parte. ¿Por qué entonces no pedir a la religión un complemento de información? Está claro que el conocimiento racional no puede darnos el origen y la finalidad del universo. “No todo lo real es objeto de ciencia, afirma J. Delumeau. Para mi el misterio existe, y acepto ponerme de rodillas para acoger humildemente su revelación...He aquí por qué, como historiador, no rechazo como mitos y leyendas los textos que abren un resquicio sobre el misterio”².

La revelación no es una claridad que lo haga comprender todo; Dios irrumpe muchas veces en la historia humana no como un terremoto, sino como una

¹– J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca, 1970, 28.

²– Cf. J. DELUMEAU, *Ce que je crois*, Grasset, París, 1985, 113 – 114

brisa suave (Cf. 1 Re 19, 11 – 13). En el Nuevo Testamento la potencia de Dios aparece en lo humilde y en lo frágil. Baste pensar en Belén o en el lavatorio de los pies de los discípulos por parte de Jesús. No se puede concebir a Dios al estilo de los poderosos de la tierra. La visión de Dios en la figura del crucificado revoluciona de tal manera la idea de Dios que nunca podremos acostumbrarnos a este Dios impotente. Si Dios no es más que amor, no ha de resultar-nos extraño que se nos presente pobre, humilde y dependiendo de los demás. Viene a la mente aquel pasaje en que S. Agustín confiesa que el resultado de su búsqueda no fue positivo hasta que aceptó el encuentro con el Dios humilde: “Yo, que no era humilde, no tenía a Jesús humilde por mi Dios”³.

El camino cristiano es sencillo; todas las complicaciones empiezan cuando falta la sencillez de corazón. Todo se vuelve entonces verdaderamente complicado, porque aunque yo consiguiese hacer las cosas perfectamente, el problema de la fe permanecería intacto, porque no habría empezado todavía a responder al desafío de los hechos, que me llaman a otra cosa. Como decía Chesterton, “los sabios – se dice – no ven respuesta al enigma de la razón. Lo malo no es que los sabios no vean la respuesta, sino que no ven el enigma”⁴.

“Pienso que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de ‘patio de los gentiles’, donde los hombres puedan de algún modo engancharse con Dios, sin conocerle y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio se encuentra la vida interior de la Iglesia”. Esta propuesta de Benedicto XVI no puede dejarnos indiferentes a la hora de plantear el modo de hacer presente la fe a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

La fe no es algo puramente subjetivo o sentimental. “Hay algo en nuestra experiencia que viene de fuera de ella: imprevisible, misterioso, pero que entra en nuestra experiencia. Si es imprevisible, no inmediatamente visible, misterioso, ¿con qué instrumento de nuestra personalidad captamos esa Presencia? Con ese instrumento que se llama fe”. De tal modo ocurre esto que la fe se convierte en una forma de conocimiento: “He dicho que la fe es una forma de conocimiento que está por el límite de la razón. Porque capta una cosa que la razón no puede captar: “La presencia de Jesús entre nosotros”. “La fe es un acto de conocimiento que reconoce la presencia de algo que la razón no puede captar, pero que, sin embargo, debe afirmarse pues de otro modo se eludiría, se eliminaría algo que está en la experiencia [...]; es inexplicable,

³– S. AGUSTÍN, *Confesiones* VII, 18 – 24

⁴– G. K. CHESTERTON, *Ortodossia*, Morcelliana, Brescia 1926, 46.

⁵– L. GIUSSANI, *¿Se puede vivir así?*, Ed. Encuentro, Madrid 2007, 199 – 200.

pero está dentro. Entonces por fuerza, hay en mí una capacidad de comprender, de conocer un nivel de la realidad que es mayor que el acostumbrado”⁵.

Dice von Balthasar: “El modo como los Apóstoles, israelitas creyentes, trataron con el Señor, era fundamentalmente [absolutamente] veterotestamentario. [...] En un primer momento, los discípulos son ciegos y obstinados como el pueblo, no entienden nada, tienen poca fe, les falta el coraje necesario para creer, están ansiosos de prodigios, son ambiciosos y, en suma, dignos representantes de su estirpe [es un consuelo para nosotros]. La dificultad que el trato con el Señor plantea a los Apóstoles no radica en la experiencia sensible [no es que no vieran: veían], sino en la fe [se detenían antes], que debe ser proporcionada a este objeto y completamente capaz de percibirlo”⁶.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2. AXENDA DO BISPO

XANEIRO 2011

Venres 7
Ferrol

Preside a Eucarísia na Concatedral co gallo da Festa de S. Xiao

Sábado 8
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 9 – Venres 14
Ponteareas (Vigo)

Dirixe uns exercicios espirituais a sacerdotes e relixiosos da Diocese de Tui-Vigo

Sábado 15
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 16
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Luns 17
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Martes 18
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Mércores 19
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 20
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 21
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 22
A Coruña

Dirixe un retiro á Comunidade das “Hijas de la Natividad”

Luns 24
Vilalba

Reúnese cós sacerdotes xoves da Diocese

Martes 25
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Mércores 26
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Xoves 27
Vilalba

Preside a reunión da Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional

Venres 28
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Sábado 29
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 30
Ferrol

Varias audiencias

Luns 31
Ferrol

Varias audiencias

FEBREIRO

Martes 1
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Mércores 2

Ferrol

Preside a reunión de Arciprestes da Diocese

Xoves 3

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 4

Santiago de Compostela

Asiste aos actos organizados co gallo do Cursiño Vocacional

Sábado 5

León

Predicación na Catedral invitado polo bispo da Diocese de León

Luns 7

Ferrol

Varias audiencias

Martes 8

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 9

Ferrol

Reúnese cos sacerdotes de Narón-cidade

Xoves 10

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 11

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 12

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 13

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Luns 14

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 15

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 16

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 17

Santiago de Compostela

Reúnese cos seminaristas no Teologado

Venres 18

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 19
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Domingo 20
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Luns 21
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Martes 22
Montecelo

Imparte unha conferencia baixo o título: “La eclesiología de Juan Pablo II”

Mércores 23
Ferrol

Imparte unha ponencia na Fundación Caixa Galicia co título: “La Iglesia en España, hoy”

Xoves 24
Ferrol

Preside a Eucaristía á que asiste a comunidade das Oblatas

Venres 25
Ferrol

Asiste á presentación do novo volume de “Estudios Mindonienses”

Sábado 26
Mondoñedo

Preside a Eucaristía segundo a Liturgia Hispano-Mozárabe co gallo da festividade de S. Rosendo

Domingo 28 – Venres 4
Madrid

Asiste á reunión Plenaria da Conferencia Episcopal Española

MARZO

Sábado 5
Neda

Asiste a diferentes actos parroquiais

Luns 7
Santiago de Compostela

Asiste á reunión dos representantes das Delegacións de Pastoral Xuvenil de Galicia

Mércores 9
Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Xoves 10
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 11
Buriz

Encontro cos confirmandos en Os Vilares e cos adultos na parroquia de Buriz.

Domingo 13
Arciprestado de Ortegal – As Pontes

Realiza a Visita Pastoral en diferentes parroquias do arciprestazgo

Luns 14
Ferrol

Dirixe o retiro de Coresma para os sacerdotes diocesanos

Martes 15

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 16

Viveiro

Dirixe o retiro de Coesma para os sacerdotes diocesanos

Xoves 17

Mondoñedo

Dirixe o retiro de Coesma para os sacerdotes diocesanos

Venres 18 – Domingo 20

Tarazona

Asiste á ordenación e toma de posesión do novo Bispo Mons. Eusebio Hernández Sola

Luns 21

Vilalba

Dirixe o retiro de Coesma para os sacerdotes diocesanos

Martes 22

Santiago de Compostela

Reúnese cos Delegados de Vocacións de Galicia

Presentación na Librería Egeria do seu libro “Desfíos del sacerdote en el mundo actual”

Mércores 23

Viveiro

Asiste á reunión preparatoria para Asamblea Nacional de Pastoral da Mar

Xoves 24

Viveiro

Imparte unha Charla coesmal baixo o título: “Adorar en espíritu y verdad”

Venres 25

Viveiro

Asiste á charla coesmal de Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, bispo de Astorga

Sabado 26

Arcipestado de Ortegal – As Pontes

Realiza a Visita Pastoral na Unidade Pastoral de Cariño

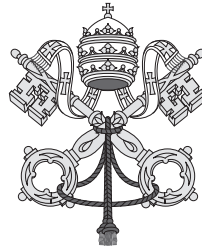
Ferrol

Asiste ó pregón da Semana Santa

Domingo 27 – Luns 28

Arcipestazo de Ortegal – As Pontes

Realiza a Visita Pastoral en diferentes parroquias da Unidade Pastoral de Cariño



- 2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A CORESMA 2011
- 2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A XLV XORNADA MUNDIAL DAS COMUNICACIONS SOCIAIS
- 2.3. MENSAXE DO PAPA BENEDICTO XVI PARA A XLVIII XORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POLAS VOCACIONS
- 2.4. XIII ASEMBLEA XERAL ORDINARIA DO SÍNODO DOS BISPOS. LINEAMENTA: A NOVA EVANXELIZACIÓN PARA A TRANSMISIÓN DA FE CRISTIÁ.

2. SANTA SÉ

2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A CORESMA 2011

«Con Cristo sois sepultados en el Bautismo, con él también habéis resucitado» (cf. Col 2, 12)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma, que nos lleva a la celebración de la Santa Pascua, es para la Iglesia un tiempo litúrgico muy valioso e importante, con vistas al cual me alegra dirigiros unas palabras específicas para que lo vivamos con el debido compromiso. La Comunidad eclesial, asidua en la oración y en la caridad operosa, mientras mira hacia el encuentro definitivo con su Esposo en la Pascua eterna, intensifica su camino de purificación en el espíritu, para obtener con más abundancia del Misterio de la redención la vida nueva en Cristo Señor (cf. *Prefacio I de Cuaresma*).

1. Esta misma vida ya se nos transmitió el día del Bautismo, cuando «al participar de la muerte y resurrección de Cristo» comenzó para nosotros «la aventura gozosa y entusiasmante del discípulo» (*Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor*, 10 de enero de 2010). San Pablo, en sus Cartas, insiste repetidamente en la comunión singular con el Hijo de Dios que se realiza en este lavacro. El hecho de que en la mayoría de los casos el Bautismo se reciba en la infancia pone de relieve que se trata de un don de Dios: nadie merece la vida eterna con sus fuerzas. La misericordia de Dios, que borra el pecado y permite vivir en la propia existencia «los mismos sentimientos que Cristo Jesús» (*Flp 2, 5*) se comunica al hombre gratuitamente.

El Apóstol de los gentiles, en la *Carta a los Filipenses*, expresa el sentido de la transformación que tiene lugar al participar en la muerte y resurrección de Cristo, indicando su meta: que yo pueda «conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos» (*Flp 3, 10-11*). El Bautismo, por tanto, no es un rito del pasado sino el encuentro con Cristo que conforma toda la existencia del bautizado, le da la vida divina y lo llama a una conversión sincera, iniciada y sostenida por la Gracia, que lo lleve a alcanzar la talla adulta de Cristo.

Un nexu particular vincula al Bautismo con la Cuaresma como momento favorable para experimentar la Gracia que salva. Los Padres del Concilio Vati-

cano II exhortaron a todos los Pastores de la Iglesia a utilizar «con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal» (*Sacrosanctum Concilium*, 109). En efecto, desde siempre, la Iglesia asocia la Vigilia Pascual a la celebración del Bautismo: en este Sacramento se realiza el gran misterio por el cual el hombre muere al pecado, participa de la vida nueva en Jesucristo Resucitado y recibe el mismo espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos (cf. *Rm* 8, 11). Este don gratuito debe ser reavivado en cada uno de nosotros y la Cuaresma nos ofrece un recorrido análogo al catecumenado, que para los cristianos de la Iglesia antigua, así como para los catecúmenos de hoy, es una escuela insustituible de fe y de vida cristiana: viven realmente el Bautismo como un acto decisivo para toda su existencia.

2. Para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor —la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico—, ¿qué puede haber de más adecuado que dejarnos guiar por la Palabra de Dios? Por esto la Iglesia, en los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma, nos guía a un encuentro especialmente intenso con el Señor, haciéndonos recorrer las etapas del camino de la iniciación cristiana: para los catecúmenos, en la perspectiva de recibir el Sacramento del renacimiento, y para quien está bautizado, con vistas a nuevos y decisivos pasos en el seguimiento de Cristo y en la entrega más plena a él.

El primer domingo del itinerario cuaresmal subraya nuestra condición de hombre en esta tierra. La batalla victoriosa contra las tentaciones, que da inicio a la misión de Jesús, es una invitación a tomar conciencia de la propia fragilidad para acoger la Gracia que libera del pecado e infunde nueva fuerza en Cristo, camino, verdad y vida (cf. *Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, n. 25). Es una llamada decidida a recordar que la fe cristiana implica, siguiendo el ejemplo de Jesús y en unión con él, una lucha «contra los Dominadores de este mundo tenebroso» (*Ef* 6, 12), en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor: Cristo sale victorioso, para abrir también nuestro corazón a la esperanza y guiarnos a vencer las seducciones del mal.

El Evangelio de la Transfiguración del Señor pone delante de nuestros ojos la gloria de Cristo, que anticipa la resurrección y que anuncia la divinización del hombre. La comunidad cristiana toma conciencia de que es llevada, como los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan «aparte, a un monte alto» (*Mt* 17, 1), para acoger nuevamente en Cristo, como hijos en el Hijo, el don de la gracia de Dios: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle» (v. 5). Es la invitación a alejarse del ruido de la vida diaria para sumergirse en la presencia de Dios: él quiere transmitirnos, cada día, una palabra que penetra en

las profundidades de nuestro espíritu, donde discierne el bien y el mal (cf. *Hb* 4, 12) y fortalece la voluntad de seguir al Señor.

La petición de Jesús a la samaritana: «Dame de beber» (*Jn* 4, 7), que se lee en la liturgia del tercer domingo, expresa la pasión de Dios por todo hombre y quiere suscitar en nuestro corazón el deseo del don del «agua que brota para vida eterna» (v. 14): es el don del Espíritu Santo, que hace de los cristianos «adoradores verdaderos» capaces de orar al Padre «en espíritu y en verdad» (v. 23). ¡Sólo esta agua puede apagar nuestra sed de bien, de verdad y de belleza! Sólo esta agua, que nos da el Hijo, irriga los desiertos del alma inquieta e insatisfecha, «hasta que descanse en Dios», según las célebres palabras de san Agustín.

El domingo del ciego de nacimiento presenta a Cristo como luz del mundo. El Evangelio nos interpela a cada uno de nosotros: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?». «Creo, Señor» (*Jn* 9, 35.38), afirma con alegría el ciego de nacimiento, dando voz a todo creyente. El milagro de la curación es el signo de que Cristo, junto con la vista, quiere abrir nuestra mirada interior, para que nuestra fe sea cada vez más profunda y podamos reconocer en él a nuestro único Salvador. Él ilumina todas las oscuridades de la vida y lleva al hombre a vivir como «hijo de la luz».

Cuando, en el quinto domingo, se proclama la resurrección de Lázaro, nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: «Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?» (*Jn* 11, 25-26). Para la comunidad cristiana es el momento de volver a poner con sinceridad, junto con Marta, toda la esperanza en Jesús de Nazaret: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo» (v. 27). La comunión con Cristo en esta vida nos prepara a cruzar la frontera de la muerte, para vivir sin fin en él. La fe en la resurrección de los muertos y la esperanza en la vida eterna abren nuestra mirada al sentido último de nuestra existencia: Dios ha creado al hombre para la resurrección y para la vida, y esta verdad da la dimensión auténtica y definitiva a la historia de los hombres, a su existencia personal y a su vida social, a la cultura, a la política, a la economía. Privado de la luz de la fe todo el universo acaba encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin esperanza.

El recorrido cuaresmal encuentra su cumplimiento en el Triduo Pascual, en particular en la Gran Vigilia de la Noche Santa: al renovar las promesas bautismales, reafirmamos que Cristo es el Señor de nuestra vida, la vida que Dios nos comunicó cuando renacimos «del agua y del Espíritu Santo», y confirmamos de nuevo nuestro firme compromiso de corresponder a la acción de la Gracia para ser sus discípulos.

3. Nuestro sumergirnos en la muerte y resurrección de Cristo mediante el sacramento del Bautismo, nos impulsa cada día a liberar nuestro corazón del peso de las cosas materiales, de un vínculo egoísta con la «tierra», que nos empobrece y nos impide estar disponibles y abiertos a Dios y al prójimo. En Cristo, Dios se ha revelado como Amor (cf. *1 Jn* 4, 7-10). La Cruz de Cristo, la «palabra de la Cruz» manifiesta el poder salvífico de Dios (cf. *1 Co* 1, 18), que se da para levantar al hombre y traerle la salvación: amor en su forma más radical (cf. Enc. *Deus caritas est*, 12). Mediante las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo. El ayuno, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa —y no sólo de lo superfluo— aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos. Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista, sino que abre mayormente a Dios y a las necesidades de los hombres, y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo (cf. *Mc* 12, 31).

En nuestro camino también nos encontramos ante la tentación del tener, de la avidez de dinero, que insidia el primado de Dios en nuestra vida. El afán de poseer provoca violencia, prevaricación y muerte; por esto la Iglesia, especialmente en el tiempo cuaresmal, recuerda la práctica de la *limosna*, es decir, la capacidad de compartir. La idolatría de los bienes, en cambio, no sólo aleja del otro, sino que despoja al hombre, lo hace infeliz, lo engaña, lo defrauda sin realizar lo que promete, porque sitúa las cosas materiales en el lugar de Dios, única fuente de la vida. ¿Cómo comprender la bondad paterna de Dios si el corazón está lleno de uno mismo y de los propios proyectos, con los cuales nos hacemos ilusiones de que podemos asegurar el futuro? La tentación es pensar, como el rico de la parábola: «Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años... Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma"» (*Lc* 12, 19-20). La práctica de la limosna nos recuerda el primado de Dios y la atención hacia los demás, para redescubrir a nuestro Padre bueno y recibir su misericordia.

En todo el período cuaresmal, la Iglesia nos ofrece con particular abundancia la Palabra de Dios. Meditándola e interiorizándola para vivirla diariamente, aprendemos una forma preciosa e insustituible de *oración*, porque la escucha atenta de Dios, que sigue hablando a nuestro corazón, alimenta el camino de fe que iniciamos en el día del Bautismo. La oración nos permite también adquirir una nueva concepción del tiempo: de hecho, sin la perspectiva de la eternidad y de la trascendencia, simplemente marca nuestros pasos hacia un

horizonte que no tiene futuro. En la oración encontramos, en cambio, tiempo para Dios, para conocer que «sus palabras no pasarán» (cf. *Mc* 13, 31), para entrar en la íntima comunión con él que «nadie podrá quitarnos» (cf. *Jn* 16, 22) y que nos abre a la esperanza que no falla, a la vida eterna.

En síntesis, el itinerario cuaresmal, en el cual se nos invita a contemplar el Misterio de la cruz, es «hacerme semejante a él en su muerte» (*F/p* 3, 10), para llevar a cabo una *conversión* profunda de nuestra vida: dejarnos transformar por la acción del Espíritu Santo, como san Pablo en el camino de Damasco; orientar con decisión nuestra existencia según la voluntad de Dios; liberarnos de nuestro egoísmo, superando el instinto de dominio sobre los demás y abriéndonos a la caridad de Cristo. El período cuaresmal es el momento favorable para reconocer nuestra debilidad, acoger, con una sincera revisión de vida, la Gracia renovadora del Sacramento de la Penitencia y caminar con decisión hacia Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, mediante el encuentro personal con nuestro Redentor y mediante el ayuno, la limosna y la oración, el camino de conversión hacia la Pascua nos lleva a redescubrir nuestro Bautismo. Renovemos en esta Cuaresma la acogida de la Gracia que Dios nos dio en ese momento, para que ilumine y guíe todas nuestras acciones. Lo que el Sacramento significa y realiza estamos llamados a vivirlo cada día siguiendo a Cristo de modo cada vez más generoso y auténtico. Encomendamos nuestro itinerario a la Virgen María, que engendró al Verbo de Dios en la fe y en la carne, para sumergirnos como ella en la muerte y resurrección de su Hijo Jesús y obtener la vida eterna.

Vaticano, 4 de noviembre de 2010

BENEDICTUS PP. XVI

2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A XLV XORNADA MUNDIAL DAS COMUNICACIONS SOCIAIS

VERDAD, ANUNCIO Y AUTENTICIDAD DE VIDA EN LA ERA DIGITAL

5 de junio 2011

Queridos hermanos y hermanas

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno caracteris-

tico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de *internet*. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de *internet* y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia.

De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida. Cuanto más se participa en el espacio público digital, creado por las llamadas redes sociales, se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios

virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer “amistades”, implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio “perfil” público.

Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. ¿Quién es mi “prójimo” en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo “diferente” al que vivimos? ¿Dedicamos tiempo a reflexionar críticamente sobre nuestras decisiones y a alimentar relaciones humanas que sean realmente profundas y duraderas? Es importante recordar siempre que el contacto virtual no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida.

También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordantes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. *1 P 3,15*).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la “popularidad” o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvir-

tuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento.

La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la historia, Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. *Ef* 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor cons-

cientemente y con escrupulosa profesionalidad, a la vez que imparto a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2011, fiesta de san Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI

2.3. MENSAXE DO PAPA BENEDICTO XVI PARA A XLVIII XORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POLAS VOCACIONS

15 DE MAYO DE 2011 – IV DOMINGO DE PASCUA

Tema: **«Proponer las vocaciones en la Iglesia local»**

Queridos hermanos y hermanas

La XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones que se celebrará el 15 de mayo de 2011, cuarto Domingo de Pascua, nos invita a reflexionar sobre el tema: «*Proponer las vocaciones en la Iglesia local*». Hace setenta años, el Venerable Pío XII instituyó la *Obra Pontificia para las Vocaciones Sacerdotales*. A continuación, animadas por sacerdotes y laicos, obras semejantes fueron fundadas por Obispos en muchas diócesis como respuesta a la invitación del Buen Pastor, quien, «al ver a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor», y dijo: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (*Mt 9, 36-38*).

El arte de promover y de cuidar las vocaciones encuentra un luminoso punto de referencia en las páginas del Evangelio en las que Jesús llama a sus discípulos a seguirle y los educa con amor y esmero. El modo en el que Jesús llamó a sus más estrechos colaboradores para anunciar el Reino de Dios ha de ser objeto particular de nuestra atención (cf. *Lc 10,9*). En primer lugar, aparece claramente que el primer acto ha sido la oración por ellos: antes de llamarlos, Jesús pasó la noche a solas, en oración y en la escucha de la voluntad del Padre (cf. *Lc 6, 12*), en una elevación interior por encima de las cosas ordinarias. La vocación de los discípulos nace precisamente en el coloquio íntimo de Jesús con el Padre. Las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada son primordialmente fruto de un constante contacto con el Dios vivo y de una insistente oración que se eleva al «Señor de la mies» tanto en las comunidades parroquiales, como en las familias cristianas y en los cenáculos vocacionales.

El Señor, al comienzo de su vida pública, llamó a algunos pescadores, entregados al trabajo a orillas del lago de Galilea: «Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres» (Mt 4, 19). Les mostró su misión mesiánica con numerosos «signos» que indicaban su amor a los hombres y el don de la misericordia del Padre; los educó con la palabra y con la vida, para que estuviesen dispuestos a ser los continuadores de su obra de salvación; finalmente, «sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre» (Jn 13,1), les confió el memorial de su muerte y resurrección y, antes de ser elevado al cielo, los envió a todo el mundo con el mandato: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28,19).

La propuesta que Jesús hace a quienes dice «¡Sígueme!» es ardua y exultante: los invita a entrar en su amistad, a escuchar de cerca su Palabra y a vivir con Él; les enseña la entrega total a Dios y a la difusión de su Reino según la ley del Evangelio: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24); los invita a salir de la propia voluntad cerrada en sí misma, de su idea de autorrealización, para sumergirse en otra voluntad, la de Dios, y dejarse guiar por ella; les hace vivir una fraternidad, que nace de esta disponibilidad total a Dios (cf. Mt 12, 49-50), y que llega a ser el rasgo distintivo de la comunidad de Jesús: «La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros» (Jn 13, 35).

También hoy, el seguimiento de Cristo es arduo; significa aprender a tener la mirada de Jesús, a conocerlo íntimamente, a escucharlo en la Palabra y a encontrarlo en los sacramentos; quiere decir aprender a conformar la propia voluntad con la suya. Se trata de una verdadera y propia escuela de formación para cuantos se preparan para el ministerio sacerdotal y para la vida consagrada, bajo la guía de las autoridades eclesíásticas competentes. El Señor no deja de llamar, en todas las edades de la vida, para compartir su misión y servir a la Iglesia en el ministerio ordenado y en la vida consagrada, y la Iglesia «está llamada a custodiar este don, a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis*, 41). Especialmente en nuestro tiempo en el que la voz del Señor parece ahogada por «otras voces» y la propuesta de seguirlo, entregando la propia vida, puede parecer demasiado difícil, toda comunidad cristiana, todo fiel, debería de asumir conscientemente el compromiso de promover las vocaciones. Es importante alentar y sostener a los que muestran claros indicios de la llamada a la vida sacerdotal y a la consagración religiosa, para que sientan el calor de toda la comunidad al decir «sí» a Dios y a la Iglesia. Yo mismo los aliento, como he hecho con aquellos que se decidieron ya a entrar en el Seminario, a quienes escribí: «Habéis hecho bien. Porque los hombres, también en la época del dominio tecnológico del mundo y de la globalización, seguirán teniendo necesidad de Dios, del Dios

manifestado en Jesucristo y que nos reúne en la Iglesia universal, para aprender con Él y por medio de Él la vida verdadera, y tener presentes y operativos los criterios de una humanidad verdadera» (*Carta a los Seminaristas*, 18 octubre 2010).

Conviene que cada Iglesia local se haga cada vez más sensible y atenta a la pastoral vocacional, educando en los diversos niveles: familiar, parroquial y asociativo, principalmente a los muchachos, a las muchachas y a los jóvenes — como hizo Jesús con los discípulos— para que madure en ellos una genuina y afectuosa amistad con el Señor, cultivada en la oración personal y litúrgica; para que aprendan la escucha atenta y fructífera de la Palabra de Dios, mediante una creciente familiaridad con las Sagradas Escrituras; para que comprendan que adentrarse en la voluntad de Dios no aniquila y no destruye a la persona, sino que permite descubrir y seguir la verdad más profunda sobre sí mismos; para que vivan la gratuidad y la fraternidad en las relaciones con los otros, porque sólo abriéndose al amor de Dios es como se encuentra la verdadera alegría y la plena realización de las propias aspiraciones. «Proponer las vocaciones en la Iglesia local», significa tener la valentía de indicar, a través de una pastoral vocacional atenta y adecuada, este camino arduo del seguimiento de Cristo, que, al estar colmado de sentido, es capaz de implicar toda la vida.

Me dirijo particularmente a vosotros, queridos Hermanos en el Episcopado. Para dar continuidad y difusión a vuestra misión de salvación en Cristo, es importante incrementar cuanto sea posible «las vocaciones sacerdotales y religiosas, poniendo interés especial en las vocaciones misioneras» (Decr. *Christus Dominus*, 15). El Señor necesita vuestra colaboración para que sus llamadas puedan llegar a los corazones de quienes ha escogido. Tened cuidado en la elección de los agentes pastorales para el Centro Diocesano de Vocaciones, instrumento precioso de promoción y organización de la pastoral vocacional y de la oración que la sostiene y que garantiza su eficacia. Además, quisiera recordaros, queridos Hermanos Obispos, la solicitud de la Iglesia universal por una equilibrada distribución de los sacerdotes en el mundo. Vuestra disponibilidad hacia las diócesis con escasez de vocaciones es una bendición de Dios para vuestras comunidades y para los fieles es testimonio de un servicio sacerdotal que se abre generosamente a las necesidades de toda la Iglesia.

El Concilio Vaticano II ha recordado explícitamente que «el deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad de los fieles, que debe procurarlo, ante todo, con una vida totalmente cristiana» (Decr. *Optatam totius*, 2). Por tanto, deseo dirigir un fraterno y especial saludo y aliento, a cuantos colaboran de diversas maneras en las parroquias con los sacerdotes. En particular, me dirijo a quienes pueden ofrecer su propia contribución a la

pastoral de las vocaciones: sacerdotes, familias, catequistas, animadores. A los sacerdotes les recomiendo que sean capaces de dar testimonio de comunión con el Obispo y con los demás hermanos, para garantizar el *humus* vital a los nuevos brotes de vocaciones sacerdotales. Que las familias estén «animadas de espíritu de fe, de caridad y de piedad» (*ibid*), capaces de ayudar a los hijos e hijas a acoger con generosidad la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada. Los catequistas y los animadores de las asociaciones católicas y de los movimientos eclesiales, convencidos de su misión educativa, procuren «cultivar a los adolescentes que se les han confiado, de forma que éstos puedan sentir y seguir con buen ánimo la vocación divina» (*ibid*).

Queridos hermanos y hermanas, vuestro esfuerzo en la promoción y cuidado de las vocaciones adquiere plenitud de sentido y de eficacia pastoral cuando se realiza en la unidad de la Iglesia y va dirigido al servicio de la comunión. Por eso, cada momento de la vida de la comunidad eclesial —catequesis, encuentros de formación, oración litúrgica, peregrinaciones a los santuarios— es una preciosa oportunidad para suscitar en el Pueblo de Dios, particularmente entre los más pequeños y en los jóvenes, el sentido de pertenencia a la Iglesia y la responsabilidad de la respuesta a la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada, llevada a cabo con elección libre y consciente.

La capacidad de cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una Iglesia local. Invocamos con confianza e insistencia la ayuda de la Virgen María, para que, con el ejemplo de su acogida al plan divino de la salvación y con su eficaz intercesión, se pueda difundir en el interior de cada comunidad la disponibilidad a decir «sí» al Señor, que llama siempre a nuevos trabajadores para su mies. Con este deseo, imparto a todos de corazón mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 15 noviembre 2010

BENEDICTO PP. XVI

2.4. XIII ASEMBLEA XERAL ORDINARIA DO SÍNODO DOS BISPOS. LINEAMENTA: A NOVA EVANXELIZACIÓN PARA A TRANSMISIÓN DA FE CRISTIÁ.

ÍNDICE

Prefacio

Introducción

1. La urgencia de una nueva evangelización
2. El deber de evangelizar
3. Evangelización y discernimiento
4. Evangelizar en el mundo de hoy, a partir de sus desafíos

Preguntas

Primer Capítulo

Tiempo de “nueva evangelización”

5. “Nueva evangelización”. El significado de una definición
6. Los escenarios de la nueva evangelización
7. Como cristianos frente a estos nuevos escenarios
8. “Nueva evangelización” y deseo de espiritualidad
9. Nuevos modos de ser Iglesia
10. Primera evangelización, atención pastoral, nueva evangelización

Preguntas

Segundo Capítulo

Proclamar el Evangelio de Jesucristo.

11. El encuentro y la comunión con Cristo, finalidad de la transmisión de la fe
12. La Iglesia transmite la fe que ella misma vive
13. La Palabra de Dios y la transmisión de la fe
14. La pedagogía de la fe
15. Las Iglesias locales, sujetos de la transmisión
16. Dar razón: el estilo de la proclamación
17. Los frutos de la transmisión de la fe

Preguntas

Tercer Capítulo

Iniciar a la experiencia cristiana

18. La iniciación cristiana, proceso evangelizador
19. El primer anuncio como exigencia de formas nuevas del discurso sobre Dios
20. Iniciar a la fe, educar en la verdad
21. El objetivo de una "ecología de la persona humana"
22. Evangelizadores y educadores en cuanto testigos

Preguntas

Conclusión

23. El fundamento de la "nueva evangelización" en María y en Pentecostés
24. La "nueva evangelización", visión para la Iglesia de hoy y de mañana
25. La alegría de la evangelización

Prefacio

«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28, 19-20). *Con estas palabras, Jesucristo, antes de subir al cielo y sentarse a la derecha de Dios Padre (cf. Ef 1, 20), envió a sus discípulos a proclamar la Buena Noticia al mundo entero. Ellos representaban un pequeño grupo de testigos de Jesús de Nazaret, de su vida terrena, de su enseñanza, de su muerte y sobre todo de su resurrección (cf. Hch 1, 22). La tarea era inmensa, más allá de sus posibilidades. Para darles coraje el Señor Jesús promete la venida del Paráclito, que el Padre enviará en su nombre (cf. Jn 14, 26) y que los «guiará hasta la verdad completa» (Jn 16, 13). Además, asegura su presencia constante: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).*

Después del acontecimiento de Pentecostés, cuando el fuego del amor de Dios se posó sobre los apóstoles (cf. Hch 2, 3) unidos en oración «en compañía de algunas mujeres, y de María la madre de Jesús» (Hch 1, 14), el mandato del Señor Jesús comenzó a realizarse. El Espíritu Santo, que Jesucristo da en abundancia (cf. Jn 3, 34), está en el origen de la Iglesia, que es por naturaleza misionera. En efecto, apenas recibida la unción del Espíritu, san Pedro Apóstol «presentándose ... levantó su voz» (Hch 2, 14) proclamando la salvación en nombre de Jesús, «que Dios ha constituido Señor y Cristo» (Hch 2, 36). Transformados por el don del Espíritu, los discípulos se dispersaron por el mundo entonces conocido y difundieron el «Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1).

Su anuncio ha llegado a las regiones de la cuenca Mediterránea, de Europa, de África y de Asia. Guiados por el Espíritu, don del Padre y del Hijo, sus sucesores han continuado dicha misión, que conserva su actualidad hasta el fin de los siglos. Mientras la Iglesia exista debe anunciar el Evangelio de la venida del Reino de Dios, la enseñanza de su Maestro y Señor y, sobre todo, la persona de Jesucristo.

La expresión «el Evangelio», τὸ εὐ ἀγγέλιον, era usada ya en la época del nacimiento de la Iglesia. La emplea a menudo san Pablo para indicar la predicación del Evangelio, que Dios le ha confiado (cf. 1 Ts 2, 4) «entre frecuentes luchas» (1 Ts 2, 2), y toda la nueva economía de la salvación (cf. 1 Ts 1, 5 ss; Gal 1, 6-9 ss). Además de Marco (cf. Mc 1, 14.15; 8, 35; 10, 29; 13, 10; 14, 9; 16, 15), el término Evangelio es usado también por el evangelista Mateo, asiduamente en la combinación específica «el Evangelio del Reino» (Mt 9, 35; 24, 14; cf. 26, 13). San Pablo utiliza también el término evangelizar (εὐ ἀγγελί σασθαι, cf. 2 Co 10, 16), que se encuentra en los Hechos de los Apóstoles (cf. en particular Hch 8, 4. 12. 25. 35. 40), y cuyo uso ha tenido un notable desarrollo en la historia de la Iglesia.

En tiempos recientes con el término evangelización se indica la actividad eclesial en su totalidad. La Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi, publicada el 8 de diciembre de 1975, comprende dentro de tal categoría la predicación, la catequesis, la liturgia, la vida sacramental, la piedad popular, el testimonio de vida de los cristianos (cf. EN 17, 21, 48 ss). En dicha Exhortación el Siervo de Dios, el Papa Pablo VI, ha recogido los resultados de la Tercera Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada del 27 de septiembre al 26 de octubre de 1974 sobre el tema La evangelización en el mundo moderno. El Documento ha dado un notable dinamismo a la acción evangelizadora de la Iglesia en las décadas sucesivas, que ha sido acompañado por una auténtica promoción humana (cf. EN 29, 38, 70).

En el amplio contexto de la evangelización, una atención particular es reservada al anuncio de la Buena Noticia a las personas y a los pueblos que todavía no conocen el Evangelio de Jesucristo. A ellos se dirige la missio ad gentes. Ésta ha caracterizado la actividad constante de la Iglesia, aunque haya habido momentos privilegiados en algunos períodos históricos. Basta pensar en la epopeya misionera del continente americano, o luego, en las misiones en África, Asia y Oceanía. Con el Decreto Ad gentes, el Concilio Vaticano II ha subrayado la naturaleza misionera de toda la Iglesia. Según el mandato de su fundador Jesucristo, los cristianos no solo deben sostener, con la oración y el apoyo material, a los misioneros, o sea a las personas dedicadas al anuncio a los no cristianos, sino también están llamados ellos mismos a contribuir a la difusión del Reino de Dios en el mundo, según los modos y la vocación pro-

pios. Esta responsabilidad se hace particularmente urgente en la actual fase de globalización en la cual, por diversas razones, no pocas personas que no conocen a Jesucristo emigran hacia los Países de antigua tradición cristiana y, por lo tanto, entran en contacto con los cristianos, testigos del Señor resucitado, presente en su Iglesia, en modo especial en su Palabra y en los sacramentos.

*En el curso de sus 45 años, el Sínodo de los Obispos ha tratado el tema de la missio ad gentes en varias Asambleas. Por una parte, ha tenido presente la naturaleza misionera de toda la Iglesia y, por otra parte, las indicaciones del Concilio Ecuménico Vaticano II que, en el Decreto conciliar *Ad gentes*, ha confirmado el interés misionero como importante finalidad de la misma actividad del Sínodo de los Obispos: «Perteneciendo, ante todo, al cuerpo de los Obispos la preocupación de anunciar el Evangelio en todo el mundo, el sínodo de los Obispos, o sea “el Consejo estable de Obispos para la Iglesia universal”, entre los negocios de importancia general, considere especialmente la actividad misional deber supremo y santísimo de la Iglesia» (AG 29).*

En las últimas décadas se ha hablado también de la urgencia de la nueva evangelización. Teniendo presente que la evangelización constituye el horizonte ordinario de la actividad de la Iglesia y del anuncio del Evangelio ad gentes –que exige la formación de comunidades locales, las Iglesias particulares, en los Países misioneros de la primera evangelización– la nueva evangelización es más bien dirigida a aquellos que se han alejado de la Iglesia en los Países de antigua cristiandad. Este fenómeno, lamentablemente, existe con diversos matices también en los Países donde la Buena Noticia ha sido anunciada en los últimos siglos, pero todavía no ha sido suficientemente acogida hasta transformar la vida personal, familiar y social de los cristianos. Así lo han puesto de relieve las Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos, de carácter continental, celebradas como preparación al Año Jubilar del 2000. Se trata de un gran desafío para la Iglesia universal. Por esta razón, Su Santidad Benedicto XVI, después de haber sentido el parecer de sus hermanos en el episcopado, ha decidido convocar la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, que tendrá lugar desde el 7 hasta el 28 de octubre de 2012. Retomando la reflexión desarrollada hasta el presente sobre el tema, la Asamblea sinodal tendrá como finalidad examinar la situación actual en las Iglesias particulares, para implementar, en comunión con el Santo Padre Benedicto XVI, Obispo de Roma y Pastor universal de la Iglesia, nuevos modos y expresiones de la Buena Noticia que ha de ser transmitida al hombre contemporáneo con renovado entusiasmo, como lo hacen los santos, testigos gozosos del Señor Jesucristo, «Aquel que era, que es y que va a venir» (Ap 4, 8). Se trata de un desafío para extraer, como el escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los cielos, cosas nuevas y cosas viejas del precioso tesoro de la Tradición (cf. Mt 13, 52).

Los Lineamenta que ahora presentamos, redactados con la ayuda del Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, representan una etapa importante en la preparación de la Asamblea sinodal. Al final de cada capítulo se encuentran algunas preguntas que tienen como finalidad facilitar la discusión a nivel de la Iglesia universal. En efecto, los Lineamenta se envían a los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Orientales Católicas sui iuris, a las Conferencias Episcopales, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de los Superiores Generales, organismos con los cuales la Secretaría General del Sínodo de los Obispos mantiene relaciones oficiales. Tales órganos eclesiales procuran favorecer la reflexión del mencionado documento en las respectivas estructuras: diócesis, zonas pastorales, parroquias, congregaciones, asociaciones, movimientos, etc. Las respuestas de dichos organismos deberían ser resumidas por los responsables de las Conferencias Episcopales, de los Sínodos de los Obispos, así como también de los otros organismos enumerados, y luego deberían ser enviadas a la Secretaría General del Sínodo de los Obispos antes del 1º de noviembre de 2011, solemnidad de Todos los Santos. Con la ayuda del Consejo Ordinario, las respuestas serán atentamente analizadas e integradas en el Instrumentum laboris, documento de trabajo de la próxima Asamblea sinodal.

Mientras se agradece anticipadamente por la eficaz colaboración, que representa un valioso intercambio de dones, de preocupaciones y de atenciones pastorales, confiamos el proceso de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos a la maternal protección de la Beata Virgen María, Estrella de la Nueva Evangelización. Su intercesión obtenga para la Iglesia la gracia de renovarse en el Espíritu Santo de modo que en nuestro tiempo pueda poner en práctica, con renovado entusiasmo, el mandamiento del Señor resucitado: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16, 15).

Vaticano, 2 de febrero de 2011, Fiesta de la Presentación del Señor.

Nikola Eterovi
Arzobispo titular de Cibale
Secretario General

Introducción

«Fui hallado de quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí» (Rm 10, 20)

1. La urgencia de una nueva evangelización

Al concluir la celebración de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para Medio Oriente, el Papa Benedicto XVI ha puesto claramente el tema de la nueva evangelización en el primer puesto en la agenda de nuestra Iglesia. «Se ha evocado muchas veces la urgente necesidad de una nueva evangelización también para Oriente Medio. Se trata de un tema muy extendido, sobre todo en los países de antigua cristianización. También la reciente creación del Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización responde a esta profunda exigencia. Por eso, después de haber consultado al Episcopado de todo el mundo y después de haber escuchado al Consejo ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los obispos, he decidido dedicar la próxima Asamblea General Ordinaria, en 2012, al siguiente tema: *Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam*, La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana».¹

Como él mismo lo recuerda, la decisión de dedicar esta Asamblea al tema de la nueva evangelización ha de leerse en el contexto de un plan unitario, que tiene como sus recientes etapas la creación de un dicasterio *ad hoc*² y la publicación de la Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini*;³ un plan que está fundado en el empeño de una renovada acción evangelizadora, que ha animado el magisterio y el ministerio apostólico del Papa Pablo VI y del Papa Juan Pablo II. Desde el Concilio Vaticano II hasta el presente, la nueva evangelización ha sido siempre presentada, cada vez con más claridad, como el instrumento gracias al cual es posible enfrentar a los desafíos de un mundo en acelerada transformación, y como el camino para vivir el don de ser congregados por el Espíritu Santo para realizar la experiencia del Dios, que es para nosotros Padre, dando testimonio y proclamando a todos la Buena Noticia –el Evangelio– de Jesucristo.

2. El deber de evangelizar

La Iglesia, que anuncia y transmite la fe, imita el modo de actuar del mismo Dios, el cual se manifiesta a la humanidad ofreciendo el Hijo, vive en la comu-

¹– Benedicto XVI, *Homilía de la Misa conclusiva de la Asamblea Especial para Medio Oriente del Sínodo de los Obispos* (Vaticano, 24 de octubre de 2010): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 31 de octubre de 2010), 7.

²– Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de «motu proprio» *Ubicumque et semper* con la cual se instituye el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (21 de septiembre de 2010): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 17 de octubre de 2010), 5.11-12.

³– Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 96 y 122: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 96, 111-112.

nión trinitaria, infunde el Espíritu Santo para comunicarse con la humanidad. Para que la evangelización sea eco de esta comunicación divina, la Iglesia debe dejarse plasmar por la acción del Espíritu y conformarse a Cristo crucificado, el cual revela al mundo el rostro del amor y de la comunión de Dios. De este modo descubre su vocación de *Ecclesia mater* que engendra hijos para el Señor, transmitiendo la fe, enseñando el amor que genera y nutre a los hijos.

En el corazón del anuncio está Jesucristo, en el cual se cree y del cual se da testimonio. Transmitir la fe significa esencialmente transmitir las Escrituras, principalmente el Evangelio, que permiten conocer a Jesús, el Señor.

Precisamente el Papa Pablo VI, lanzando nuevamente la prioridad de la evangelización, recordaba a todos los fieles: «No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza – lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio –, o por ideas falsas omitimos anunciarlo?». ⁴ La pregunta, con la cual concluye *Evangelii nuntiandi*, suena a nuestros oídos como una exégesis original del texto de san Pablo del cual partimos y nos ayuda a colocarnos inmediatamente en el corazón del tema, que en el presente texto deseamos afrontar: la absoluta centralidad de la tarea evangelizadora para la Iglesia de hoy. Verificar la experiencia vivida, nuestra actitud respecto a la evangelización, es útil a nivel funcional, para mejorar aspectos prácticos de nuestras actividades y nuestras estrategias de anuncio. Dicha verificación, más profundamente, es el camino para interrogarnos hoy sobre la calidad de nuestra fe, sobre nuestro modo de sentirnos y ser cristianos, discípulos de Jesucristo invitados a anunciarlo al mundo, a ser testigos que, imbuidos del Espíritu Santo (cf. *Lc 24, 49 s*; *Hch 1, 8*), están llamados a convertir a los hombres de todas las naciones en discípulos (cf. *Mt 28, 19 s*).

La palabra de los discípulos de Emaús (cf. *Lc 24, 13-35*) es emblemática sobre la posibilidad de un anuncio frustrado de Cristo, en cuanto incapaz de transmitir vida. Los dos de Emaús anuncian un muerto (cf. *Lc 24, 21-24*), comentan la propia frustración y la pérdida de esperanza. Ellos hablan de la posibilidad, para la Iglesia de todos los tiempos, de un anuncio que no da vida, pero que tiene encerrados en la muerte el Cristo anunciado, los anunciadores y los destinatarios del anuncio. La pregunta acerca de la transmisión de la fe, que no es una empresa individualista y solitaria, sino más bien un evento comunitario, eclesial, no debe orientar las respuestas en el sentido de la búsqueda de estrategias comunicativas eficaces y ni siquiera debe centrar la aten-

⁴– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 80: AAS 68 (1976), 74.

ción analíticamente en los destinatarios, por ejemplo los jóvenes, sino que debe ser formulada como una pregunta que se refiere al sujeto encargado de esta operación espiritual. Debe transformarse en una pregunta de la Iglesia sobre sí misma. Esto permite encuadrar el problema de manera no extrínseca, sino correctamente, porque cuestiona a toda la Iglesia en su ser y en su vivir. Tal vez así se pueda comprender también que el problema de la infertilidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema eclesiológico, que se refiere a la capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa.

«La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza».⁵ Esta afirmación del Concilio Vaticano II resume en modo simple y completo la Tradición eclesial: La Iglesia es misionera porque se origina en la misión de Jesucristo y en la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre.⁶ Además, la Iglesia es misionera porque asume como protagonista este origen, haciéndose anunciadora y testigo de esta Revelación de Dios y congregando el pueblo de Dios disperso, para que se pueda cumplir aquella profecía del profeta Isaías que los Padres de la Iglesia han leído como dirigida a ella: «Ensancha el espacio de tu tienda, las cortinas extiende, no te detengas; alarga tus sogas, tus clavijas asegura; porque a derecha e izquierda te expandirás, tu prole heredará naciones y ciudades desoladas poblará» (*Is 54, 2-3*).⁷

Las afirmaciones del apóstol Pablo «predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predico el Evangelio!» (*1 Co 9, 16*) se pueden así aplicar y entender en relación a la Iglesia en su conjunto. Como nos recuerda el Papa Pablo VI: «la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar».⁸

En esta doble dinámica, misionera y evangelizadora, la Iglesia no reviste solo el papel del actor, de sujeto de la proclamación, sino también el rol reflexivo de la escucha y del discipulado. En cuanto evangelizadora, la Iglesia

⁵– Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 2.

⁶– Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 2.

⁷– Cf. S. Hilario de Poitiers, *In Ps. 14: PL 9, 301*; S. Eusebio de Cesarea, *In Isaiam 54, 2-3: PG 24, 462-463*; S. Cirilo de Alejandría, *In Isaiam V, cap. 54, 1-3: PG 70, 1193*.

⁸– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 14: AAS 68 (1976), 13.

comienza con evangelizarse a sí misma.⁹ La Iglesia sabe que ella es el fruto visible de esa ininterrumpida obra de evangelización que el Espíritu guía a través de la historia, para que el pueblo de los redimidos dé testimonio de la memoria viviente del Dios de Jesucristo. Hoy podemos sostener con mayor convicción todavía esta certeza que es nuestra, porque venimos de una historia que nos ofrece páginas extraordinarias de coraje, entrega, audacia, intuición y razón; páginas que nos han dejado muchos ecos y huellas en textos, oraciones, modelos y métodos pedagógicos, itinerarios espirituales, caminos de iniciación a la fe, obras e instituciones educativas.

3. *Evangelización y discernimiento*

Es importante para la Iglesia reconocer esta dimensión de escucha y discipulado inscripta en la obra de evangelización por un segundo motivo, además de aquel apenas indicado del agradecimiento y de la contemplación de las *mirabilia Dei*. La Iglesia se reconoce a sí misma como fruto de esa evangelización, y no sólo como agente, porque está convencida de que la dirección de todo este proceso no está en sus manos, sino en las de Dios, que la guía en la historia a través del Espíritu. Como lo da a entender bien san Pablo en el texto que hace de puerta de ingreso a esta introducción, la Iglesia es consciente que la dirección de la acción evangelizadora corresponde al Espíritu Santo: en Él confía para reconocer los instrumentos, los tiempos y los espacios de aquel anuncio que ella es llamada a vivir. Lo sabía bien san Pablo, que en un momento de fuertes cambios, como fue aquel de los orígenes de la Iglesia, reconoció, no solo “teóricamente” sino también “prácticamente”, a Dios el primado en la organización y en el desarrollo de la evangelización; y logró dar las razones de ese primado tomando como punto de referencia las Escrituras, especialmente los Profetas.

El apóstol Pablo concede este primado a la acción del Espíritu al interno de un momento muy intenso y significativo para la Iglesia naciente: a los creyentes, en efecto, les parece que los caminos a recorrer sean otros; los primeros cristianos se muestran inciertos frente a algunas opciones de fondo que han de asumirse. El proceso de evangelización se transforma en un proceso de discernimiento; el anuncio exige que antes haya un momento de escucha, comprensión e interpretación.

Nuestro tiempo se muestra, en este sentido, muy similar a la situación vivida por san Pablo: también nosotros nos encontramos como cristianos inmersos en un período de fuertes cambios históricos y culturales, como tendremos modo de ver mejor más adelante. También para nosotros la acción de evange-

⁹ Cf. *ibid.*, 15: AAS 68 (1976), 13-14.

lizar exige una acción de discernimiento análoga, simétrica y contemporánea. Ya hace más de cuarenta años el Concilio Vaticano II afirmaba: «El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero». ¹⁰ Estos cambios de los cuales el Concilio nos habla, se multiplicaron en el período sucesivo a su celebración y, a diferencia de aquellos años, no inducen sólo a la esperanza, no suscitan solo esperanzas utópicas, sino que además generan incluso miedo y siembran desconfianza. También la primera década de este nuevo siglo / milenio ha sido el teatro de transformaciones que han signado en modo indeleble, y en más de un caso en modo dramático, la historia de los hombres.

Nos encontramos en un momento histórico de grandes cambios y tensiones, de pérdida de equilibrio y de puntos de referencia. Esta época nos lleva a vivir cada vez más sumergidos en el presente y en lo provisional, haciendo siempre más difícil la escucha y la transmisión de la memoria histórica, y el compartir valores sobre de los cuales construir el futuro de las nuevas generaciones. En este cuadro la presencia de los cristianos, la acción de sus instituciones, es percibido en modo menos espontáneo y con mayores sospechas; en las últimas décadas se han multiplicado los interrogantes críticos dirigidos a la Iglesia y a los cristianos, al rostro del Dios que anunciamos. La tarea de la evangelización se encuentra así frente a nuevos desafíos, que cuestionan prácticas ya consolidadas, que debilitan caminos habituales y estandarizados; en una palabra, que obligan a la Iglesia a interrogarse nuevamente sobre el sentido de sus acciones de anuncio y de transmisión de la fe. La Iglesia no llega, sin embargo, sin preparación frente a tal desafío: con éste se ha ya confrontado en las Asambleas que el Sínodo de los Obispos ha dedicado en modo específico al tema del anuncio y de la transmisión de la fe, como las correspondientes exhortaciones apostólicas *–Evangelii nuntiandi* y *Catechesi tradendae–* lo atestiguan. La Iglesia ha vivido en estos dos eventos un momento significativo de revisión y de revitalización del propio mandato evangelizador.

4. *Evangelizar en el mundo de hoy, a partir de sus desafíos*

El texto de San Pablo, que nos guía en esta introducción nos ayuda así a comprender el sentido y las razones de la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, para la cual nos estamos preparando. En un tiempo extenso y también caracterizado por cambios y transformaciones es útil para la Iglesia dedicar momentos y ocasiones de escucha y de confrontación recíproca, para que se mantenga en un nivel alto de calidad el ejercicio del dis-

¹⁰ Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 4.

cernimiento exigido por la acción evangelizadora, que, como Iglesia, estamos llamados a vivir. La próxima Asamblea General Ordinaria desea ser un momento privilegiado, una etapa significativa de este camino de discernimiento. A partir de las Asambleas sobre la evangelización y sobre la catequesis el contexto socio-cultural se ha confrontado con cambios importantes y también imprevistos, cuyos efectos – como en el caso de la crisis económico-financiera – resultan todavía bien visibles y activos en nuestras respectivas realidades locales. La misma Iglesia ha sido tocada en modo directo por estos cambios, ha sido obligada a enfrentarse con interrogantes, con fenómenos que han de ser comprendidos, con prácticas que deben ser corregidas, con caminos y realidades en los cuales ha de infundirse en modo nuevo la esperanza evangélica. Un contexto como éste nos lleva en modo natural hacia la próxima Asamblea sinodal. De la escucha y la confrontación recíproca todos resultaremos enriquecidos y preparados para reconocer aquellos caminos que Dios, a través de su Espíritu, está construyendo para manifestarse y dejarse encontrar por los hombres, según la imagen del profeta Isaías (cf. *Is* 40, 3; 57, 14; 62, 10).

Un discernimiento exige la identificación de objetos y de temas sobre los cuales hacer converger nuestra mirada y a partir de los cuales activar la escucha y la confrontación recíproca. Con la finalidad de sostener la acción evangelizadora y los cambios con ella relacionados, nuestro ejercicio de discernimiento debe colocar en el centro de la atención los capítulos esenciales de esta práctica eclesial: el nacimiento, la difusión y el progresivo afirmarse de una “nueva evangelización” en nuestras Iglesias; las modalidades con la cuales la Iglesia hace suya y vive hoy la tarea de transmitir la fe; el rostro y la aplicación concreta que asumen en nuestro presente los instrumentos a disposición de la Iglesia para engendrar en la fe (iniciación cristiana, educación), y los desafíos con los cuales esos instrumentos están llamados a confrontarse. Estos capítulos constituyen la clave del presente texto. Su objetivo es incentivar la escucha y la confrontación, para ampliar los confines de aquel discernimiento ya en acto en nuestra Iglesia, y darles así una resonancia y un eco todavía más católicos y universales.

Preguntas

El discernimiento del cual hablamos es, por su misma naturaleza, siempre histórico y determinado: parte de un hecho concreto y se estructura como reacción a un evento determinado. Aún compartiendo en modo genérico el mismo espacio cultural, nuestras Iglesias locales han vivido, en estas décadas, períodos y episodios en este camino de discernimiento que son únicos, típicos del propio contexto y de la propia historia.

1. ¿Qué episodios es útil comunicar a las otras Iglesias locales?

2. ¿Qué ejercicios de discernimiento histórico sería útil compartir en el seno de la catolicidad de la Iglesia, para que, de la recíproca escucha de estos eventos, la Iglesia universal pueda reconocer los caminos que el Espíritu Santo le indica para la obra de la evangelización?

3. El tema de la “nueva evangelización” ha conocido ya una difusión capilar en nuestras Iglesias locales. ¿Cómo ha sido asumido y aplicado? ¿A qué procesos interpretativos ha dado origen?

4. ¿Qué acciones pastorales han sido beneficiadas en modo particular con la asunción del tema de la “nueva evangelización”? ¿Qué acciones pastorales han experimentado un cambio y un relance significativo? ¿Cuáles, en cambio, han desarrollado formas de resistencia y tomas de distancia de tal temática?

Primer Capítulo

Tiempo de “nueva evangelización”

«¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?» (Rm 10, 14)

5. “Nueva evangelización”. El significado de una definición

Aunque la expresión «nueva evangelización» haya sido ciertamente divulgada y suficientemente asimilada, sigue siendo una definición aparecida recientemente en el universo de la reflexión eclesial y pastoral, y por lo tanto, un significado no siempre claro y estable. Habiendo sido introducido por el Papa Juan Pablo II, inicialmente –sin un particular énfasis, y casi sin dejar pre-sagiar el papel que habría asumido ulteriormente– durante su viaje apostólico en Polonia,¹¹ el término “nueva evangelización” ha sido retomado y relanzado por el mismo Pontífice sobre todo en su Magisterio dirigido a las Iglesias de América Latina. El Papa Juan Pablo II recurre a esta expresión para hacer de ella un instrumento de intrepidez; la introduce como un medio de comunicación de energías en vista de un nuevo fervor misionero y evangelizador. A los Obispos de América Latina se dirige así: «La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obis-

¹¹ Cf. Juan Pablo II, *Homilía* durante la Misa en el Santuario de la S. Cruz, Mogila (9 de junio de 1979), 1:AAS 71 (1979), 865: «Donde surge la cruz, se ve la señal de que ha llegado la Buena Noticia de la salvación del hombre mediante el amor... La nueva cruz de madera ha surgido no lejos de aquí, exactamente durante las celebraciones del milenario. Con ella hemos recibido una señal: que en el umbral del nuevo milenio –en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida–, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo» (*L'Osservatore Romano* [ed. española, 24 de junio de 1979], 6).

pos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión». ¹² No se trata de hacer nuevamente una cosa que ha sido mal hecha o que no ha funcionado, de modo que la nueva acción se convierta en un juicio implícito sobre el desierto de la primera. La nueva evangelización no es una reduplicación de la primera, no es una simple repetición, sino que consiste en el coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio. El Continente latino-americano se encontraba llamado, en aquel período, a hacer frente a nuevos desafíos (la difusión de la ideología comunista, la aparición de las sectas). La nueva evangelización es la acción que sigue al proceso de discernimiento con el cual la Iglesia en América Latina está llamada a leer y evaluar la situación en la cual se encuentra.

En esta acepción, el término es retomado y relanzado en el Magisterio del Papa Juan Pablo II dirigido a la Iglesia universal. «Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión *ad gentes*, como en la nueva evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo. Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu»: ¹³ la nueva evangelización es una acción sobre todo espiritual, es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros. Por lo tanto, es una acción que exige un proceso de discernimiento acerca del estado de salud del cristianismo, la verificación de los pasos cumplidos y de las dificultades encontradas. Explicaré más adelante el mismo Papa Juan Pablo II: «La Iglesia tiene que dar hoy *un gran paso adelante* en su evangelización; debe entrar en una *nueva etapa histórica* de su dinamismo misionero. En un mundo que, con la desaparición de las distancias, se hace cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, intercambiarse energías y medios, comprometerse a una en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio. “Las llamadas Iglesias más jóvenes – han dicho los Padres sinodales – necesitan la fuerza de las antiguas, mientras que éstas tienen necesidad del testimonio y del empuje de las más jóvenes, de tal modo que cada Iglesia se beneficie de las riquezas de las otras Iglesias”». ¹⁴

¹² Juan Pablo II, *Discurso a la XIX Asamblea del CELAM* (9 de marzo de 1983), 3: AAS 75 (1983), 778.

¹³ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 30: AAS 83 (1991), 276; cf. también 1-3, *ibid.*: AAS 83 (1991), 249-252.

¹⁴ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, (30 de diciembre de 1988), 35: AAS 81 (1989), 458.

Ya estamos en condiciones de comprender el funcionamiento dinámico correspondiente al concepto de “nueva evangelización”: a tal concepto se recurre para indicar el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el contexto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio, en correspondencia con los fuertes cambios en acto. A estos desafíos la Iglesia responde no resignándose, no cerrándose en sí misma, sino promoviendo una obra de revitalización de su propio cuerpo, habiendo puesto en el centro la figura de Jesucristo, el encuentro con Él, que da el Espíritu Santo y las energías para un anuncio y una proclamación del Evangelio a través de nuevos caminos, capaces de hablar a las culturas contemporáneas.

Así configurado, el concepto de “nueva evangelización” ha sido asumido y nuevamente impulsado en las Asambleas Sinodales Continentales, celebradas como preparación al Jubileo del 2000, manifestándose ya como un término adquirido dentro de las reflexiones pastorales y eclesiales de las Iglesias locales. “Nueva evangelización” es sinónimo: de renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesias locales, de puesta en marcha de caminos de discernimiento de los cambios que están afectando la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales, de relectura de la memoria de la fe, de asunción de nuevas responsabilidades y energías en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo.¹⁵ Suficientemente sintéticas y ejemplares son las palabras del Papa Juan Pablo II dirigidas a la Iglesia en Europa, al hablar de «la urgencia y la necesidad de la “nueva evangelización”» mientras se toma cada vez más conciencia «de que Europa, hoy, no debe apelar simplemente a su herencia cristiana anterior; hay que alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre el futuro de Europa en un encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo».¹⁶

No obstante esta difusión y notoriedad, la expresión no logra, de todos modos, ser recibida en modo pleno y total en el debate, dentro de la Iglesia y dentro de la cultura. Al respecto, permanecen algunas reservas, como si con esta expresión se quisiera elaborar un juicio de desaprobación y una remoción

¹⁵ Cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 de septiembre de 1995), 57.63: AAS 85 (1996), 35-36, 39-40; Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (22 de enero de 1999), 6.66: AAS 91 (1999), 10-11, 56; Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 de noviembre de 1999), 2: AAS 92 (2000), 450-451; Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 de noviembre de 2001), 18: AAS 94 (2002), 386-389.

¹⁶ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), 2: AAS 95 (2003) 650, que además hace referencia al n. 2 de la declaración final de la Primera Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para Europa, 1991. Cf. igualmente *Ecclesia in Europa*, 45 : AAS 95 (2003), 677.

de algunas páginas del pasado reciente de la vida de las Iglesias locales. Existe quien duda que la “nueva evangelización” cubra o esconda la intención de nuevas acciones de proselitismo de parte de la Iglesia, principalmente en relación a las otras confesiones cristianas.¹⁷ Se tiende a pensar que con esta definición se realice un cambio en la actitud de la Iglesia hacia aquellos que no creen, transformados en objetos de persuasión y no ya vistos como interlocutores en el contexto de un diálogo que nos descubre a todos unidos por la misma humanidad y en la búsqueda de la verdad de nuestra existencia. A esta última preocupación ha querido prestar atención y también dar una respuesta el Papa Benedicto XVI en su viaje apostólico a la República Checa: «Me vienen aquí a la mente las palabras que Jesús cita del profeta Isaías, es decir, que el templo debería ser una casa de oración para todos los pueblos (cf. *Is* 56, 7; *Mc* 11, 17). Él pensaba en el llamado “patio de los gentiles”, que desalojó de negocios ajenos a fin de que el lugar quedara libre para los gentiles que querían orar allí al único Dios, aunque no podían participar en el misterio, a cuyo servicio estaba dedicado el interior del templo. Lugar de oración para todos los pueblos: de este modo se pensaba en personas que conocen a Dios, por decirlo así, sólo de lejos; que no están satisfechos de sus dioses, ritos y mitos; que anhelan el Puro y el Grande, aunque Dios siga siendo para ellos el “Dios desconocido” (cf. *Hch* 17, 23). Debían poder rezar al Dios desconocido y, sin embargo, estar así en relación con el Dios verdadero, aun en medio de oscuridades de diversas clases. Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “patio de los gentiles” donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia».¹⁸

Nosotros, en cuanto creyentes, debemos amar también a las personas que se retienen agnósticas o ateas. Ellas, tal vez, se asustan cuando se habla de nueva

¹⁷– Cf. *ibid.* 32: AAS 95 (2003), 670: «Al mismo tiempo, quiero asegurar una vez más a los pastores y a los hermanos y hermanas de las Iglesias ortodoxas, que la nueva evangelización en modo alguno debe ser confundida con el proselitismo, quedando firme el deber de respetar la verdad, la libertad y la dignidad de toda persona». La necesidad de la evangelización, la diferencia entre evangelización y proselitismo, el modo de vivir la evangelización dentro de una clara actitud ecuménica: una aclaración sobre estos temas se ofrece en el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización (3 de diciembre de 2007), 10-12: AAS 100 (2008) 498-503.

¹⁸– Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana para el intercambio de felicitaciones con ocasión de la Navidad (21 de diciembre de 2009): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 25 de diciembre de 2009), 12. La misma imagen del “patio de los gentiles” es citada por el Papa Benedicto XVI en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2010. En este texto los nuevos “patios de las gentes” son los espacios de socialización que los nuevos *media* han creado, y que están acogiendo cada vez más personas: nueva evangelización quiere decir imaginar senderos para el anuncio del Evangelio también en estos espacios ultramodernos.

evangelización, como si ellas debieran transformarse en objetos de misión. Sin embargo, la cuestión sobre Dios permanece igualmente presente también para ellos. La búsqueda de Dios ha sido el motivo fundamental a partir del cual ha nacido el monacato occidental y, con él, la cultura occidental. El primer paso de la evangelización consiste en tratar de mantener alta la atención en dicha búsqueda. Es necesario perseverar en el diálogo no sólo con las religiones, sino también con los que consideran la religión como una cosa extraña.

La imagen del “patio de los gentiles” se nos ofrece como un ulterior elemento en la reflexión sobre la “nueva evangelización”, que pone de manifiesto la audacia de los cristianos de no renunciar jamás a buscar positivamente todos los caminos para delinear formas de diálogo que correspondan a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres. Tal audacia permite colocar dentro de este contexto la pregunta sobre Dios, compartiendo la propia experiencia en la búsqueda y comunicando como un don el encuentro con el Evangelio de Jesucristo. Una análoga capacidad, una actitud similar, exige un primer momento de autoverificación y de purificación, para reconocer los vestigios de temor, de cansancio, de aturdimiento, de repliegue sobre sí mismo, que la cultura en la cual vivimos haya podido generar en nosotros. En un segundo momento, será urgente el impulso, la puesta en marcha, gracias a la acción del Espíritu Santo, hacia aquella experiencia de Dios como Padre, que el encuentro vivido con Cristo nos permite anunciar a todos los hombres. Estos momentos no constituyen etapas temporales sucesivas, una después de la otra, sino más bien movimientos espirituales que se suceden sin solución de continuidad dentro de la vida cristiana. El apóstol San Pablo transmite todo esto cuando describe la experiencia de la fe como una liberación «del poder de las tinieblas» y un ingreso en el «Reino de su Hijo querido, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados» (Col 1, 13-14; cf. Rm 12, 1-2). Así también, esta audacia no es algo absolutamente nuevo o totalmente inédito para el cristianismo, dado que existen signos de esta actitud ya en la literatura patristica.¹⁹

6. Los escenarios de la nueva evangelización

Por lo tanto, la nueva evangelización es una actitud, un estilo audaz. Es la capacidad de parte del cristianismo de saber leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. Estos escenarios han sido identificados analíticamente y descriptos

¹⁹ Cf. por ejemplo S. Clemente de Alejandría, *Protreptico* IX, 87, 3-4 (*Sources chrétiennes*, 2,154); S. Agustín, *Sermo* 14, D [= 352 A], 3 (*Nuova Biblioteca Agostiniana*, XXXV/1, 269-271).

varias veces;²⁰ se trata de escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos.

El primero de ellos es el escenario cultural de fondo. Nos encontramos en una época de profunda secularización, que ha perdido la capacidad de escuchar y de comprender la palabra evangélica como un mensaje vivo y vivificador. La secularización, radicada en modo particular en el mundo occidental – fruto de episodios y de movimientos sociales y de pensamiento, que han signado en profundidad su historia y su identidad – se presenta hoy en nuestras culturas a través de la imagen positiva de la liberación, de la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin referencia a la trascendencia. En estos años no asume tanto la forma pública de discursos directos y fuertes contra Dios, la religión y el cristianismo, aunque en algún caso esos tonos anticristianos, antirreligiosos y anticlericales se han hecho sentir recientemente. La secularización ha asumido un tono modesto, que ha permitido a esta forma cultural invadir la vida cotidiana de las personas y desarrollar una mentalidad en la cual Dios está, de hecho, ausente, en todo o en parte, de la existencia y de la consciencia humana. Este modo de actuar ha consentido a la secularización entrar en la vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales, transformándose no sólo en una amenaza externa para los creyentes, sino convirtiéndose en un terreno de confrontación cotidiana.²¹ Son expresiones de la llamada cultura del relativismo. Además, aquí existen graves implicancias antropológicas en acto, que ponen en discusión la misma experiencia humana elemental, como la relación hombre-mujer, el sentido de la generación y de la muerte.

Las características de un modo secularizado de entender la vida dejan sus huellas en el comportamiento cotidiano de muchos cristianos, que se muestran frecuentemente influenciados, si no condicionados, por la cultura de la imagen con sus modelos e impulsos contradictorios. La mentalidad hedonista y consumista predominante conduce a los cristianos hacia una superficialidad y un egocentrismo, que no es fácil contrastar. La “muerte de Dios”, anunciada en las décadas pasadas por tantos intelectuales, cede el lugar a un estéril culto al individuo. El riesgo de perder también los elementos fundamentales de la gramática de la fe es real, con la consecuencia de caer en una atrofia espiritual y en un vacío del corazón, o por el contrario, en formas subrogadas de pertenencia religiosa y de vago espiritualismo. En un escenario de este tipo, la nueva evangelización se presenta como un estímulo del cual tienen necesidad

²⁰ Cf. por ejemplo Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990), 37: AAS 83 (1991), 282-286.

²¹ Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura* (8 de marzo de 2008): AAS 100 (2008) 245-248; *L'Osservatore Romano* (ed. española, 4 de abril de 2008), 5.

las comunidades cansadas y débiles, para descubrir nuevamente la alegría de la experiencia cristiana, para encontrar de nuevo “el amor de antes” que se ha perdido (Ap 2, 4), para reafirmar una vez más la naturaleza de la libertad en la búsqueda de la Verdad.

Por otra parte, en otras regiones del mundo se asiste a un prometedor renacimiento religioso. Tantos aspectos positivos del redescubrimiento de Dios y de lo sagrado en varias religiones se encuentran oscurecidos por fenómenos de fundamentalismo, que no pocas veces manipula la religión para justificar la violencia e incluso el terrorismo. Se trata de un grave abuso. «No se puede utilizar la violencia en nombre de Dios».22 Además, la proliferación de sectas representa un desafío permanente.

Junto a este primer escenario cultural, podemos indicar otro, más social: el gran fenómeno migratorio, que impulsa cada vez más a las personas a dejar sus países de origen y vivir en contextos urbanizados, modificando la geografía étnica de nuestras ciudades, de nuestras naciones y de nuestros continentes. Este fenómeno provoca un encuentro y una mezcla de culturas que nuestras sociedades no conocían desde hace siglos. Se están produciendo formas de contaminación y de desmoronamiento de los puntos de referencia fundamentales de la vida, de los valores por los cuales comprometerse, de los mismos vínculos a través de los cuales cada individuo estructura la propia identidad y tiene acceso al sentido de la vida. El resultado cultural de estos procesos es un clima de extrema fluidez y “liquidez” dentro del cual hay siempre menos espacio para las grandes tradiciones, incluidas las religiosas, cuya función es estructurar en modo objetivo el sentido de la historia y la identidad de los sujetos. Con este escenario social se relaciona el fenómeno conocido el término globalización, realidad no fácilmente descifrable, que exige de parte de los cristianos un fuerte trabajo de discernimiento. La globalización puede ser interpretada como un fenómeno negativo, si prevalece la hermenéutica determinista, vinculada solamente con la dimensión económica y productiva; sin embargo puede ser leída como un fenómeno de crecimiento, en el cual la humanidad aprende a desarrollar nuevas formas de solidaridad y nuevos caminos para compartir el progreso de todos hacia el bien.23 En un escenario como éste, la nueva evangelización nos permite aprender que la misión ya no es un movimiento norte-sur o este-oeste, porque es necesario desvincularse de los confines geográficos. Hoy la misión se encuentra en todos los cinco continentes. Es necesario aprender a conocer, también nosotros, los sectores y los

22_ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 102: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 97.

23_ Cf. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 42: AAS 101 (2009) 677-678.

ambientes que son ajenos a la fe, porque no la han encontrado nunca la fe o porque se alejaron de ella. Desvincularse de los confines geográficos, significa tener las energías para proponer la cuestión de Dios en todos aquellos procesos de encuentro, mixtura y reconstrucción de tejidos sociales, que están en acto en cada uno de nuestros contextos locales.

Esta profunda mezcolanza de culturas es el fondo sobre el cual actúa un tercer escenario, que está marcando en modo cada vez más determinante la vida de las personas y la consciencia colectiva. Se trata del desafío de los medios de comunicación social, que hoy ofrecen enormes posibilidades y representan uno de los grandes retos para la Iglesia. El escenario que aquí presentamos, al comienzo característico sólo del mundo industrializado, es capaz de influir también amplios sectores de los países en vías de desarrollo. No existe lugar en el mundo que hoy no pueda ser alcanzado y, por lo tanto, no pueda estar sujeto al influjo de la cultura de los medios de comunicación y de la cultura digital, que se estructura cada vez más como el “lugar” de la vida pública y de la experiencia social. La difusión de esta cultura trae consigo indudables beneficios: mayor acceso a la información, mayor posibilidad de conocimiento, de intercambio, de formas nuevas de solidaridad, de capacidad de construir una cultura cada vez más de dimensión mundial, haciendo que los valores y los mejores frutos del pensamiento y de la expresión humana se transformen en patrimonio de todos. Sin embargo, estas potencialidades no pueden esconder los riesgos que la difusión excesiva de una cultura de este tipo está ya generando. Se manifiesta una profunda concentración egocéntrica sobre sí mismo y sólo sobre las necesidades individuales. Se afirma una exaltación de la dimensión emotiva en la estructuración de las relaciones y de los vínculos sociales. Se asiste a una pérdida del valor objetivo de la experiencia de la reflexión y del pensamiento, reducida, en muchos casos, a un puro lugar de confirmación del propio modo de sentir. Se difunde una progresiva alienación de la dimensión ética y política de la vida, que reduce la alteridad al rol funcional de espejo y espectador de mis acciones. El punto final al cual pueden conducir estos riesgos consiste en lo que es llamado la cultura del efímero, de lo inmediato, de la apariencia, es decir, una sociedad incapaz de memoria y de futuro. En tal contexto, la nueva evangelización exige a los cristianos la audacia de estar presentes en estos “nuevos areópagos”, buscando los instrumentos y los caminos para hacer comprensible, también en estos lugares ultramundanos, el patrimonio de educación y de sabiduría custodiado por la tradición cristiana.²⁴

²⁴ Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 37: AAS 83 (1991) 282-286; Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de enero de 2010): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 29 de enero de 2010), 3.

Un cuarto escenario que marca con sus cambios la acción evangelizadora de la Iglesia es el económico. Repetidas veces el Magisterio de los Sumos Pontífices han denunciado los crecientes desequilibrios entre el Norte y el Sur del mundo, en el acceso y en la distribución de los recursos, así como también en el daño a la creación. La duradera crisis económica en la cual nos encontramos indica el problema del uso de las fuerzas materiales, que no encuentra fácilmente las reglas de un mercado global capaz de tutelar una convivencia más justa.²⁵ No obstante la comunicación cotidiana de los medios reserve cada vez menos espacio para una lectura de estas problemáticas a partir de la voz de los pobres, de las Iglesias se espera aún mucho en términos de sensibilización y de acción concreta.

Un quinto escenario es el de la investigación científica y tecnológica. Vivimos en una época en la cual no cesamos de admirarnos por los maravillosos pasos que la investigación ha sabido superar en estos campos. Todos podemos experimentar en la vida cotidiana los beneficios que provienen de estos progresos. Todos dependemos cada vez más de tales beneficios. De este modo, la ciencia y la tecnología corren el riesgo de transformarse en los nuevos ídolos del presente. Es fácil en un contexto digitalizado y globalizado hacer de la ciencia nuestra nueva religión, a la cual dirigir nuestras preguntas sobre la verdad y el sentido de la esperanza, sabiendo que solo recibiremos respuestas parciales e inadecuadas. Nos encontramos frente al surgir de nuevas formas de gnosis, que asumen la técnica como una forma de sabiduría, en la búsqueda de una organización mágica de la existencia que funcione como el saber y el sentido de la vida. Asistimos a una afirmación de nuevos cultos. Éstos proponen en modo terapéutico prácticas religiosas que los hombres están dispuestos a vivir, estructurándose como religiones de la prosperidad y de la gratificación instantánea.

²⁵ Cf. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 42: AAS 101 (2009), 678: «Durante mucho tiempo se ha pensado que los pueblos pobres deberían permanecer anclados en un estadio de desarrollo preestablecido o contentarse con la filantropía de los pueblos desarrollados. Pablo VI se pronunció contra esta mentalidad en la *Populorum progressio*. Los recursos materiales disponibles para sacar a estos pueblos de la miseria son hoy potencialmente mayores que antes, pero se han servido de ellos principalmente los países desarrollados, que han podido aprovechar mejor la liberalización de los movimientos de capitales y de trabajo. Por tanto, la difusión de ámbitos de bienestar en el mundo no debería ser obstaculizada con proyectos egoístas, proteccionistas o dictados por intereses particulares. En efecto, la participación de países emergentes o en vías de desarrollo permite hoy gestionar mejor la crisis. La transición que el proceso de globalización comporta, conlleva grandes dificultades y peligros, que sólo se podrán superar si se toma conciencia del espíritu antropológico y ético que en el fondo impulsa la globalización hacia metas de humanización solidaria. Desgraciadamente, este espíritu se ve con frecuencia marginado y entendido desde perspectivas ético-culturales de carácter individualista y utilitarista ».

Un sexto y último escenario es el de la política. Desde el Concilio Vaticano II hasta hoy los cambios que han tenido lugar pueden ser definidos, con justa razón, sintomáticos de la época. Se ha terminado la división del mundo occidental en dos bloques con la crisis de la ideología comunista. Esto ha favorecido la libertad religiosa y la posibilidad de reorganización de las Iglesias históricas. La aparición en la escena mundial de nuevos actores económicos, políticos y religiosos, como el mundo islámico y el mundo asiático, ha creado una situación inédita y totalmente desconocida, rica de potencialidades, pero también plena de nuevas tentaciones de dominio y de poder. En este escenario, existen temas y sectores que han de ser iluminados con la luz del Evangelio: el empeño por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; el mejoramiento de las formas de gobierno mundial y nacional; la construcción de formas posibles de escucha, convivencia, diálogo y colaboración entre diversas culturas y religiones; la defensa de los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo de las minorías; la promoción de los más débiles; la protección de la creación y el empeño por el futuro de nuestro planeta.

7. Como cristianos frente a estos nuevos escenarios

Ante semejantes cambios es natural que la primera reacción sea el turbamamiento y el miedo, en cuanto nos enfrentamos con transformaciones que interrogan nuestra identidad y nuestra fe hasta las raíces. Resulta natural asumir esa actitud crítica de discernimiento varias veces evocada por el Papa Benedicto XVI, cuando nos invita a una relectura del presente a partir de la perspectiva de esperanza que el cristianismo ofrece como don.²⁶ Si los cristianos comprenden nuevamente qué es la esperanza, podrán actuar en el contexto de sus conocimientos y de sus experiencias, dialogando con los otros hombres, intuendo qué pueden ofrecer al mundo como don, qué pueden compartir, qué elementos pueden asumir para expresar aún mejor esa esperanza, y a qué elementos, en cambio, es justo oponerse. Los nuevos escenarios con los cuales estamos llamados a confrontarnos exigen desarrollar una actitud crítica de los estilos de vida, de las estructuras de pensamiento y de los valores, de los lenguajes construidos para comunicar. Esta actitud, al mismo tiempo, deberá funcionar como autocrítica del cristianismo moderno, el cual debe siempre de nuevo aprender a comprenderse a sí mismo a partir de las propias raíces.

Aquí encuentra su específico carácter y su fuerza la nueva evangelización como instrumento: es necesario observar estos escenarios, estos fenómenos, sabiendo superar el nivel emotivo de juicio defensivo y de miedo, para comprender objetivamente los signos de lo nuevo, junto a los desafíos y a las fra-

²⁶ Cf. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007), 22: AAS 99 (2007) 1003-1004.

gilitades. “Nueva evangelización” quiere decir, por lo tanto, trabajar en nuestras Iglesias locales para construir caminos de lectura de los fenómenos ya indicados, permitiendo traducir la esperanza del Evangelio en términos practicables. Esto significa que la Iglesia se edifica aceptando confrontarse con estos desafíos, siendo cada vez más la constructora de la civilización del amor.

Además, “nueva evangelización” quiere decir tener la audacia de formular la pregunta acerca de Dios al interno de estos problemas, realizando lo específico de la misión de la Iglesia y mostrando de esta manera cómo la perspectiva cristiana ilumina en modo inédito los grandes problemas de la historia. La nueva evangelización exige que nos confrontemos con estos escenarios, no permaneciendo cerrados en los recintos de nuestras comunidades y de nuestras instituciones, sino aceptando el desafío de entrar dentro de estos fenómenos, para tomar la palabra y ofrecer nuestro testimonio desde adentro. Ésta es la forma que la *martyria* cristiana asume en el mundo de hoy, aceptando la confrontación también con aquellas formas recientes de ateísmo agresivo o de secularización extrema, cuya finalidad es eclipsar la cuestión de Dios en la vida del hombre.

En este contexto, “nueva evangelización” significa para la Iglesia sostener con convicción el esfuerzo de ver a todos los cristianos unidos en la manifestación al mundo de la fuerza profética y transformadora del mensaje evangélico. La justicia, la paz, la convivencia entre los pueblos y la salvaguardia de la creación son las palabras que han signado el camino ecuménico de estas décadas. Los cristianos, todos unidos, las ofrecen al mundo como lugares en los cuales es posible hacer emerger la cuestión de Dios en la vida de los hombres. Estas palabras, en efecto, adquieren su sentido más auténtico sólo a la luz y en el contexto de la palabra de amor que Dios nos ha dirigido en su Hijo Jesucristo.

8. “Nueva evangelización” y deseo de espiritualidad

Este esfuerzo de llevar la cuestión de Dios dentro de los problemas del hombre de hoy sale al encuentro de la necesidad religiosa y del deseo de espiritualidad, que a partir de las jóvenes generaciones emerge con renovado vigor. La misma Iglesia católica es alcanzada por este fenómeno, que ofrece recursos y ocasiones de evangelización, inesperados en las pasadas décadas. Los grandes encuentros mundiales de la juventud, las peregrinaciones hacia los lugares de devoción, antiguos y nuevos, la primavera de los movimientos y de las asociaciones eclesiales, constituyen el signo visible de un sentido religioso que no se ha apagado. La “nueva evangelización” en este contexto pide a la Iglesia que sepa discernir los signos de la acción del Espíritu, orientando y educando sus expresiones, en vista de una fe adulta y consciente hasta alcan-

zar «la plena madurez de Cristo» (Ef 4, 13).²⁷ Además de los grupos de reciente fundación, fruto prometedor del Espíritu Santo, una grande tarea en la nueva evangelización corresponde a la vida consagrada, en las antiguas y nuevas formas. Es necesario recordar que todos los grandes movimientos de evangelización, surgidos en dos mil años de cristianismo, están vinculados a formas de radicalismo evangélico.

En este contexto han de ser inseridos el encuentro y el diálogo con las grandes tradiciones religiosas, en particular las orientales, que la Iglesia ha aprendido a vivir en las últimas décadas, y continúa a intensificar. Este encuentro aparece como una ocasión prometedora para aprender a conocer y a confrontar la forma y los lenguajes relativos a la pregunta religiosa, así como se presenta en otras experiencias religiosas. Esto permite al catolicismo comprender con mayor profundidad los modos con los cuales la fe cristiana escucha y asume la interrogación religiosa de cada hombre.

9. Nuevos modos de ser Iglesia

Estas nuevas condiciones de la misión nos ayudan a intuir que el término “nueva evangelización” indica finalmente la exigencia de encontrar nuevas expresiones para ser Iglesia dentro de los contextos sociales y culturales actuales, en proceso de continua mutación. Las figuras tradicionales y ya establecidas – que por convención son indicadas con las expresiones “países de cristianidad” y “tierras de misión” – junto con su claridad conceptual muestran sus límites. Son demasiado simples y hacen referencia a un contexto en vía de superación, para poder funcionar como modelos de referencia para la construcción de las comunidades cristianas actuales. Es necesario que la práctica cristiana oriente la reflexión hacia un lento trabajo de construcción de un nuevo modelo de ser Iglesia, que evite las asperezas del sectarismo y de la “religión civil”, y permita, en un contexto postideológico como el actual, seguir manteniendo la forma de una Iglesia misionera. En otras palabras, la Iglesia tiene necesidad, dentro de la variedad de sus figuras, de no perder el rostro de Iglesia “doméstica, popular”. Aún en contextos minoritarios o de discriminación la Iglesia no puede perder su capacidad de permanecer junto a la persona en su vida cotidiana, para anunciar desde esa realidad el mensaje vivificante del Evangelio. Como afirmaba el Papa Juan Pablo II, “nueva evangelización” significa hacer de nuevo el tejido cristiano de la sociedad humana, haciendo nuevamente el tejido de las mismas comunidades cristianas;²⁸ quie-

²⁷ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta sobre algunos aspectos de la meditación cristiana «Orationis formas»* (15 de octubre de 1989): AAS 82 (1990) 362-379.

²⁸ Cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 34: AAS 81 (1989), 455.

re decir ayudar a la Iglesia a mantener su presencia «entre las casas de sus hijos y de sus hijas»,²⁹ para animar la vida y orientarla hacia el Reino que viene.

En esta tarea de discernimiento pueden ser de gran ayuda las Iglesias católicas orientales y todas aquellas comunidades cristianas que en su reciente pasado han vivido, o están todavía viviendo, la experiencia del ocultamiento, de la persecución, de la marginación, de ser víctimas de la intolerancia de carácter étnico, ideológico o religioso. Su testimonio de fe, su tenacidad, su capacidad de resistir, la solidaridad de su esperanza, la intuición de algunas prácticas pastorales, son un don para compartir con las comunidades que, teniendo en la propia historia un pasado glorioso, viven un presente de fatiga y dispersión. Para Iglesias poco habituadas a vivir la fe en situación de minoría es ciertamente un don poder escuchar experiencias capaces de infundir en ellas aquella confianza que es indispensable para adquirir el impulso exigido por la nueva evangelización.

Es tiempo de nueva evangelización también para Occidente, donde muchos que han recibido el bautismo viven completamente fuera de la vida cristiana y siempre más personas conservan ciertamente un vínculo con la fe, pero conocen poco o mal sus fundamentos. Frecuentemente la presentación de la fe cristiana resulta distorsionada por la caricatura y por los lugares comunes difundidos por la cultura, en una actitud de indiferente alejamiento, si no de abierta contestación. Es tiempo de nueva evangelización para ese occidente en el cual «enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo –si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria– inspiran y sostienen una existencia vivida “como si no hubiera Dios”».³⁰

Las comunidades cristianas deben saber asumir con responsabilidad y coraje esta demanda de renovación que la transformación del contexto cultural y social pide a la Iglesia. Dichas comunidades deben aprender a vivir y a gestionar esta larga transición de figura, manteniendo como punto de referencia el mandato de evangelizar.

²⁹ *Ibid.*, 26: AAS 81 (1989), 438.

³⁰ *Ibid.* 34: AAS 81 (1989), 455, retomado en el «motu proprio» *Ubicumque et semper* con el cual fue instituido el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (21 de septiembre de 2010).

10. Primera evangelización, atención pastoral, nueva evangelización

La mandato misionero con el cual se concluye el Evangelio (cf. *Mt 16, 15s; Mt 28, 19s; Lc 24, 48s*) está lejos de haberse cumplido; ha entrado en una nueva fase. Ya el Papa Juan Pablo II recordaba que «no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados...Las Iglesias de antigua cristiandad, por ejemplo, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa».³¹ El cristiano y la Iglesia o son misioneros o no son tales. Quien ama la propia fe se preocupará también de testimoniarla, de llevarla a los otros y permitir a los otros de participar en ella. La falta de celo misionero es carencia de celo por la fe. Al contrario, la fe se robustece trasmitiéndola. El texto del Papa parece querer traducir el concepto de nueva evangelización en una pregunta crítica y bastante directa: tenemos interés en transmitir la fe y en conquistar para la fe a los no cristianos? Estamos empeñados de corazón con la misión?

La nueva evangelización es el nombre dado a esta nueva atención de la Iglesia a su misión fundamental, a su identidad y razón de ser. Por lo tanto, es una realidad que no corresponde solamente a determinadas regiones bien definidas, sino que se trata del camino que permite explicar y traducir en práctica la herencia apostólica en y para nuestro tiempo. Con el programa de la nueva evangelización la Iglesia desea introducir en el mundo de hoy y en la actual discusión su temática más original y específica: el anuncio del Reino de Dios, iniciado en Jesucristo. No hay situación eclesial que pueda sentirse excluida de este programa: las antiguas Iglesias cristianas, con el problema práctico del abandono de la fe de parte de muchos; las nuevas Iglesias, en la búsqueda de caminos de inculturación, los cuales exigen continuas verificaciones para lograr no sólo introducir el Evangelio en las culturas, purificándolas y elevándolas, sino también para abrir las mismas culturas a la novedad del Evangelio; más en general, todas las comunidades cristianas, empeñadas en el ejercicio de una atención pastoral, que cada vez parece más difícil llevar adelante y corre el riesgo de transformarse en una *routine* poco capaz de comunicar las razones por las cuales ha nacido.

Entonces, nueva evangelización es sinónimo de misión; exige la capacidad de partir nuevamente, de atravesar los confines, de ampliar los horizontes. La

³¹– Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 34: AAS 83 (1991), 279-280.

nueva evangelización es lo contrario a la autosuficiencia y al repliegue sobre sí mismo, a la mentalidad del *status quo* y a una concepción pastoral que retiene suficiente continuar a hacer las cosas como siempre han sido hechas. Hoy el “*business as usual*” ya no es válido. Como algunas Iglesias locales se empeñaron en afirmar, es tiempo que la Iglesia llame a las propias comunidades cristianas a una conversión pastoral, en sentido misionero, de sus acciones y de sus estructuras.³²

Preguntas

Nuestras comunidades están viviendo períodos de fuertes transformaciones de sus figuras eclesiales y sociales.

1. ¿Cuáles son las características de esta transformación en nuestras Iglesias locales?

2. ¿Cómo son vividas estas características de Iglesia misionera, de una Iglesia capaz de estar en lo cotidiano de la gente, de una Iglesia “entre las casas de sus hijos y de sus hijas”?

3. ¿En qué modo la nueva evangelización ha sabido dar nuevamente vida e impulso a la primera evangelización o a la atención pastoral ya en acto? ¿Cómo ha ayudado a vencer el cansancio y las fatigas que surgen en la vida cotidiana de nuestras Iglesias locales?

4. ¿Qué discernimientos, qué lecturas de la situación presente de las diversas Iglesias locales, han sido realizados a la luz de la nueva evangelización?

El mundo está conociendo fuertes cambios, que generan nuevos escenarios y nuevos desafíos para el cristianismo. Han sido presentados seis escenarios: un escenario cultural (la secularización), uno social (la mezcolanza de pueblos), uno de los medios de comunicación, uno económico, uno científico y uno político. Intencionalmente estos escenarios han sido descriptos en modo genérico y uniforme.

5. ¿Qué figura específica han asumido estos escenarios en el contexto de las diversas Iglesias locales?

6. ¿En qué modo tales escenarios han provocado una reacción en contacto con la vida de las Iglesias locales? ¿Cómo han influenciado la vida de las mismas?

³² Cf. V Conferencia General del Episcopado Latino Americano y del Caribe (Aparecida, 13-31 de mayo de 2007), 365-370: <http://www.celam.org/nuevalCelam/aparecida/Español.pdf>

7. ¿Qué preguntas y cuáles desafíos ha puesto? ¿Qué respuestas han sido dadas?

8. ¿Cuáles fueron los principales obstáculos y las fatigas más importantes al plantear la cuestión de Dios dentro de las cuestiones temporales? ¿Cuáles fueron las experiencias más logradas?

Al escenario religioso ha sido dado un particular relieve.

9. ¿Qué transformaciones está conociendo el modo que la gente tiene de vivir la propia experiencia religiosa?

10. ¿Qué nuevas preguntas sobre la espiritualidad, qué nuevas necesidades religiosas están emergiendo? ¿Hay nuevas tradiciones religiosas que se están afirmando?

11. ¿Cómo las comunidades cristianas son afectadas por la evolución del escenario religioso? ¿Cuáles son las principales fatigas? ¿Cuáles las nuevas oportunidades?

La nueva evangelización es la transformación que la Iglesia sabe imaginar para continuar viviendo la propia misión de anuncio dentro de estos nuevos escenarios.

12. ¿Qué forma ha adquirido la nueva evangelización en las Iglesias locales?

13. ¿Qué contenido, qué forma ha asumido la audacia que es característica de la nueva evangelización? ¿Qué energías ha sabido infundir en la vida eclesial y pastoral?

14. ¿Para designar qué acciones y qué dimensiones de la vida y de la acción de la Iglesia?

15. ¿Cómo las Iglesias locales han logrado asumir y hacer propio el pedido del Papa Juan Pablo II, tantas veces reiterado, de apropiarse de “una nueva evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones”?

16. ¿Cómo la celebración de Asambleas sinodales continentales o regionales ha ayudado a las comunidades cristianas a elaborar un programa de nueva evangelización?

Segundo Capítulo

Proclamar el Evangelio de Jesucristo

«*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*» (Mc 16, 15)

11. El encuentro y la comunión con Cristo, finalidad de la transmisión de la fe

El mandato misionero que los discípulos han recibido del Señor (cf. Mc 16, 15) contiene una explícita referencia a la proclamación y a la enseñanza del Evangelio («enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» Mt 28, 20). El apóstol Pablo se presenta como «apóstol [...] escogido para predicar el Evangelio de Dios» (Rm 1, 1). La misión de la Iglesia consiste, por lo tanto, en realizar la *traditio Evangelii*, el anuncio y la transmisión del Evangelio, que es «fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree» (Rm 1, 16) y que en última instancia, se identifica con Jesucristo (cf. 1 Co 1, 24).³³ Al hablar de Evangelio, no debemos pensar sólo en un libro o en una doctrina; el Evangelio es mucho más: es una Palabra viva y eficaz, que realiza lo que dice. No es un sistema de artículos de fe y de preceptos morales ni, menos aún, un programa político, sino que es una persona: Jesucristo como Palabra definitiva de Dios, hecha hombre.³⁴ El Evangelio es Evangelio de Jesucristo: no solamente tiene como contenido Jesucristo. Mucho más, éste último es, a través del Espíritu Santo, también el promotor y el sujeto primario de su anuncio, de su transmisión. El objetivo de la transmisión de la fe es la realización de este encuentro con Jesucristo, en el Espíritu, para llegar a vivir la experiencia del Padre suyo y nuestro.³⁵

Transmitir la fe significa crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que este encuentro entre los hombres y Jesucristo se realice. La fe como encuentro con la persona de Cristo asume la forma de la relación con Él, de la memoria de Él (en la Eucaristía) y de la formación en nosotros de la mentalidad de Cristo, en la gracia del Espíritu. Como ha afirmado el Papa Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea,

³³ Cf. Orígenes, *In Evangelium secundum Matthaem* 17, 7: PG 13, 1197 B; S. Jerónimo, *Translatio homiliarum Origenis in Lucam*, 36: PL 26, 324-325.

³⁴ Como nos recuerda la *Dei Verbum*, «Jesucristo – ver al cual es ver al Padre (cf. Jn 14, 9) –, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para libramos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna» (Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum*, 4).

³⁵ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3 de diciembre de 2007), 2: AAS 100 (2008) 490.

sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva [...] Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro».³⁶ La misma Iglesia se encuentra conformada precisamente a partir de la realización de esa misión del anuncio del Evangelio y de la transmisión de la fe cristiana.

El resultado esperado de este encuentro consiste en inserir a los hombres en la relación del Hijo con su Padre para sentir la fuerza del Espíritu. La finalidad de la transmisión de la fe, el objetivo de la evangelización, es llevar por Cristo «al Padre en un mismo Espíritu» (Ef 2, 18);³⁷ ésta es la experiencia de la novedad del Dios cristiano. En esta perspectiva, transmitir la fe en Cristo significa crear las condiciones para una fe pensada, celebrada, vivida y rezada: esto implica inserir en la vida de la Iglesia.³⁸ Ésta es una estructura de transmisión muy radicada en la tradición eclesial. A ella se refiere el Catecismo de la Iglesia Católica, así como también el Compendio del mismo Catecismo, que la asume para sostenerla, explicitarla, promoverla.³⁹

12. La Iglesia transmite la fe que ella misma vive

Por lo tanto, la transmisión de la fe es una dinámica muy compleja que implica en modo total la fe de los cristianos y la vida de la Iglesia. No se puede transmitir aquello en lo cual no se cree y no se vive. Un signo de fe consolidada y madura es, precisamente, la naturalidad con la cual comunicamos la fe a los otros. «Llamó a los que él quiso... para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar...» (Mc 3, 13-14). No se puede transmitir el Evangelio sin saber lo que significa “estar” con Jesús, vivir en el Espíritu de Jesús la experiencia del Padre; así también, paralelamente, la experiencia de “estar” con Jesús impulsa al anuncio, a la proclamación, al compartir lo que se ha vivido, habiéndolo experimentado como bueno, positivo y bello.

Dicho mandato del anuncio y de la proclamación no está reservado a algunos en particular, a pocos elegidos. Es un don ofrecido cada hombre que res-

³⁶– Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

³⁷– Cf. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 100.

³⁸– Cf. *ibid.*, 141.

³⁹– Cf. Juan Pablo II, Constitución apostólica *Fidei depositum* (11 de noviembre de 1992), 122: AAS 86 (1994) 113-118; retomado por la Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 122.

ponde confiadamente a la llamada de fe. La transmisión de la fe no es una acción especializada, que pueda ser adjudicada a algún grupo o a algún individuo expresamente designado. Es la experiencia de cada cristiano y de toda la Iglesia, que en esta acción descubre continuamente la propia identidad de pueblo convocado por el Espíritu, que nos reúne impidiendo que caigamos en la dispersión de nuestra cotidianidad, para vivir la presencia de Cristo entre nosotros, y para descubrir así el verdadero rostro de Dios, que es nuestro Padre. «Los fieles laicos – debido a su participación en el oficio profético de Cristo – están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia. En concreto, les corresponde testificar cómo la fe cristiana – más o menos conscientemente percibida e invocada por todos – constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud».⁴⁰

La transmisión de la fe, en cuanto es una acción fundamental de la Iglesia, estructura el rostro y las acciones de las comunidades cristianas.⁴¹ Para anunciar y difundir el Evangelio es necesario que la Iglesia promueva imágenes de comunidades cristianas capaces de articular con fuerza las obras fundamentales de la vida de fe: caridad, testimonio, anuncio, celebración, escucha y coparticipación. Es necesario concebir la evangelización como el proceso a través del cual la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, siguiendo la lógica, que la reflexión del Magisterio ha sintetizado así: «impulsada por la *caridad*, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; da *testimonio* entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el “*primer anuncio*”, llamando a la conversión; inicia en la fe y vida cristiana, mediante la “*catequesis*” y los “*sacramentos de iniciación*” a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo

⁴⁰ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 34: AAS 81 (1989) 455. Cf. también Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (22 de enero de 1999), 66 : AAS 91 (1999), 801; Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 94 : *L'Osservatore Romano*, Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 91-92.

⁴¹ Cf. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 47: «El decreto conciliar *Ad gentes* ha clarificado bien la dinámica del proceso evangelizador: testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (nn. 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (n. 14), formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos, con sus ministerios (nn. 15-18). Este es el dinamismo de la implantación y edificación de la Iglesia»

a otros a la comunidad cristiana; alimenta constantemente el don de la *comu-nión* en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad; y suscita continuamente la *misión*, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo».⁴²

13. La Palabra de Dios y la transmisión de la fe

Desde la celebración del Concilio Vaticano II la Iglesia católica ha descubierto nuevamente que esta transmisión de la fe, entendida como encuentro con Cristo, se realiza mediante la Sagrada Escritura y la Tradición viva de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo.⁴³ Así, la Iglesia es continuamente regenerada por el Espíritu. De este modo, las nuevas generaciones son sostenidas en el camino que lleva al encuentro con Cristo en su cuerpo, que encuentra su plena expresión en la celebración de la Eucaristía. La posición central que ocupa esta función de transmisión de la fe ha sido releída y puesta en evidencia en las últimas dos Asambleas sinodales, sobre la Eucaristía y, en particular, en la dedicada a la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. En estas dos Asambleas la Iglesia ha sido invitada a reflexionar y a tomar plena consciencia de la dinámica profunda que sostiene su identidad: la Iglesia transmite la fe que ella misma vive, celebra, profesa y testimonia.⁴⁴

Dicha toma di consciencia ha dado a la Iglesia empeños concretos y desafíos con los cuales poder evaluar su misión de trasmisión. Es necesario hacer madurar en el pueblo de Dios un mayor conocimiento del rol de la Palabra de Dios, de su fuerza reveladora y manifestadora de la intención de Dios hacia los hombres, de su designio de salvación.⁴⁵ Hay necesidad de una mayor atención en la proclamación de la Palabra de Dios durante las asambleas litúrgicas y de una entrega más convencida a la tarea de la predicación.⁴⁶ Es conveniente una atención más consciente y una confianza más firme en el rol que la Palabra de

⁴²– *Ibid.* 48. El texto del Directorio construye una descripción lúcida y precisa de estos elementos, componiendo en una síntesis original los textos del Decreto conciliar *Ad gentes*, de la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* di Paolo VI y de la Carta Encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II.

⁴³– Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Dei Verbum* 7 s.

⁴⁴– Cf. XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Mensaje al Pueblo de Dios (24 de octubre de 2008), tercera parte: *L'Osservatore Romano* (ed. española, 31 de octubre de 2008), 5-8.

⁴⁵– Cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 10.75: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 15, 74.

⁴⁶– Cf. *ibid.*, 58-60: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 62-64.

Dios puede tener en la misión de la Iglesia, ya sea en el momento específico del anuncio del mensaje de salvación, ya sea en la posición más reflexiva de la escucha y del diálogo con las culturas.⁴⁷

Los Padres sinodales han reservado una atención particular al anuncio de la Palabra a las nuevas generaciones. «En ellos [los jóvenes] encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un *deseo sincero de conocer a Jesús*. ... Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores».⁴⁸ Asimismo, los Padres sinodales piden a las comunidades cristianas que abran «camino de iniciación cristiana, los cuales, a través de la escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y el amor fraterno vivido en comunidad, puedan desarrollar una fe cada vez más adulta. Es oportuno considerar la nueva exigencia que proviene de los movimientos humanos y del fenómeno migratorio, que abre nuevas perspectivas de evangelización, porque los inmigrantes no sólo tienen necesidad de ser evangelizados sino que ellos mismos pueden ser agentes de evangelización».⁴⁹

Con sus acentos, la reflexión de la Asamblea sinodal ha invitado a las comunidades cristianas a verificar en qué medida el anuncio de la Palabra es el fundamento de la tarea de transmisión de la fe: «Es necesario, pues, redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue el Reino de Dios, predicado por Cristo mismo. [...] Todos nos damos cuenta de la necesidad de que la luz de Cristo ilumine todos los ámbitos de la humanidad: la familia, la escuela, la cultura, el trabajo, el tiempo libre y los otros sectores de la vida social. No se trata de anunciar una palabra sólo de consuelo, sino que interpela, que llama a la conversión, que hace accesible el encuentro con Él, por el cual florece una humanidad nueva».⁵⁰

47_ Cf. *ibid.*, 90-98.110: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 89-95, 103.

48_ *ibid.*, 104: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 98-99.

49_ XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Elenchus Finalis Propositionum* (25 de octubre de 2008), Prop. 38. Cf. también Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 74.105: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 73-74, 99-100.

50_ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 93: Anexo de *L'Osservatore Romano* (12 de noviembre de 2010), 91.

14. La pedagogía de la fe

La transmisión de la fe no se realiza sólo con las palabras, sino que exige una relación con Dios a través de la oración, que es la misma fe en acto. En esta educación en la oración es decisiva la liturgia con su propia función pedagógica, en la cual el sujeto educador es el mismo Dios y el verdadero maestro en la oración es el Espíritu Santo.

La Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicada a la catequesis había reconocido como don del Espíritu – además del florecimiento, en número y en dedicación de los catequistas – la madurez registrada en los métodos que la Iglesia ha sabido elaborar para realizar la transmisión de la fe, para permitir que los hombres logren vivir el encuentro con Cristo.⁵¹ Son métodos basados en la experiencia que implican a la persona. Se trata de métodos plurales, que activan en modo diferenciado las facultades del individuo, su integración en un grupo social, su actitudes, su inquietudes y búsquedas. Estos métodos asumen la inculturación como instrumento propio.⁵² Para evitar el riesgo de dispersión y de confusión ínsito en una situación caracterizada por la pluralidad y la continua evolución, el Papa Juan Pablo II asumió en aquel contexto una instancia de los Padres sinodales y la convirtió en regla: la pluralidad de los métodos en la catequesis puede ser signo de vitalidad y de genialidad, si cada uno de estos métodos logra interiorizar y hacer suya una ley fundamental, que es la de la doble fidelidad, a Dios y al hombre, en una única actitud de amor.⁵³

Al mismo tiempo, el Sínodo sobre la catequesis se interesó por no desaprovechar los beneficios y los valores recibidos de un pasado signado por la preocupación de garantizar una transmisión de la fe sistemática, integral, orgánica y jerarquizada.⁵⁴ Por este motivo el Sínodo ha propuesto dos instrumen-

⁵¹– Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), 3: AAS 71 (1979), 1279 «Este Sínodo ha trabajado en una atmósfera excepcional de acción de gracias y de esperanza. Ha visto en la renovación catequética un don precioso del Espíritu Santo a la Iglesia de hoy, un don al que por doquier las comunidades cristianas, a todos los niveles, responden con una generosidad y entrega creadora que suscitan admiración. El necesario discernimiento podía así realizarse partiendo de una base viva y podía contar en el pueblo de Dios con una gran disponibilidad a la gracia del Señor y a las directrices del Magisterio». Una evaluación de la situación de la catequesis, de sus progresos y de sus puntos débiles, ha sido presentada por el *Directorio General para la Catequesis*, 29-30.

⁵²– Para la presentación de estos métodos ver Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), parte III, cap. 2º; parte IV, capítulos 4º y 5º.

⁵³– Cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), 55: AAS 71 (1979), 1322-1323.

⁵⁴– Cf. *ibid.*, 30-31: AAS 71 (1979), 1302-1304.

tos fundamentales para la transmisión de la fe: la catequesis y el catecumenado. Gracias a ellos, la Iglesia transmite la fe en modo activo, la siembra en los corazones de los catecúmenos y de los que son catequizados para fecundar sus experiencias más profundas. La profesión de fe recibida por la Iglesia (*traditio*), germinando y creciendo durante el proceso catequístico, es restituida (*redditio*), enriquecida con los valores de las diferentes culturas. El catecumenado se transforma, de este modo, en un centro fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial.⁵⁵

La promoción de estos dos instrumentos – catequesis y catecumenado – debía servir para dar cuerpo a lo que ha sido designado con la expresión «pedagogía de la fe».⁵⁶ El uso de este término permite dilatar el concepto de catequesis, extendiéndolo al de transmisión de la fe. Desde el Sínodo sobre la catequesis en adelante la catequesis es considerada como un proceso de transmisión del Evangelio, así como la comunidad cristiana lo ha recibido, lo comprende, lo celebra, lo vive y lo comunica.⁵⁷ «La catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda – incluyéndola – a la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo «común» para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. En fin, por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis».⁵⁸

⁵⁵ Cf. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 78.

⁵⁶ Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), 58: AAS 71 (1979), 1324-1325: «Pues bien, también hay una pedagogía de la fe y nunca se ponderará bastante lo que ésta puede hacer en favor de la catequesis. En efecto, es cosa normal adaptar, en beneficio de la educación en la fe, las técnicas perfeccionadas y comprobadas de la educación en general. Sin embargo es importante tener en cuenta en todo momento la originalidad fundamental de la fe. Cuando se habla de pedagogía de la fe, no se trata de transmitir un saber humano, aun el más elevado; se trata de comunicar en su integridad la Revelación de Dios. Ahora bien, Dios mismo, a lo largo de toda la historia sagrada y principalmente en el Evangelio, se sirvió de una pedagogía que debe seguir siendo el modelo de la pedagogía de la fe. En catequesis, una técnica tiene valor en la medida en que se pone al servicio de la fe que se ha de transmitir y educar, en caso contrario, no vale»; Cf. la reelaboración hecha por la Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 143-144.

⁵⁷ Cf. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 105; cf. también *Catecismo de la Iglesia Católica*, 4-10.

⁵⁸ *Ibid.*, 68.

El catecumenado se nos ha entregado como el modelo que la Iglesia ha recientemente asumido para dar forma a sus procesos de transmisión de la fe. El catecumenado, que ha sido impulsado por el Concilio Vaticano II,⁵⁹ ha sido asumido en varios proyectos de reorganización y de promoción de la catequesis, como modelo paradigmático de estructuración de esta misión evangelizadora. El *Directorio General para la Catequesis* sintetiza los elementos fundamentales de tal misión, dejando intuir los motivos por los cuales tantas Iglesias locales se han inspirado en este paradigma para reorganizar las propias prácticas de anuncio y de generación en la fe, dando incluso origen a un nuevo modelo, el «catecumenado post-bautismal»:⁶⁰ recuerda constantemente a toda la Iglesia la función de la iniciación en la fe. Despierta la responsabilidad de toda la comunidad cristiana. Pone en el centro de todo el camino el misterio de la Pascua de Cristo. Hace de la inculturación el principio del propio funcionamiento pedagógico; es imaginado como un verdadero proceso formativo.⁶¹

15. Las Iglesias locales, sujetos de la transmisión

El sujeto de la transmisión de la fe es toda la Iglesia, que se manifiesta en la Iglesias locales. El anuncio, la transmisión y la experiencia vivida del Evangelio se realizan en ellas. Más aún, las mismas Iglesias locales, además de ser sujetos, son también el fruto de esa acción del anuncio del Evangelio y de la trans-

⁵⁹ Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 14: «Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias religiosas al catecumenado; que no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo su Maestro. Iniciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, introdúzcanse en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios. Libres luego de los Sacramentos de la iniciación cristiana del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos de adopción y asisten con todo el Pueblo de Dios [...] esta iniciación cristiana durante el catecumenado no deben procurarla solamente los catequistas y sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y en modo especial los padrinos, de suerte que sientan los catecúmenos, ya desde el principio, que pertenecen al Pueblo de Dios. Y como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de la fe».

⁶⁰ Cf. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 91: «La catequesis postbautismal, sin tener que reproducir miméticamente la configuración del catecumenado bautismal, y reconociendo el carácter de bautizados que tienen los catequizandos, hará bien en inspirarse en esta “escuela preparatoria de la vida cristiana”, dejándose fecundar por sus principales elementos configuradores».

⁶¹ Cf. *ibid.*, 90-91.

misión de la fe, como resulta de la experiencia de las primeras comunidades cristianas (cf. *Hch* 2, 42-47): el Espíritu congrega a los creyentes entorno a las comunidades que viven fervorosamente la propia fe, nutriéndose de la escucha de la palabra de los Apóstoles y de la Eucaristía, y consumando la propia vida en el anuncio del Reino de Dios. El Concilio Vaticano II confirma esta descripción como fundamento de la identidad de cada comunidad cristiana, cuando afirma que la «Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud (cf. *1 Ts* 1,5). En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor “para que por medio del cuerpo y de la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad”». ⁶²

La vida concreta de nuestras Iglesias ha tenido la fortuna de ver en el campo de la transmisión de la fe, y mas genéricamente del anuncio, una realización concreta, frecuentemente ejemplar, de esta afirmación del Concilio. El número de los cristianos, que en las últimas décadas se han empeñado en modo espontáneo y gratuito en el anuncio y en la transmisión de la fe, ha sido verdaderamente notable y ha dejado su huella en la vida de nuestras Iglesias locales, como un verdadero don del Espíritu ofrecido a nuestras comunidades cristianas. Las acciones pastorales relacionadas con la transmisión de la fe constituyen un lugar que ha permitido a la Iglesia estructurarse dentro de los diversos contextos sociales locales, mostrando la riqueza y la variedad de los roles y de los ministerios que la componen y que animan su vida cotidiana. Alrededor del Obispo se ha visto florecer el rol de los presbíteros, de los padres, de los religiosos, de las comunidades, cada uno con la propia misión y la propia competencia. ⁶³

Junto a los dones y a los aspectos positivos, sin embargo, hay que considerar también los desafíos, que la novedad de las situaciones y las evoluciones que la distinguen, pone a varias Iglesias locales: la escasez de la presencia numérica de los presbíteros hace que el resultado de su acción sea menos incisivo de cuanto se desearía. El estado de cansancio y de desgaste vivido en tantas familias debilita el papel de los padres. El nivel demasiado débil de la coparticipación hace evanescente el influjo de la comunidad cristiana. El riesgo es que una acción tan importante y fundamental vea caer el peso de su eje-

⁶² Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 26. Texto citado y asumido por el *Directorio General para la Catequesis*, 217, en referencia al tema de los sujetos de la acción de la catequesis en la Iglesia.

⁶³ Una presentación del rol y de los deberes de estos sujetos en orden al anuncio de la fe ha sido hecha por la Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, 219-232.

cución solo sobre la figura de los catequistas, oprimidos por la tarea a ellos confiada y por la soledad en la cual se encuentran al realizarla.

Como ya se ha mencionado, el clima cultural y la situación de cansancio en la cual se encuentran varias comunidades cristianas conducen al riesgo de hacer débil la capacidad de nuestras Iglesias locales de anunciar, transmitir y educar en la fe. La pregunta del apóstol san Pablo «¿cómo creerán ... sin que se les predique?» (*Rm 10, 14*) – suena en nuestros días muy pertinente. En una situación como ésta, hay que reconocer como don del Espíritu la frescura y las energías que la presencia de grupos y movimientos eclesiales ha logrado infundir en esta misión de transmitir la fe. Al mismo tiempo, debemos trabajar para que estos frutos puedan contagiar y comunicar su impulso a aquellas formas de catequesis y de transmisión de la fe que han perdido su ardor originario.

16. Dar razón: el estilo de la proclamación

Por lo tanto, el contexto en el cual nos encontramos exige a las Iglesias locales un renovado impulso, un nuevo acto de confianza en el Espíritu que las guía, para que vuelvan a asumir con alegría y fervor la misión fundamental para la cual Jesús envía a sus discípulos: el anuncio del Evangelio (cf. *Mc 16, 15*), la predicación del Reino (cf. *Mc 3,15*). Es necesario que cada cristiano se sienta interpelado por este mandato de Jesús y se deje guiar por el Espíritu al responder a la llamada, según la propia vocación. En un momento en el cual la opción de la fe y del seguimiento de Cristo resulta menos fácil y poco comprensible, o incluso contrariada y combatida, aumenta la tarea de la comunidad y de los cristianos individualmente de ser testigos y heraldos del Evangelio, como lo hizo Jesucristo.

La lógica de un comportamiento como éste, nos la sugiere el apóstol san Pedro, cuando nos invita a la apología, a dar razón, a «dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (*1 P 3, 15*). Una nueva primavera para el testimonio de nuestra fe, nuevas formas de respuesta (apología) a quien nos pida el *logos*, la razón de nuestra fe, son los caminos que el Espíritu indica a nuestras comunidades cristianas: para renovarnos, para hacer presente la esperanza y la salvación, que nos da Jesucristo, con mayor fuerza en el mundo en que vivimos. Se trata, como cristianos, de aprender un nuevo estilo, de responder «con dulzura y respeto [...] con buena consciencia» (*1 P 3, 16*), con aquella fuerza humilde que proviene de la unión con Cristo en el Espíritu y con aquella determinación de quien tiene como meta el encuentro con Dios Padre en su Reino.⁶⁴

⁶⁴ Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los Participantes en la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana* (Verona, 19 de octubre 2006): AAS 98 (2006), 804-817.

Este estilo debe ser global, es decir, debe abrazar el pensamiento y la acción, los comportamientos personales y el testimonio público, la vida interna de nuestras comunidades y su impulso misionero, la atención educativa y la entrega cuidadosa hacia los pobres, la capacidad de cada cristiano de tomar la palabra en los contextos en los cuales vive y trabaja para comunicar el don cristiano de la esperanza. Este estilo debe apropiarse del fervor, de la confianza y de la libertad de palabra (la parresia) que se manifiestan en la predicación de los Apóstoles (cf. *Hch* 4, 31; 9, 27-28) y que el rey Agripa experimentó escuchando a san Pablo: «Por poco me convences para hacer de mí un cristiano» (*Hch* 26, 28).

En un tiempo durante el cual tantas personas viven la propia vida como una verdadera experiencia del «desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre», el Papa Benedicto XVI nos recuerda que «la Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».⁶⁵

Este es el estilo que el mundo tiene derecho a encontrar en la Iglesia, en las comunidades cristianas, según la lógica de nuestra fe.⁶⁶ Un estilo comunitario y personal; un estilo que interpela a las comunidades en su conjunto e individualmente a cada bautizado, a la verificación, como nos recuerda el Papa Pablo VI: «además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. [...] La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anunciar mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre».⁶⁷

17. Los frutos de la transmisión de la fe

La finalidad de todo el proceso de transmisión de la fe es la edificación de la Iglesia como comunidad de testigos del Evangelio. Afirma el Papa Pablo VI: «Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que

⁶⁵– Benedicto XVI, *Homilía en la Santa Misa de inicio del ministerio petrino* (Vaticano, 24 de abril de 2005): AAS 97 (2005), 710.

⁶⁶– Cf. Concilio Ecueménico Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*, 6.

⁶⁷– Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 46: AAS 68 (1976), 36.

debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmenso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar “las grandezas de Dios”, que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio».68

Los frutos, que este ininterrumpido proceso de evangelización genera adentro de la Iglesia como signo de la fuerza vivificadora del Evangelio, toman forma en la confrontación con los desafíos de nuestro tiempo. Es necesario generar familias que sean signos verdaderos y reales de amor y de coparticipación, capaces de dar esperanza porque están abiertas a la vida; se necesita la fuerza para construir comunidades que posean un auténtico espíritu ecuménico y que sean capaces de un diálogo con las otras religiones; urge el coraje para sostener iniciativas de justicia social y solidaridad, que coloquen el pobre en el centro del interés de la Iglesia; se formulan los mejores auspicios de alegría en la donación de la propia vida en un proyecto vocacional o de consagración. Una Iglesia que transmite su fe, una Iglesia de la “nueva evangelización” es capaz en todos estos ámbitos de mostrar el Espíritu que la guía y que transfigura la historia: la historia de la Iglesia, de los cristianos, de los hombres y de sus culturas.

También el coraje de denunciar las infidelidades y los escándalos, que emergen en las comunidades cristianas como signo y como consecuencia de momentos de fatiga y de cansancio en esta tarea de anuncio, es parte de esta lógica del reconocimiento de los frutos. El coraje de reconocer las culpas; la capacidad de continuar dando testimonio de Jesucristo mientras comunicamos nuestra continua necesidad de ser salvados, sabiendo que – como nos enseña el apóstol san Pablo – podemos ver en nuestras debilidades la fuerza de Cristo que nos salva (cf. 2 Co 12, 9; Rm 7, 14 s); el ejercicio de la penitencia, el empeño en caminos de purificación y la voluntad de reparar las consecuencia de nuestros errores; una sólida confianza en que la esperanza que nos ha sido dada «no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rm 5, 5), son también éstos diversos frutos de una transmisión de la fe, de un anuncio del Evangelio que, en primer lugar, no deja de renovar a los cristianos, mientras lleva al mundo el Evangelio de Jesucristo.

Preguntas

Hacer experiencia de Cristo es la finalidad de la transmisión de la fe para compartirla con los cercanos y los lejanos. Ella nos impulsa a la misión.

68_ *Ibid.*, 15: AAS 68 (1976), 14-15.

1. ¿En qué medida nuestras comunidades cristianas logran proponer lugares eclesiales que sean instrumentos de experiencia espiritual?

2. ¿Nuestros caminos de fe tienen como objetivo solamente la adhesión intelectual a la verdad cristiana o se proponen verdaderamente vivir experiencias reales de encuentro y de comunión, de “habitación” en el misterio de Cristo?

3. ¿En qué modo las Iglesias individualmente han encontrado soluciones y respuestas a la exigencia de experiencia espiritual, que proviene también de las jóvenes generaciones de hoy?

La Palabra y la Eucaristía son los vehículos principales, los instrumentos privilegiados para vivir la fe cristiana como experiencia espiritual.

4. ¿En qué modo las dos precedentes Asambleas Generales Ordinarias del Sínodo de los Obispos han ayudado a las comunidades cristianas a aumentar la calidad de la escucha de la Palabra en nuestras Iglesias? ¿En qué modo han contribuido a aumentar la calidad de nuestras celebraciones eucarísticas?

5. ¿Cuáles son los elementos mejor recibidos? ¿Qué reflexiones y qué sugerencias han de ser aún acogidas?

6. ¿En qué medida los grupos de escucha y de confrontación sobre la base de la Palabra de Dios están transformándose en instrumentos comunes de vida cristiana para nuestras comunidades? ¿En qué modo nuestras comunidades expresan la centralidad de la Eucaristía (celebrada, adorada) y a partir de ellas estructuran sus acciones y sus vidas?

Después de décadas de vigorosa efervescencia, el campo de la catequesis muestra signos de fatiga y de cansancio, principalmente a nivel de los sujetos llamados a sostener y a animar esta acción eclesial.

7. ¿Cuál es la experiencia concreta de nuestras Iglesias?

8. ¿Cómo se ha buscado ofrecer reconocimiento y solidaridad a la figura del catequista dentro de las comunidades cristianas? ¿Cómo se ha tratado de concretar y dar eficacia al reconocimiento de un rol activo de otros sujetos en la tarea de transmisión de la fe (padres, padrinos, la comunidad cristiana)?

9. ¿Qué iniciativas han sido pensadas para sostener a los padres, para darles coraje en una tarea (la transmisión, y en consecuencia, la transmisión de la fe) que la cultura reconoce siempre menos como tarea a ellos confiada?

En las últimas décadas, respondiendo también a un pedido del Concilio Vaticano II, varias Conferencias Episcopales se han empeñado en nuevos programas de itinerarios y textos catequísticos.

10. ¿En qué situación se encuentran tales proyectos?

11. ¿Qué efectos benéficos han producido en el proceso de transmisión de la fe? ¿Con qué esfuerzo y con qué obstáculos han debido enfrentarse?

12. ¿Qué instrumentos ha ofrecido en este itinerario de reprogramación la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica?

13. ¿Cómo trabajan las comunidades cristianas (parroquias) y los diversos grupos y movimientos para garantizar en los hechos una catequesis que sea lo más eclesial posible y que esté proyectada en modo concordado y compartido con los otros sujetos eclesiales?

14. En relación a los fuertes cambios culturales en acto: ¿cuáles son las instancias pedagógicas ante las cuales la acción catequística de nuestras Iglesias se siente más desamparada y descubierta?

15. ¿En qué medida el instrumento del catecumenado ha sido asumido en las comunidades cristianas como modelo a partir del cual construir el proyecto de catequesis y de educación en la fe?

La situación actual pide a la Iglesia un renovado estilo evangelizador, una nueva disponibilidad para dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza.

16. ¿En qué medida las Iglesias locales han logrado difundir esta nueva exigencia en las comunidades cristianas? ¿Con qué resultados? ¿Con qué esfuerzos y con qué resistencias?

17. ¿Puede decirse que la urgencia de un nuevo anuncio misionero se ha transformado en una componente habitual de las acciones pastorales de las comunidades? ¿Existe una convicción que la misión debe ser vivida también en nuestras comunidades cristianas locales, en nuestros contextos normales de vida?

18. ¿Existen otros sujetos, además de nuestras comunidades, que animan el tejido social anunciando allí el Evangelio? ¿Con qué acciones y métodos? ¿Con qué resultados?

19. ¿En qué modo los bautizados han madurado la consciencia de ser llamados en primera persona a este anuncio? ¿Qué experiencias pueden ser transmitidas a este respecto?

El anuncio y la transmisión de la fe generan como fruto la comunidad cristiana.

20. ¿Cuáles son los principales frutos que la transmisión de la fe ha generado en vuestras Iglesias?

21. ¿En qué medida las comunidades cristianas están preparadas para reconocer estos frutos, para sostenerlos y para nutrirlos? ¿Cuáles son los frutos de los que se siente principalmente la falta?

22. ¿Qué resistencias, qué esfuerzos y también qué escándalos obstaculizan este anuncio? ¿Cómo han sabido vivir las comunidades estos momentos, considerándolos como un nuevo punto de partida para un renovado impulso espiritual y misionero?

Tercer Capítulo

Iniciar a la experiencia cristiana

«Id pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28, 19-20)

18. La iniciación cristiana, proceso evangelizador

La reflexión sobre la transmisión de la fe que hemos presentado, junto a los cambios sociales y culturales – que se presentan frente al cristianismo actual como un desafío – han dado inicio en la Iglesia a un difundido proceso de reflexión y de revisión de los itinerarios de introducción a la fe y de acceso a los sacramentos. Las afirmaciones del Concilio Vaticano II,⁶⁹ que originariamente fueron percibidas por muchas comunidades cristianas como buenos auspicios, hoy en cambio, son una realidad en varias Iglesias locales. Es posible experimentar tantos elementos allí enumerados, comenzando por la consciencia ya madura y universalmente difundida del vínculo intrínseco que une a los sacramentos de la iniciación cristiana. Bautismo, Confirmación y Eucaristía son vistos no ya como tres sacramentos separados, sino como etapas de un cami-

⁶⁹ Cf. Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, De­cre­to so­bre la ac­ti­vi­dad mi­si­o­ne­ra de la Igle­sia *Ad gentes*, 14.

no de engendramiento a la vida cristiana adulta, dentro de un proceso orgánico de iniciación a la fe. La iniciación cristiana es ya un concepto y un instrumento pastoral reconocido y bien consolidado en las Iglesias locales.

En este proceso, las Iglesias locales que tienen una tradición secular de iniciación a la fe deben mucho a la Iglesias más jóvenes. En comunión se ha aprendido a asumir, como modelo del camino de iniciación a la fe, el adulto y no ya el niño.⁷⁰ Se ha llegado a dar de nuevo importancia al sacramento del bautismo, asumiendo la estructura de catecumenado antiguo, como un ejemplo para organizar acciones pastorales que, en nuestros contextos culturales, consientan una celebración más consciente, mayormente preparada y más capaz de garantizar la participación futura de los nuevos bautizados en la vida cristiana. Muchas comunidades cristianas han comenzado a revisar con atención las propias prácticas bautismales, reconsiderando los modos de participación y empeño de los padres, en el caso del bautismo de los niños, y explicitando el momento de evangelización, de anuncio claro de la fe. Han buscado de estructurar celebraciones del sacramento del bautismo que den mayor espacio al compromiso de la comunidad y que muestren más visiblemente el sostén dado a los padres en la tarea de la educación cristiana, que cada vez se hace más ardua. Escuchando la experiencia de las Iglesias Católicas Orientales, se ha recurrido a la catequesis mistagógica, para imaginar caminos de iniciación que no se detengan en el umbral de la celebración sacramental, sino que continúen la acción formadora también después, para recordar explícitamente que el objetivo es educar para una fe cristiana adulta.⁷¹

La confrontación ha encendido una reflexión teológica y pastoral que, teniendo en cuenta las peculiaridades de los diversos ritos, es capaz de ayudar a la Iglesia a encontrar una reestructuración compartida de las propias prácticas de introducción y de educación en la fe. La cuestión del orden de los Sacramentos de la iniciación es emblemática a este respecto. En la Iglesia hay diferentes tradiciones. Esta diversidad se manifiesta en modo evidente en las costumbres eclesiales orientales, y en la misma praxis occidental, en lo que se refiere a la iniciación de los adultos, respecto de la iniciación de los niños. Dicha diversidad encuentra una ulterior acentuación en el modo según el cual es vivido y celebrado el sacramento de la Confirmación.

⁷⁰ Un gran papel ha jugado en este proceso la publicación del *Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, editio typica 1972, reimpressio emendata 1974. Este ritual ha sido fuente de inspiración para la reflexión catequística en su trabajo de revisión de la práctica de la catequesis.

⁷¹ Todos estos esfuerzos han sido desarrollados, bajo el término "catecumenado bautismal", en el *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 88-91.

Ciertamente, se puede afirmar que del modo en el cual la Iglesia en Occidente sabrá gestionar esta revisión de sus prácticas bautismales dependerá el rostro futuro del cristianismo en su mundo y la capacidad de la fe cristiana de hablar a su cultura. Sin embargo, no todo en este proceso de revisión, ha funcionado siempre en términos positivos. No faltaron los malos entendidos, es decir, la voluntad de interpretar las transformaciones requeridas como ocasiones para introducir lógicas de ruptura: las nuevas prácticas pastorales eran consideradas y comprendidas a la luz de una hermenéutica de la fractura creadora, que veía en lo que nacía como algo nuevo la posibilidad de dar un juicio sobre el pasado reciente de la Iglesia, y al mismo tiempo, la posibilidad de instaurar formas sociales inéditas para presentar y para vivir el cristianismo hoy. Según este criterio, el abandono de la práctica del bautismo de los niños ha sido presentado alguna vez como una necesidad inderogable. Paralelamente, un serio obstáculo a la revisión en acto se verificó en los comportamientos inerciales mantenidos por algunas comunidades cristianas, convencidas que la simple repetición de acciones estereotipadas fuera una garantía de bondad y de éxito de la acción eclesial.

El proceso de revisión propone a la Iglesia algunos lugares y algunos problemas como verdaderos desafíos, que ponen a las comunidades cristianas frente a la obligación de discernir, y después adoptar, nuevos estilos de acción pastoral. Ciertamente, es un desafío para la Iglesia encontrar en este momento un consenso general con respecto a la colocación del sacramento de la Confirmación. El pedido fue realizado también durante la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía, y nuevamente considerado por el Papa Benedicto XVI en la sucesiva exhortación postsinodal.⁷² Las Conferencias Episcopales han hecho en estos últimos tiempos opciones diversas al respecto, basándose en diferentes perspectivas desde las cuales puede considerarse la problemática (pedagógica, sacramental, eclesial). Así, se presenta como un desafío para la Iglesia la capacidad de ofrecer nuevamente conteni-

⁷² Cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), 18: AAS 99 (2007), 119: «A este respeto es necesario prestar atención al tema del orden de los Sacramentos de la iniciación. En la Iglesia hay tradiciones diferentes. Esta diversidad se manifiesta claramente en las costumbres eclesiales de Oriente, y en la misma praxis occidental por lo que se refiere a la iniciación de los adultos, a diferencia de la de los niños. Sin embargo, no se trata propiamente de diferencias de orden dogmático, sino de carácter pastoral. Concretamente, es necesario verificar qué praxis puede efectivamente ayudar mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la Eucaristía como aquello a lo que tiende toda la iniciación. En estrecha colaboración con los competentes Dicasterios de la Curia Romana, las Conferencias Episcopales han de verificar la eficacia de los actuales procesos de iniciación, para ayudar cada vez más al cristiano a madurar con la acción educadora de nuestras comunidades, y a asumir en su vida una impronta auténticamente eucarística, que le haga capaz de dar razón de su propia esperanza de modo adecuado en nuestra época».

do y energía a esa dimensión mistagógica de los caminos de iniciación, sin la cual estos mismos itinerarios resultarían privados de un ingrediente esencial del proceso de generación de la fe. También se presenta como un ulterior desafío, la necesidad de no delegar a eventuales caminos escolásticos de educación religiosa la tarea, que es propia de la Iglesia, de anunciar el Evangelio y de engendrar en la fe, incluso en relación a los niños y a los adolescentes. Las prácticas en este sector son muy diferentes de nación a nación, y no consienten la elaboración de respuestas únicas o uniformes. Sin embargo, la instancia permanece válida para cada Iglesia local.

Como es posible intuir, el campo de la iniciación es verdaderamente un ingrediente esencial del mandato evangelizador. La “nueva evangelización” tiene mucho qué decir a este respecto: es necesario, en efecto, que la Iglesia continúe en modo fuerte y determinado esos ejercicios de discernimiento actualmente en acto, y al mismo tiempo encuentre energías para entusiasmar nuevamente a aquellos sujetos y aquellas comunidades que muestran signos de cansancio y de resignación. El futuro rostro de nuestras comunidades depende mucho de las energías investidas en esta acción pastoral, y de las iniciativas concretas propuestas y realizadas en vista de una reconsideración y de un nuevo lanzamiento de dicha acción pastoral.

19. El primer anuncio como exigencia de formas nuevas del discurso sobre Dios

El proceso de revisión de los caminos de iniciación a la fe ha dado lugar a un desafío decididamente presente en la situación actual: la dificultad cada vez mayor con la cual hombres y mujeres escuchan hoy hablar de Dios y encuentran lugares y experiencias que abran una reflexión sobre este tema. Se trata de una dificultad con la cual la Iglesia se confronta desde hace tiempo, y que, por lo tanto, no sólo ha sido denunciada, sino que ha conocido algunos instrumentos de respuesta. Ya el Papa Pablo VI, considerando este desafío, ha puesto a la Iglesia frente a la urgencia de encontrar nuevos caminos para proponer la fe cristiana.⁷³ Así ha nacido el instrumento del “primer anuncio”,⁷⁴ entendido como instrumento de propuesta explícita, o mejor aún de proclamación, del contenido fundamental de nuestra fe.

Una vez asumido a pleno título en la tarea de elaboración de un nuevo proyecto de los itinerarios de introducción a la fe, el primer anuncio debe

⁷³ Cf. Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 51: AAS 68 (1976), 40.

⁷⁴ Cf. Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 44: AAS 83 (1991), 290-291.

estar dirigido a los no creyentes, a aquellos que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Este primer anuncio tiene la finalidad de proclamar el Evangelio y la conversión, en general, a quienes todavía no conocen a Jesucristo. La catequesis, distinta del primer anuncio del Evangelio, promueve y hace madurar esa conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo en la comunidad cristiana. La relación entre estas dos formas del ministerio de la Palabra no es, sin embargo, siempre fácil de establecer, y no necesariamente debe ser afirmada en modo neto. Se trata de una doble atención que frecuentemente se conjuga en la misma acción pastoral. Sucede a menudo, en efecto, que las personas que acceden a la catequesis necesitan vivir todavía una verdadera conversión. Por ello, cuando se trata de los caminos de catequesis y de educación en la fe, será útil poner mayor atención en el anuncio del Evangelio que llama a esa conversión, que la provoca y la sostiene. Éste es el modo según el cual la nueva evangelización estimula los itinerarios habituales de educación en la fe, acentuando su carácter kerigmático, de anuncio.⁷⁵

Por lo tanto, una primera respuesta directa al desafío propuesto ha sido dada. Pero, más allá de la respuesta directa, el discernimiento que estamos realizando nos sugiere detenernos a comprender todavía más en profundidad las razones de una tal extrañeza del discurso sobre Dios de parte de nuestra cultura. Se trata de verificar, sobre todo, en qué medida una situación de este tipo ha ejercido una influencia en las mismas comunidades cristianas.⁷⁶ Esto es necesario, sobre todo para buscar las formas y los instrumentos para elaborar reflexiones sobre Dios, que sepan responder a las esperanzas y las ansias de los hombres de hoy, mostrándoles cómo la novedad, que es Cristo, es, al mismo tiempo, el don que todos esperamos, al cual cada ser humano anhela como cumplimiento implícito de su búsqueda de sentido y de su sed de verdad. El olvido del tema de Dios se transformará así en una ocasión de anuncio misionero. La vida cotidiana nos mostrará dónde localizar esos "patios de los gen-

⁷⁵ Cf. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 61-62.

⁷⁶ Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los Obispos de Brasil en visita "ad limina apostolorum"* (Vaticano, 7 de septiembre de 2009): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 11 de septiembre de 2009), 4: «En los decenios sucesivos al Concilio Vaticano II, algunos han interpretado la apertura al mundo no como una exigencia del ardor misionero del Corazón de Cristo, sino como un paso a la secularización, vislumbrando en ella algunos valores de gran densidad cristiana, como la igualdad, la libertad y la solidaridad, y mostrándose disponibles a hacer concesiones y a descubrir campos de cooperación. [...] Sin darse cuenta, se ha caído en la auto-secularización de muchas comunidades eclesiales; estas, esperando agradar a los que no venían, han visto cómo se marchaban, defraudados y desilusionados, muchos de los que estaban: nuestros contemporáneos, cuando se encuentran con nosotros, quieren ver lo que no ven en ninguna otra parte, o sea, la alegría y la esperanza que brotan del hecho de estar con el Señor resucitado».

tiles”,⁷⁷ dentro de los cuales nuestras palabras se hacen no solo audibles sino también significativas y curativas para la humanidad. La tarea de la “nueva evangelización” es conducir tanto a los cristianos practicantes como a los que se preguntan acerca de Dios a percibir su llamada personal en la propia conciencia. La nueva evangelización es una invitación a las comunidades cristianas para que depositen mayormente la confianza en el Espíritu, que las guía en la historia. Así serán capaces de vencer los miedos que experimentan, y lograrán ver con mayor lucidez los lugares y los senderos a través de los cuales colocar la cuestión de Dios en el centro de la vida de los hombres de hoy.

20. Iniciar a la fe, educar en la verdad

La necesidad de hablar de Dios conlleva, como consecuencia, la posibilidad y la necesidad de un análogo discurso sobre el hombre. La evangelización, de suyo, lo exige directamente. Existe un vínculo fuerte entre la iniciación a la fe y la educación. Lo afirmaba el Concilio Vaticano II.⁷⁸ El Papa Benedicto XVI ha expresado recientemente esta misma convicción: «Algunos cuestionan hoy el compromiso de la Iglesia en la educación, preguntándose si estos recursos no se podrían emplear mejor de otra manera. [...] La misión, primaria en la Iglesia, de evangelizar, en la que las instituciones educativas juegan un papel crucial, está en consonancia con la aspiración fundamental de la nación de desarrollar una sociedad verdaderamente digna de la dignidad de la persona humana. A veces, sin embargo, se cuestiona el valor de la contribución de la Iglesia al *forum* público. Por esto es importante recordar que la verdad de la fe y la de la razón nunca se contradicen».⁷⁹ La Iglesia con la verdad revelada purifica la razón y la ayuda a reconocer las verdades últimas como fundamento de la moralidad y de la ética humana. La Iglesia, por su misma índole, sostiene las categorías morales esenciales, manteniendo viva la esperanza en la humanidad.

Las palabras del Papa Benedicto XVI presentan los motivos por los cuales resulta natural que la evangelización y la iniciación a la fe estén acompañadas por una acción educativa desarrollada por la Iglesia como servicio al mundo.

⁷⁷ A esto se refiere la iniciativa promovida por el Pontificio Consejo de la Cultura, siguiendo la sugerencia del Papa Benedicto XVI. Los “patios de los gentiles” son lugares en los cuales es posible abrir una confrontación recíproca, enriquecedora y culturalmente estimulante, entre los cristianos y los que sienten lejana la religión, pero desean acercarse a Dios, al menos en cuanto les resulta desconocido.

⁷⁸ Cf. Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 22.

⁷⁹ Benedicto XVI, *Discurso en la Universidad Católica de América* (Washington, 17 de abril de 2008): *L'Osservatore Romano* (ed. española 25 de abril de 2008), 7.

Hoy estamos llamados a realizar esta tarea en un momento y en un contexto cultural en el que cada forma de acción educativa aparece más crítica y difícil, a tal punto que el mismo Papa habla de «emergencia educativa».⁸⁰

Con el término “emergencia educativa” el Papa desea aludir a las dificultades cada vez mayores que hoy encuentra no solo la acción educativa cristiana, sino más en general toda acción educativa. Cada vez es más arduo transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un recto comportamiento. Ésta es la difícil tarea no sólo de los padres, que ven reducida cada vez más la capacidad de influir en el proceso educativo, sino también de los agentes de la educación, a quienes corresponde esta actividad, comenzando por la escuela.

Un tal desarrollo de los acontecimientos era en parte previsible: en una sociedad y en una cultura que muy a menudo hacen del relativismo el propio credo, falta la luz de la verdad. Se considera demasiado comprometedor hablar de la verdad, parece “autoritario”, y se termina por dudar de la bondad de la vida –¿es un bien ser un hombre? ¿es un bien vivir?– de la validez de las relaciones y de los empeños que son parte de la vida. En este contexto ¿cómo sería posible proponer a los más jóvenes y transmitir de generación en generación algo de válido y de cierto, reglas de vida, un auténtico significado y objetivos convincentes para la existencia humana, como personas y como comunidad? Por este motivo, la educación tiende en gran medida a reducirse a la transmisión de determinadas habilidades, o capacidades para hacer, mientras se busca apagar el deseo de felicidad de las nuevas generaciones colmándolas con objetos de consumo y con gratificaciones efímeras. De este modo, tanto los padres como los docentes están fácilmente tentados de abdicar a los propios deberes educativos y de no comprender ni siquiera cuál es el propio rol, la misión a ellos confiada.

Aquí está la emergencia educativa: ya no somos capaces de ofrecer a los jóvenes, a las nuevas generaciones, lo que es nuestro deber transmitirles. Nosotros estamos en deuda en relación a ellos también en lo que respecta a aquellos verdaderos valores que dan fundamento a la vida. Así termina descuidado y olvidado el objetivo esencial de la educación, que es la formación de la persona, para hacerla capaz de vivir en plenitud y de dar su contribución al bien de la comunidad. Por ello crece, desde diversos sectores, la demanda de una educación auténtica y el redescubrimiento de la necesidad de educadores que sean verdaderamente tales. Dicho pedido acomuna a los padres (preocupados, y con frecuencia angustiados, por el futuro de los propios hijos), a los

⁸⁰ Cf. Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma* (Roma, 11 de junio de 2007): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 22 de junio de 2007), 11-12.

docentes (que viven la triste experiencia de la decadencia de la escuela) y a la sociedad misma, que ve amenazada las bases de la convivencia.

En estas circunstancias, el empeño de la Iglesia para educar en la fe, siguiendo las huellas y el testimonio del Señor, asume más que nunca el valor de una contribución para ayudar a la sociedad en que vivimos a superar la crisis educativa que la aflige, construyendo un muro de contención contra la desconfianza y contra aquel extraño «odio de sí», contra aquellas formas de auto-denigración, que parecen haberse transformado en una característica de algunas de nuestras culturas. Este compromiso puede dar a los cristianos la ocasión adecuada para habitar el espacio público de nuestras sociedades, proponiendo nuevamente dentro de este espacio la cuestión de Dios, y llevando como don la propia tradición educativa, fruto que las comunidades cristianas, guiadas por el Espíritu, han sabido producir en este campo.

La Iglesia posee en este sentido una tradición, es decir, un tesoro histórico de recursos pedagógicos, reflexión e investigación, instituciones, personas – consagradas y no consagradas, reunidas en ordenes religiosas y en congregaciones – capaces de ofrecer una presencia significativa en el mundo de la escuela y de la educación. Además, ese capital histórico, en cuanto se encuentra relacionado con las transformaciones sociales y culturales actuales, está también sujeto a cambios significativos. Por lo tanto, será oportuno pensar en un discernimiento en este sector, para concentrar la atención en ciertos puntos críticos que los cambios están generando. Se deberán reconocer las energías del futuro, los desafíos que requieren una instrucción adecuada, sabiendo que la tarea fundamental de la Iglesia es educar en la fe, en el seguimiento y en el testimonio, ayudando a entrar en una relación viva con Cristo y con el Padre.

21. El objetivo de una "ecología de la persona humana"

El objetivo de todo este empeño educativo de la Iglesia es fácilmente reconocible. Se trata de trabajar en la construcción de lo que el Papa Benedicto XVI define como una "ecología de la persona humana". «Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. [...] *el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad*. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral.

Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad».⁸¹

La fe cristiana sostiene la inteligencia en la comprensión del equilibrio profundo que mantiene firme la estructura de la existencia y de la historia. La fe desarrolla esta operación no en modo genérico o desde el externo, sino compartiendo con la razón la sed de saber, la sed de investigar, orientándola hacia el bien del hombre y del cosmos. La fe cristiana contribuye a la comprensión del contenido profundo de las experiencias fundamentales del hombre, como el texto del Papa apenas citado demuestra. Es una tarea – la de la confrontación crítica y de orientación – que el catolicismo desarrolla desde hace tiempo. Por ello, se encuentra cada vez mejor preparado, dando vida a instituciones, centros de investigación, universidades, fruto de la intuición y del carisma de algunos o de la atención educativa de las Iglesias locales. Estas instituciones desarrollan su función habitando el espacio común de la investigación y del progreso del conocimiento en las diversas culturas y sociedades. Los cambios sociales y culturales que hemos presentado interpelan y generan desafíos a estas instituciones. El discernimiento, que constituye la base de la “nueva evangelización”, está llamado a ocuparse de este empeño cultural y educativo de la Iglesia. Se podrán así identificar los puntos críticos de estos desafíos, las energías y las estrategias que han de ser adoptadas para garantizar el futuro, no solo de la Iglesia sino también del hombre y de la humanidad.

En vista de una “nueva evangelización” será seguramente posible: imaginar todos estos espacios culturales como otros tantos “patios de los gentiles”, ayudándoles a vivir la propia vocación originaria dentro de los nuevos escenarios que avanzan, es decir, aquella vocación de llevar positivamente la cuestión de Dios y de la experiencia de la fe cristiana dentro de las realidades del tiempo; ayudar a estos espacios a ser lugares en los cuales se puedan formar las personas libres y adultas, capaces a su vez de llevar la cuestión de Dios dentro de sus vidas, en el trabajo, en la familia.

22. Evangelizadores y educadores en cuanto testigos

El contexto de emergencia educativa en el cual nos encontramos confiere aún más fuerza a las palabras del Papa Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan – decía-

⁸¹– Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 51: AAS 101 (2009), 687-688.

mos recientemente a un grupo de seglares –, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio. [...] Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad».82 Cualquier proyecto de “nueva evangelización”, cualquier proyecto de anuncio y de transmisión de la fe no puede prescindir de esta necesidad: disponer de hombres y mujeres que con la propia conducta de vida sostengan el empeño evangelizador que viven. Precisamente esta ejemplaridad es el valor agregado que confirma la verdad de la donación, del contenido de lo que enseñan y de lo que proponen como estilo de vida. La actual emergencia educativa acrecienta la demanda de educadores que sepan ser testigos creíbles de aquellas realidades y de aquellos valores sobre los cuales es posible fundar tanto la existencia personal de cada ser humano, como los proyectos compartidos de la vida social. A este respecto, tenemos excelentes ejemplos. Basta recordar a san Pablo, san Patricio, san Bonifacio, san Francisco Javier, los santos Cirilo y Metodio, santo Toribio de Mogrovejo, san Damian de Veuster, la beata Madre Teresa di Calcuta.

Esta exigencia se transforma para la Iglesia de hoy en una tarea de sostén y de formación de muchas personas, que desde hace tiempo están empeñadas en estas actividades de evangelización y de educación (obispos, sacerdotes, catequistas, educadores, docentes, padres) de las comunidades cristianas y están llamadas a dar mayor reconocimiento y a invertir mayores recursos en esta tarea esencial para el futuro de la Iglesia y de la humanidad. Es necesario afirmar claramente la esencialidad de este ministerio de evangelización, de anuncio y de transmisión, dentro de nuestras Iglesias. Es igualmente necesario que cada comunidad considere nuevamente las prioridades en las propias acciones, para concentrar energías y fuerzas en este empeño común de la “nueva evangelización”.

Para que la fe sea sostenida y nutrida, ella tiene necesidad, inicialmente, de ese ámbito originario que es la familia, primer lugar de educación en la oración.⁸³ En el espacio familiar puede tener lugar la educación en la fe esencialmente bajo la forma de educación del niño en la oración. Es útil para los padres rezar junto al niño para habituarlo a reconocer la presencia amante del Señor. Esto les permite ser testigos autorizados ante el mismo niño.

82_ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 41: AAS 68 (1976), 31-32; cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), 85: AAS 99 (2007), 170-171.

83_ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2685.

La formación y el cuidado con que se deberá no solo sostener a los evangelizadores ya en acción, sino llamar a nuevas fuerzas, no se reducirá a una mera preparación técnica, aunque ella sea necesaria. Será sobre todo una formación espiritual, una escuela de la fe a la luz del Evangelio de Jesucristo, bajo la guía del Espíritu, para vivir la experiencia de la paternidad de Dios. Puede evangelizar sólo quien a su vez se ha dejado y se deja evangelizar, quien es capaz de dejarse renovar espiritualmente por el encuentro y por la comunión vivida con Jesucristo. Puede transmitir la fe, como lo demuestra el apóstol Pablo: «creí, por eso hablé» (2 Co 4, 13).

Por lo tanto, la nueva evangelización es principalmente una tarea y un desafío espiritual. Es una tarea de cristianos que desean alcanzar la santidad. En este contexto y con este modo de entender la formación, será útil dedicar espacio y tiempo a una confrontación con respecto a las instituciones y a los instrumentos a disposición de las Iglesias locales para hacer que los bautizados sean conscientes del propio empeño misionero y evangelizador. Frente a los escenarios de la nueva evangelización, los testigos para ser creíbles deben saber hablar en los lenguajes de su tiempo, anunciando así, desde adentro, las razones de la esperanza que los anima (cf. 1 P 3, 15). Esta tarea no puede ser imaginada en modo espontáneo, exige atención, educación y cuidado.

Preguntas

El proyecto de la nueva evangelización se propone como un ejercicio de verificación de todos los lugares y las acciones con las cuales la Iglesia anuncia al mundo el Evangelio.

1. ¿En qué medida el instrumento del “primer anuncio” es conocido y difundido en las comunidades cristianas?

2. ¿Las comunidades cristianas realizan acciones pastorales que tienen como objetivo la propuesta específica de la adhesión al Evangelio, de la conversión al cristianismo?

3. Más en general, ¿cómo las comunidades cristianas individualmente se confrontan con la exigencia de elaborar formas nuevas para abrir un discurso sobre Dios dentro de la sociedad y también dentro de nuestras mismas comunidades? ¿Qué experiencias significativas puede ser útil compartir con las otras Iglesias?

4. ¿Cómo ha sido asumido y desarrollado el proyecto del “patio de los gentiles” en las diversas Iglesias locales?

5. ¿A qué nivel de prioridad ha sido asumido por las comunidades cristianas el empeño de atreverse a recorrer caminos de nueva evangelización? ¿Cuáles son las iniciativas que han dado mejores resultados en cuanto a la apertura misionera de las comunidades cristianas?

6. ¿Qué experiencias, qué instituciones, nuevas asociaciones o grupos han nacido o se han difundido con el objetivo de anunciar con gozo y coraje el Evangelio a los hombres?

7. ¿Qué colaboraciones entre las comunidades parroquiales y estas nuevas experiencias?

La Iglesia ha empeñado muchas energías para reestructurar los propios caminos de iniciación y de educación en la fe.

8. ¿En qué medida la experiencia de la iniciación cristiana de los adultos ha sido asumida como modelo para repensar los caminos de iniciación a la fe en nuestras comunidades?

9. ¿En qué medida y cómo ha sido asumido el instrumento de la iniciación cristiana? ¿En qué modo ha ayudado a la reflexión sobre la pastoral bautismal y a la acentuación del vínculo que existe entre los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía?

10. Las Iglesias Católicas Orientales administran unitariamente los sacramentos de la iniciación cristiana al niño. ¿Cuáles son las riquezas y las peculiaridades de esta experiencia? ¿Cómo se sienten interpeladas por las reflexiones y por los cambios actuales en la Iglesia, en lo que se refiere a la iniciación cristiana?

11. ¿Cómo el “catecumenado bautismal” ha inspirado una revisión de los caminos de preparación a los sacramentos, transformándolos en itinerarios de iniciación cristiana, capaces de implicar en modo activo a los diversos miembros de la comunidad (en particular los adultos), y no sólo a los sujetos directamente interesados? ¿Cómo las comunidades cristianas se acercan a los padres para ayudarlos a cumplir con el deber de transmitir la fe, deber que se hace cada vez más arduo?

12. ¿Qué evoluciones ha conocido la ubicación del sacramento de la Confirmación, dentro de este itinerario? ¿A raíz de qué motivos?

13. ¿Cómo se ha logrado dar cuerpo a los itinerarios mistagógicos?

14. ¿En qué medida las comunidades cristianas han logrado transformar el camino de educación en la fe en una cuestión adulta y dirigida sobre todo a los adultos, evitando de este modo el riesgo de colocar dicho camino exclusivamente en la edad de la infancia?

15. ¿Están elaborando las Iglesias locales reflexiones explícitas sobre el rol del anuncio y sobre la necesidad de dar mayor importancia a la generación en la fe, a la pastoral bautismal?

16. ¿Ha sido superada la fase de la delegación del deber de la educación en la fe de parte de la comunidad parroquial a otros agentes de educación religiosa (por ejemplo las instituciones escolásticas, confundiendo los caminos de educación en la fe con eventuales formas de educación cultural en relación al hecho religioso)?

El desafío educativo interpela nuestras Iglesias como una verdadera emergencia.

17. ¿Con qué grado de sensibilidad y con qué energía ha sido asumida tal emergencia?

18. ¿Cómo ayuda a responder a este desafío la presencia de instituciones católicas en el mundo de la escuela? ¿Qué cambios influyen en estas instituciones? ¿Con qué recursos son capaces de responder al desafío?

19. ¿Qué vínculo existe entre estas instituciones y otras instituciones eclesiales, entre estas instituciones y la vida parroquial?

20. ¿En qué modo estas instituciones logran hacerse escuchar en el ámbito de la cultura y de la sociedad, enriqueciendo los debates y los movimientos culturales de pensamiento con la voz de la experiencia cristiana de la fe?

21. ¿Qué relación existe entre estas instituciones católicas y las otras instituciones educativas, entre ellas y la sociedad?

22. ¿Cómo las grandes instituciones culturales (universidades católicas, centros culturales, centros de investigación), que la historia nos ha dejado en herencia, logran tomar la palabra en los debates que se refieren a los valores fundamentales del hombre (defensa de la vida, de la familia, de la paz, de la justicia, de la solidaridad, de la creación)?

23. ¿Cómo logran dichas instituciones ser instrumentos que ayudan al hombre a dilatar los confines de su razón, a buscar la verdad, a reconocer

las huellas del diseño de Dios que da sentido a nuestra historia? ¿Y paralelamente, cómo ayudan las comunidades cristianas a decifrar y a favorecer la escucha de las inquietudes y de las esperanzas expresadas por la cultura actual?

24. ¿En qué medida estas instituciones logran ubicarse dentro de aquella experiencia denominada “patio de los gentiles”? ¿Logran imaginar este lugar como un espacio en el que los cristianos viven la audacia de implementar formas de diálogo que salgan al encuentro de las esperanzas más profundas de los hombres y de la sed que ellos tienen de Dios; y de poner dentro de estos contextos la pregunta sobre Dios, compartiendo la propia experiencia de búsqueda y transmitiendo como un don el encuentro con el Evangelio de Jesucristo?

El proyecto de la nueva evangelización requiere formas y caminos de formación para el anuncio y el testimonio.

25. ¿Cómo viven las comunidades cristianas la urgencia de llamar, formar y sostener personas que sean capaces de ser evangelizadores y educadores como testigos?

26. ¿Qué ministerios, instituidos, pero más frecuentemente “de hecho”, las Iglesias locales han visto surgir (o han favorecido) con esta clara finalidad evangelizadora?

27. ¿Cómo las parroquias se han dejado inspirar al respecto por la vitalidad de algunos movimientos y realidades carismáticas?

28. Varias Conferencias Episcopales en estas décadas han hecho de la misión y de la evangelización los elementos centrales y las prioridades de sus proyectos pastorales: ¿qué resultados han obtenido? ¿cómo han logrado sensibilizar a las comunidades cristianas sobre la calidad “espiritual” de este desafío misionero?

29. ¿En qué modo esta acentuación sobre la “nueva evangelización” ha ayudado a la revisión y a la reorganización de los caminos de formación de los candidatos al sacerdocio? ¿Cómo las diversas instituciones destinadas a esta formación (seminarios diocesanos, regionales, dirigidos por órdenes religiosas) han sabido reinterpretar y adecuar sus reglas de vida a esta prioridad?

30. ¿Cómo el ministerio del diaconado, recientemente restablecido, ha encontrado en este mandato evangelizador uno de los contenidos de su identidad?

Conclusión

«Recibiréis una fuerza, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros»
(Hch 1, 8)

23. El fundamento de la “nueva evangelización” en María y en Pentecostés

Jesucristo, con su venida entre nosotros, nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5). Su revelación nos ha implicado no sólo como destinatarios de la salvación, que nos ha sido dada, sino también como sus anunciadores y testigos. El Espíritu del Resucitado habilita, de este modo, nuestra vida para el anuncio eficaz del Evangelio en todo el mundo. Esta es la experiencia de la primera comunidad cristiana, que veía difundirse la Palabra mediante la predicación y el testimonio (cf. Hch 6, 7).

Cronológicamente, la primera evangelización comenzó el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, reunidos todos juntos en el mismo lugar en oración con la Madre de Cristo, recibieron el Espíritu Santo. Aquella, que según las palabras del Arcángel, es la “llena de gracia”, se encuentra así en la vía de la predicación apostólica, y en todos los caminos en los cuales los sucesores de los Apóstoles se ha movido para anunciar el Evangelio.

La nueva evangelización no significa un “nuevo Evangelio”, porque «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos» (Hb 13, 8). Nueva evangelización quiere decir: una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que diseñan la cultura a través de la cual contamos nuestras identidades y buscamos el sentido de nuestras existencias. Nueva evangelización significa, por lo tanto, promover una cultura más profundamente enraizada en el Evangelio; quiere decir descubrir al hombre nuevo que existe en nosotros gracias al Espíritu que nos ha dado Jesucristo y el Padre. El camino de preparación a la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y su celebración serán para la Iglesia como un nuevo Cenáculo, en el cual los sucesores de los Apóstoles, reunidos en oración junto a la Madre de Cristo –con Aquella que ha sido invocada como Estrella de la Nueva Evangelización⁸⁴– preparan los caminos de la nueva evangelización.

⁸⁴ Cf. Juan Pablo II, *Audiencia General* (21 de octubre de 1992): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 23 de octubre de 1992), 20.

24. La “nueva evangelización”, visión para la Iglesia de hoy y de mañana

En estas páginas hemos varias veces hablado de nueva evangelización. Vale la pena, al concluir, evocar el significado profundo de esta definición y el llamado contenido en ella. Dejemos esta tarea al Papa Juan Pablo II, que ha sostenido y difundido tanto esta terminología. “Nueva evangelización” significa «reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Co 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivo, como *compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos*».⁸⁵

En el presente texto hemos hablado muchas veces de cambios y transformaciones. Nos hemos confrontado con escenarios que describen cambios históricos, que suscitan con frecuencia en nosotros aprensión y miedo. En esta situación, advertimos la necesidad de una visión que nos permita ver el futuro con esperanza, sin lágrimas de desesperación. Como Iglesia, ya tenemos esta visión. Se trata del Reino que viene, que nos ha sido anunciado por Jesucristo y descrito en sus parábolas. Es el Reino que ya ha comenzado con su predicación y, sobre todo, con su muerte y resurrección por nosotros. Sin embargo, a menudo tenemos la impresión de no lograr a dar forma concreta a esta visión, de no lograr a “hacerla nuestra”, de no lograr a hacer de ella palabra viva para nosotros y para nuestros contemporáneos, de no asumirla como fundamento de nuestras acciones pastorales y de nuestra vida eclesial.

En este sentido, desde el Concilio Vaticano II en adelante, los Papas nos han ofrecido una clara palabra clave de orientación para una pastoral presente y futura: “nueva evangelización”, es decir nueva proclamación del mensaje de Jesús, que infunde alegría y nos libera. Esta palabra clave puede ser el fundamento de esta visión de la cual sentimos necesidad: la visión de una Iglesia evangelizadora, punto de partida del presente texto, es también la tarea que nos es asignada al final. Todo el trabajo de discernimiento que estamos llamados a hacer tiene como objetivo que esta visión eche raíces profundas en nuestros corazones. En el corazón de cada uno de nosotros, en los corazones de nuestras Iglesias, para ofrecer un servicio al mundo.

⁸⁵ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 40: AAS 93 (2001), 294.

25. La alegría de la evangelización

Nueva evangelización quiere decir compartir con el mundo sus ansias de salvación y dar razón de nuestra fe, comunicando el *Logos* de la esperanza (cf. 1 P 3, 15). Los hombres tienen necesidad de esperanza para poder vivir el propio presente. El contenido de esta esperanza es «el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo».86 Por esto la Iglesia es misionera en su íntima esencia. No podemos tener solo para nosotros las palabras de vida eterna, que se nos dan en el encuentro con Jesucristo. Esas palabras son para todos, para cada hombre. Cada persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, tiene necesidad de este anuncio.

Precisamente la falta de esta consciencia genera desierto y desaliento. Uno de los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza que tales situaciones crean y difunden entre los hombres de nuestro tiempo. Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza son tan fuertes que influyen en nuestras mismas comunidades cristianas. La nueva evangelización se presente en estos contextos no como un deber, o como un ulterior peso que hay que soportar, sino más bien como una medicina capaz de dar nuevamente alegría y vida a realidades prisioneras de sus propios miedos.

Por lo tanto, afrontemos la nueva evangelización con entusiasmo. Aprendamos la dulce y reconfortante alegría de evangelizar, aunque parezca que el anuncio sea una siembra entre lágrimas (cf. *Sal* 126, 6). «Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia – con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo».87

86_ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007), 31: AAS 99 (2007), 1010.

87_ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, (8 de diciembre de 1975), 80: AAS 68 (1976), 75.

-
- 3.1. NOTA DE PRENSA FINAL DA XLVII ASAMBLEA
PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
 - 3.2. MENSAXE AOS XOVES INVITÁNDOOS Á XORNADA
MUNDIAL DA XUVENTUDE

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3.1. NOTA DE PRENSA FINAL DA XLVII ASAMBLEA PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los obispos españoles han celebrado del 28 de febrero al 4 de marzo la XCVII Asamblea Plenaria. Del lunes al miércoles se renovaron todos los cargos de la Conferencia Episcopal Española para el trienio 2011-2014, excepto el del Secretario General.

Además, durante la semana los obispos han estudiado diversos documentos y han aprobado un Mensaje a los jóvenes, invitándoles a participar en la próxima Jornada Mundial de la Juventud y un Directorio de la Cooperación misionera entre las iglesias para las diócesis de España.

Participación en la Asamblea

Han participado en la Asamblea los 75 obispos con derecho a voto; 64 diocesanos, el Ordinario Castrense, el Administrador apostólico de Sigüenza-Guadalajara y los 9 obispos auxiliares. Se han incorporado a la Asamblea, por primera vez, Mons. D. **Xavier Novell Gomá**, y el Obispo auxiliar de Sevilla, Mons. D. **Santiago Gómez Sierra**. También han participado, aunque sin derecho a voto, algunos de los 38 obispos eméritos.

Los obispos han tenido un recuerdo especial para el Obispo emérito de Barbastro-Monzón, Mons D. Ambrosio Echebarría Arroita, quien falleció el pasado 6 de diciembre.

Sesión inaugural

El lunes 28 de febrero se inauguraba la Plenaria con el discurso del Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Cardenal **Antonio M^a Rouco Varela**, quien dedicó una buena parte de su discurso a los jóvenes, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Madrid del 16 al 21 del próximo mes de agosto. “La Jornada Mundial de la Juventud es un instrumento providencial al servicio del empeño misionero de la Iglesia en la evangelización de los jóvenes”, señaló el Cardenal. “La Iglesia que peregrina en España –destacó el Presidente de la CEE- ha sido y sigue siendo una iglesia con especial vocación de misión universal. La Jornada Mundial de Madrid pone a prueba esta vocación y ofrece una ocasión providencial para responder a ella con generosidad no menor que la de otras iglesias y siguiendo el ejemplo del mismo Benedicto XVI”.

Respecto a la misión evangelizadora de la Iglesia, el Cardenal subrayó que “después de dos mil años de evangelización, la Iglesia se encuentra hoy con que Jesucristo sigue siendo muy poco conocido y muy poco amado”. “El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y conformismo con las modas del momento”.

Por otro lado, el Presidente de la CEE habló también en su discurso sobre la familia, la escuela y la parroquia e indicó que “es cada vez más claro que el futuro de las nuevas generaciones depende decisivamente de las familias cristianas”. “El Estado no puede sustituir, ni siquiera suplir, el papel propio de esas dos instituciones básicas para el desarrollo de la persona”.

Sobre el amor humano argumentó que “es la clave cultural, intelectual y moral para una realización verdadera de lo que son la familia, la escuela y la parroquia”, por lo que “la reducción emotivista e individualista del amor, dominante en la cultura pública actual, ha conducido a una situación crítica que dificulta mucho la educación para el amor y para el matrimonio y que caracteriza nuestro vigente derecho matrimonial”.

Saludo del Nuncio Apostólico

En su saludo a los miembros de la Asamblea, el Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Mons. D. **Renzo Fratini**, se refirió entre otros temas al derecho a la vida. “Nunca hay motivos para frustrar el proyecto y la posibilidad de vivir a ningún ser humano concebido, ni de quitar una vida por ceder a una falsa compasión o a una equivocada idea de progreso haciéndose *cómplice de un grave mal moral que contribuye a minar los cimientos de la convivencia en la justicia*”. Por eso, apuntó que “sólo es digna la muerte natural aceptada personalmente y acompañada por el amor de los demás. Que alguien acabe con una vida contradice la naturaleza y el sentido de la misma vida humana”.

Renovación de cargos

Entre la mañana del lunes y la tarde del miércoles se llevaron a cabo 27 elecciones: Presidente, Vicepresidente, cuatro miembros del Comité Ejecutivo, catorce Presidentes de Comisiones Episcopales, Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, tres Presidentes de Subcomisiones Episcopales y tres miembros del Consejo de Economía. El jueves por la mañana quedaban constituidas las Comisiones Episcopales y la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

En esta Asamblea tenían derecho a voto los 64 obispos diocesanos, el Ordinario Castrense, el Administrador apostólico de Sigüenza-Guadalajara y los 9

obispos auxiliares. En total, 75 personas con derecho a voto, por lo que para obtener la mayoría absoluta han sido necesarios 38 votos.

En la mañana del martes, día 1 de marzo, era reelegido como Presidente de la CEE, en primera votación con 39 votos, el Arzobispo de Madrid, Cardenal **Antonio M^a Rouco Varela**, para un segundo trienio consecutivo. El Cardenal **Rouco Varela** ya había presidido la CEE desde 1999 al 2005. El Arzobispo de Valladolid, Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, obtuvo 28 votos; el Arzobispo de Valencia, Mons. D. **Carlos Osoro Sierra**, 3 votos; el Arzobispo Castrense, Mons. D. **Juan del Río Martín**, 2 votos; y los otros 3 votos restantes fueron en blanco. En total, 75 votos.

Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez** también era reelegido, para un segundo trienio, como Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española. La elección tenía lugar en primera votación con 51 votos. El Cardenal **Lluís Martínez Sistach**, obtuvo 17 votos; Mons. D. **Carlos Osoro Sierra**, 3 votos; y un voto Mons. D. **Juan del Río Martín** y Mons. D. **Juan José Asenjo Pelegrina**, Arzobispo de Sevilla; además de uno en blanco. En total, 74 votos.

La misma mañana del martes se elegían los cuatro miembros que formarán el Comité Ejecutivo junto con el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario General. Son, por orden de elección, los Arzobispos Castrense, Mons. D. **Juan del Río Martín**; de Sevilla, Mons. D. **Juan José Asenjo Pelegrina**; de Santiago de Compostela, Mons. D. **Julián Barrio Barrio**; y de Pamplona: Mons. D. **Francisco Pérez González**. Los cuatro en primer trienio, pues Mons. **del Río** y Mons. **Asenjo** entraron a formar parte del Ejecutivo en sustitución de los Cardenales **Cañizares** y **Amigo**, y no computa el tiempo que lleven en el cargo, según establecen los estatutos de la CEE.

La Comisión Permanente se elegía entre la tarde del martes y la mañana del miércoles. Está compuesta por 23 Obispos: los 7 miembros del Comité Ejecutivo, los 14 Presidentes de las Comisiones Episcopales y los representantes de las Provincias eclesíásticas que no tienen por otro título ningún representante en la Permanente (en esta ocasión, Burgos y Zaragoza).

Han sido reelegidos, para un segundo trienio consecutivo, los Presidentes de las Comisiones Episcopales de Enseñanza y Catequesis, Mons. D. **Casimiro López Llorente**, Obispo de Segorbe-Castellón; Pastoral Social, Mons. D. **Santiago García Aracil**, Arzobispo de Mérida-Badajoz; y Seminarios y Universidades, Mons. D. **José Ángel Saiz Meneses**, Obispo de Terrassa.

Comienzan en primer trienio los Presidentes de las Comisiones Episcopales de Apostolado Seglar, Mons. D. **Carlos Osoro Sierra**, Arzobispo de Valencia;

Clero, Mons. D. **Jesús E. Catalá Ibáñez**, Obispo de Málaga; Doctrina de la Fe, Mons. D. **Adolfo González Montes**, Obispo de Almería; Liturgia, Cardenal **Lluís Martínez Sistach**; Medios de Comunicación Social, Mons. D. **Joan Piris Frígola**, Obispo de Lleida; Migraciones, Mons. D. **Ciriaco Benavente Mateos**, Obispo de Albacete; Misiones, Mons. D. **Braulio Rodríguez Plaza**, Arzobispo de Toledo; Pastoral, Mons. D. **Sebastià Taltavull Anglada**, Obispo auxiliar de Barcelona; Patrimonio Cultural, Mons. D. **Jesús García Burillo**, Obispo de Ávila; Relaciones Interconfesionales, Mons. D. **Fco. Javier Martínez Fernández**, Arzobispo de Granada; y Vida Consagrada, Mons. D. **Vicente Jiménez Zamora**, Obispo de Santander.

Continúan en el cargo los Presidentes de las tres Subcomisiones Episcopales: Catequesis, Mons. D. **Javier Salinas Viñals**, Obispo de Tortosa; Familia y Defensa de la Vida, Mons. D. **Juan Antonio Reig Plà**, Obispo de Alcalá de Henares; y Universidades, Mons. D. **Agustín Cortés Soriano**, Obispo de Sant. Feliu de Llobregat. Por su parte, el Obispo de Salamanca, Mons. D. **Carlos López Hernández**, ha sido reelegido Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos. Además, continúan siendo miembros del Consejo de Economía el Arzobispo de Urgell, D. **Joan Enric Vives i Sicília**; y los obispos de Ciudad Real, **Antonio Algora Hernando**; y de Orihuela-Alicante, Mons. D. **Rafael Palmero Ramos**. Todos estos cargos no tienen límite estatutario de tiempo.

Por último, el jueves por la mañana quedaban constituidas las Comisiones Episcopales y la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos. (Se adjunta el listado con todos los organismos y sus respectivos miembros para el trienio 2011-2014).

Mensaje a los jóvenes

Los obispos han aprobado un Mensaje a los jóvenes, en el que les invitan a participar en la próxima Jornada Mundial de la Juventud y a hacerlo como expresión de su adhesión a Cristo y pertenencia a la Iglesia. "La Jornada Mundial de la Juventud será una auténtica fiesta de la fe, que mostrará cómo son los cristianos que necesita el mundo de hoy: «artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios», que se comprometen «en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos» (...) Vuestra responsabilidad como jóvenes del país que acoge es muy grande. Vosotros seréis en cierto sentido el rostro de la Iglesia joven que recibirá a los peregrinos del mundo entero".

Otros temas

También se ha aprobado un "Directorio de la Cooperación misionera entre las iglesias para las diócesis de España" -título provisional-, elaborado por la

Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias. El objetivo del Directorio es unificar criterios entre los distintos organismos que aportan la colaboración de los fieles para proyectos misioneros, como pueden ser las Obras Misionales Pontificias, las propias diócesis o iniciativas de otras comunidades cristianas, asociaciones y parroquias.

Los obispos también han dado su aprobación a un documento sobre “La transmisión de la fe. Orientaciones para la acción coordinada de la parroquia, la familia y la escuela”, que habrá de volver a la Comisión Permanente tras la introducción de algunas mejoras.

El borrador sobre “La verdad del amor humano” y la ponencia “Hacia una renovada pastoral de las vocaciones sacerdotales” no han podido ser estudiados con detenimiento y volverán a la próxima Asamblea Plenaria.

Como es habitual, la Asamblea Plenaria ha tratado asuntos de seguimiento y temas económicos. En esta sesión, los obispos han abordado además las líneas principales del próximo Plan Pastoral de la CEE, que sucederá al aprobado en 2006 “Yo soy el Pan de Vida. Vivir de la Eucaristía”.

3.2. MENSAXE AOS XOVES INVITÁNDOOS Á XORNADA MUNDIAL DA XUVENTUDE

«Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2,7)»

Queridos Jóvenes:

Cerca ya la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid del 16 al 21 de Agosto, los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria, os dirigimos este breve mensaje para animaros a participar en ella. Sabemos que muchos de vosotros os estáis preparando con ilusión y que animáis a vuestros amigos y compañeros. Por nuestra parte, os invitamos a todos como ha hecho el Papa Benedicto XVI en el mensaje que os ha dirigido con ocasión de esta Jornada: «Quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros»¹.

¹– Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, 6-VIII, 2010.

1. Vivid con gozo y esperanza

Desde el inicio de la Iglesia, sus pastores os han mirado con esperanza y gozo porque sois el presente y, sobre todo, el futuro de la sociedad y de la Iglesia. En su primera carta, san Juan se dirige a vosotros con estas palabras: «Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (1Jn 2,14). Hoy, el Sucesor de Pedro os escribe diciendo: «Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia»². También nosotros, como obispos vuestros, confiamos en vosotros y os consideramos, no sólo destinatarios del Evangelio de Cristo, sino protagonistas de la historia de la Iglesia y de su edificación. El lema de la Jornada Mundial de la Juventud no puede ser más expresivo: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2,7)». En esa hermosa etapa de la vida, que es la juventud, os animamos a fortalecer y edificar vuestra fe, a profundizar vuestras raíces en Cristo, que os ama y llama a su amistad y os propone seguirle en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el matrimonio para hacer de vosotros sus testigos. Él os dará luz y fuerza para edificar vuestro futuro, mediante el estudio, la profesión y el trabajo que, a pesar de las dificultades económicas y del paro actual, lucháis por conseguir.

El Papa Juan Pablo II, el anuncio de cuya próxima beatificación nos ha llenado de gozo, os situó en el centro de su interés y misión. Se le ha llamado el «Papa de los jóvenes», por el afecto y dedicación con que os distinguió. No se ganó vuestro cariño mediante la adulación o al plantearos reducidas exigencias en el seguimiento de Cristo. Todo lo contrario: os pedía lo mejor de vosotros mismos, la capacidad de entregaros totalmente al amor de Dios y de los hombres y a llevar una vida cristiana alejada de toda mediocridad, a contraccorriente, si fuera necesario, de nuestro tiempo. ¡Cuántas veces os invitó a ser santos! Pensando en vosotros, inició la apasionante aventura de las Jornadas Mundiales de la Juventud, para que, como jóvenes, manifestarais al mundo la alegría de vivir en Cristo, la juventud y belleza de la Iglesia, y la firmeza de una fe que sea para todos el signo de la presencia del Dios vivo. Sí, amigos, este es el sentido de la próxima Jornada Mundial a la que os invitamos convencidos de vuestra apertura a la Verdad y de vuestra capacidad de crear lazos de amistad con los jóvenes de todo el mundo.

2. Celebrad una auténtica fiesta de la fe

Dentro de unos meses la Iglesia que peregrina en España vivirá la experiencia de acoger en las diócesis y finalmente en Madrid a cientos de miles de jóve-

²– Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, 6-VIII, 2010, 6.

nes convocados por el Papa Benedicto XVI para celebrar la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Tendréis ocasión, durante casi una semana, de rezar personal y comunitariamente, participaréis en las catequesis de obispos de todo el mundo sobre el significado de ser cristiano, celebraréis el perdón de Dios y la eucaristía, y expresaréis de muchas maneras – conciertos, exposiciones y actos culturales diversos – la alegría de la fe, que cambia vuestra vida y os proyecta en el mundo como creadores de obras donde brillan la caridad, la justicia y la verdad. La presencia del Papa os permitirá sentiros miembros del Pueblo universal, que es la Iglesia Católica.

La Jornada Mundial de la Juventud será, pues, una auténtica fiesta de la fe, que mostrará cómo son los cristianos que necesita el mundo de hoy: «artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios», que se comprometen «en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos»³. Se trata, amigos jóvenes, de hacer visible que «Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza»⁴.

Os invitamos a participar en la Jornada Mundial de la Juventud como expresión de vuestra adhesión a Cristo y pertenencia a la Iglesia. Para que esta participación sea verdadera y fecunda os animamos desde ahora a *peregrinar interiormente* hacia Cristo, conscientes de que «la calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco»⁵. Nosotros mismos, vuestros sacerdotes, catequistas y jóvenes de vuestras comunidades os acompañaremos en esta tarea. No estáis solos, porque sois parte de la única Iglesia de Cristo que peregrina en el mundo. Sólo os pedimos que confiéis y pongáis en juego todas vuestras capacidades.

3. Manifestad el rostro de la Iglesia joven

Vuestra responsabilidad como jóvenes del país que acoge es muy grande. Vosotros seréis en cierto sentido el rostro de la Iglesia joven que recibirá a los peregrinos del mundo entero. Los días de acogida en las diócesis serán una experiencia inolvidable para vivir la universalidad de la Iglesia y la enorme

³– Benedicto XVI, *Mensaje*, 5.

⁴– Benedicto XVI, *Mensaje*, 5.

⁵– Benedicto XVI, *Mensaje*, 6.

riqueza y vitalidad de cada diócesis de España, que acogió el evangelio de Cristo desde la primera hora del cristianismo. Animad a vuestros amigos y compañeros para que participen en las diversas tareas de acogida y voluntariado, en las celebraciones de la fe y en las actividades que cada diócesis prepare. Ofreceos también como voluntarios para las muchas tareas de la organización en Madrid, sede de la Jornada Mundial de la Juventud. Se trata de servir a todos para que todos se sientan acogidos y amados por sí mismos. Os pedimos también vuestra solidaridad con los jóvenes de los países más necesitados. Muchos de ellos, con frecuencia aislados de experiencias de este tipo, desean participar en la Jornada para vivir dimensiones de la fe y de la vida eclesial que les enriquezcan. También esperamos a jóvenes de países donde la Iglesia es perseguida, que nos fortalecerán con su testimonio. Sed generosos al inscribiros contribuyendo con la cuota de solidaridad. Haréis felices a muchos compañeros vuestros.

No queremos terminar sin agradecer de antemano la acogida de este mensaje y vuestro trabajo en la Iglesia. Recibid nuestras palabras como signo del afecto y cercanía que sentimos por vosotros. Como obispos, estamos a vuestro lado y os queremos. La Iglesia os necesita para anunciar a todos el amor de Dios. Sabemos que también vosotros nos queréis y necesitáis para crecer en vuestra fe y en la vida cristiana. Peregrinamos en Cristo, camino que nos lleva hacia el Padre. Todos somos caminantes y todos aspiramos a llegar juntos a la meta. ¿Acaso no son estas suficientes razones para vivir en la comunión que el Espíritu nos ha dado? ¿No será más grande nuestra alegría si todos nos encontramos con el Sucesor de Pedro que viene a confirmarnos en la fe? Pidamos, pues, unos por otros para que esta Jornada Mundial, como las anteriores, nos arraigue y edifique en Cristo y convierta nuestra fe en la roca firme sobre la que se asiente nuestra vida. No nos faltará la protección de María, Madre de Cristo y de la Iglesia, que desde la meta de la peregrinación vigila y custodia nuestros pasos.

Os bendicimos en el Señor Jesucristo

Madrid, 2 de marzo de 2011



4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.1.1. Nomeamentos

4.1.2. Ceses

4.2. DELEGACIÓN DO CLERO

4.2.1. Carta do Delegado

4. IGREXA DIOCESANA

4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.1.1. Nomeamentos

O Excmo, e Rvdmo. Sr. Bispo da Diocese, S. E. Monseñor Manuel Sánchez Monge, efectuou os seguintes nomeamentos:

- Rvdo. Sr. D. Jesús Iglesias Rodeiro, como Vicario Parroquial de San Xosé Obreiro de Narón e Santiago de a Gándara.
- Rvdo. Sr. D. José Boullosa Canda, como Vice-Director da Casa Sacerdotal do Seminario Santa Catalina de Mondoñedo.
- Rvdo. Sr. D. Manuel Anllo Cabana, Capelán das MM. Concepcionistas de Mondoñedo.

4.1.2 Ceses

- Rvdo. Sr. D. José María López García cesa como Capelán das MM. Concepcionistas de Mondoñedo.

4.2. DELEGACIÓN DO CLERO

4.2.1. Carta do Delegado

RETIRO DE CORESMA 2011

Benquerido irmán:

Unha nova Coresma, chama ás nosas portas, ás portas da nosa vida sacerdotal.

“E mirando ó ceo, suspirou e díxolle: Effetá (isto é: ábrete) E ó momento abríronselle os oídos, soltouselle a traba da lingua e falaba correctamente” (Mc 7,34-35). É o mesmo Xesucristo quen nos chama a unha intensa conversión neste tempo coresmal, abrirse á profundidade da súa Palabra que nos impulsa a unha renovada vida pastoral, a unha intensa relación con Deus e cos homes nacida da Resurrección.

Os retiros, dirixidos polo noso Bispo D. Manuel, **comezarán ás 10:30h** nos seguintes lugares e nestas datas:

FERROL (Igrexa de Santa María de Caranza)14 de marzo

VIVEIRO (Residencia Betania)16 de marzo

MONDOÑEDO (Seminario).....17 de marzo

VILALBA (Asilo)21 de marzo

Que a Coresma e a vivencia destes retiros fagan que a nosa vida pastoral medre na dimensión contemplativa, é dicir, aquela que entraña unha oración que permita dar froito abundante.

Unha aperta.

José Vega Pérez



XANEIRO

FEBREIRO

MARZO

5. CRÓNICA DIOCESANA

XANEIRO

Martes 4

VILALBA

“OPERACION QUILO”

A Caritas Parroquial de Vilalba –como outras varias da Diocese- realizou unha intensa campaña de solidariedade con motivo do Nadal, recollendo e distribuindo diversos lotes de alimentos entre as familias necesitadas. Foron unhas 100 familias as que recibiron estas aportacións na campaña denominada “Operación Quilo”. Colaboraron tamén intensamente os rapaces e rapazas que formaban parte dos grupos de Confirmación.

Venres 7

FERROL

FESTA DE S. XIAO NA CONCATEDRAL

A Festa do Patrono de Ferrol, San Xiao, tivo un ano máis a súa celebración relixiosa na Concatedral, coa Misa solemne presidida polo noso Bispo, quen destacou algúns dos datos biográficos referidos á persoa de S. Xiao.

A nivel civil tamén se celebrou nesta festa a irmandade entre as cidades de Ferrol, Lugo e Mondoñedo, que “deben loitar conxuntamente para que se complete a Transcantábrica que una a Galicia con Europa”.

Domingo 9

SOEXO

FESTA DA SAGRADA FAMILIA

A Parroquia de Soexo, na Terrachá, tivo este ano unha festa importante con motivo da rehabilitación da súa Igrexa, que supuxo unha inversión de 112.000 euros, e tamén coa presentación dunha valiosa imaxe da Sagrada Familia, que se incorpora ao retábulo maior da igrexa.

Presidiu a Misa da festa o Vicario Xeral da Diocese, a quen acompañaba o Chanceler Secretario, D. Felix Villares, como Encargado desta Parroquia.

Xoves 13

SERANTES – A CABANA

OBRAS DE REHABILITACION NAS IGREXAS

Outras igrexas que mereceron unha notable rehabilitación neste tempo foron as de Serantes e A Cabana (no Concello de Ferrol), con subvencións da Consellería de Cultura, que sumaron uns 300.000 euros.

Evocouse con este motivo a figura do escritor Gonzalo Torrente Ballester, que tivo na Parroquia de Serantes o seu nacemento e a súa sepultura.

Luns 17

MONDOÑEDO

“MENSAXEIROS DA PAZ” NO ASILO

A Asociación “Mensajeros de la Paz” fíxose cargo da atención e xestión do Asilo de Mondoñedo, substituindo á Congregación relixiosa das “Hermanas de Marta y María”, que durante case dúas décadas prestou aquí o seu servizo con gran espírito e xenerosidade.

Venres 21

SANTA MARIÑA - FERROL

HOMENAXE A CHAO REGO

O Concello de Ferriol quixo adicarlle unha merecida homenaxe ao ilustre escritor e animador Xosé Chao Rego, que durante bastantes anos foi Cura da Parroquia de Santa Mariña de Ferrol e deixou alí os froitos dunha intensa labor relixiosa e social.

Con este motivo adicouse ao seu nome a praza que está diante da igrexa, cun monólito que o recorda, e celebrouse un acto festivo, no que el estivo presente e acolheu o agarimo da xente que alí se congregou para darlle o seu aplauso.

Venres 28

MONDOÑEDO

FUNERAL POR VICENTA GARCÍA

O Seminario de Mondoñedo recordou con especial acento a morte de Vicenta García, unha das Obreiras da Cruz que durante moitos anos prestaron alí o seu servizo doméstico con fidelidade e sacrificio.

Aínda que morreu en Valencia, onde residía ultimamente, celebrouse no noso Seminario unha Misa exequial, presidida polo noso Bispo, á que se sumaron tamén moitos sacerdotes, que a estimaban fraternamente

Sábado 29

BEGONTE

CLAUSURA DO BELÉN

Están xa para cumprirse os corenta anos en que se ven presentando durante o mes de Nadal o típico Belén de Begonte, creado polo defunto Párroco Xosé Domínguez e o artesán Rodríguez Varela, e que congregou este ano a uns 30.000 visitantes ao longo dos dous meses que estivo en funcionamento.

No acto de clausura fíxose unha especial homenaxe a este artesán, Rodríguez Varela, recentemente falecido, coa representación da obra teatral de Xosé Manuel Carballo “Recobrou o sorriso o Eleuterio”, e tamén coa entrega dos premios dos diversos certames artísticos que con este motivo se convocaron.

FEBREIRO

Mércores 2

DIOCESE

XORNADA DA VIDA CONSAGRADA

A festa da Presentación de Xesús no templo (2 de febreiro) está sinalada como día especial para evocar a importancia e o significado da “vida consagrada” que profesan os diversos grupos de relixiosos e relixiosas presentes na vida diocesana.

Con este motivo celebrouse na Concatedral de Ferrol unha Eucaristía, presidida polo noso Bispo, e especialmente adicada a suliñar o valor desta consagración ao servizo da Igrexa.

Sábado 12

VILALBA

RECITAL SOLIDARIO

A Campaña de “Mans Unidas” contra a fame no mundo contou este ano na Parroquia de Vilalba cun grupo de persoas especialmente interesadas en darlle convocatoria e publicidade.

Así se manifestou coa organización do “Recital solidario” celebrado no Auditorio Municipal con moitos artistas locais, e cunha notable recaudación económica.

Domingo 13

DIOCESE

CAMPAÑA DE "MANS UNIDAS"

A Delegación Diocesana de "Mans Unidas" lanzou un ano máis a súa eficaz chamada para que as Parroquias e institucións se sumaran a esta Campaña, que é unha das que acadan unha mellor resposta.

O lema deste ano -"O seu mañá é hoxe"- resoou abundantemente na publicidade e nas colectas que nos invitaron a unir as nosas mans no "hoxe" da axuda solidaria

Xoves 17

VIVEIRO

BLOG DO MOSTEIRO DE VALDEFLORES

A comunidade dominicana do Mosteiro de Valdeflores en Viveiro ven publicando ultimamente un blog en Internet, onde presenta diversas colaboracións sobre a súa vida monástica e as súas iniciativas apostólicas. O blog leva como título "Monasterio de Valdeflores de Viveiro".

Tamén editou un tríptico informativo invitando a facer unha experiencia alternativa, incorporándose á vida do Mosteiro: "contemplar es darse".

Venres 25

FERROL

PRESENTACION DE "ESTUDIOS MINDONIENSES"

O Anuario "Estudios Mindonienses" presentou o seu número 26 na sede da Fundación Caixa Galicia de Ferrol, sendo esta entidade a que patrocina a súa edición.

O acto de presentación foi presidido polo noso Bispo, e participaron como ponentes D. Segundo Pérez López, director do Anuario, e D^a Margarita Sánchez Yáñez como colaboradora.

Publícase neste Boletín unha breve recensión do devandito volume do Anuario, que tanta documentación diocesana leva recollida

Sábado 26
MODOÑEDO
FESTA DE SAN ROSENDO

A solemnidade de San Rosendo, Patrono da Diocese, conmemorouse anticipadamente na Catedral de Mondoñedo o sábado 26 de febreiro cunha Misa festiva en rito mozárabe, que foi presidida polo noso Bispo.

Fíxose logo unha presentación da Sala Capitular recentemente restaurada, e rematouse a festa cun xantar familiar no Seminario

MARZO

Mércores 2
FERROL
CONFERENCIAS EN “AULA ABERTA”

O ciclo de conferencias que ven organizando cada ano o Arciprestado de Ferrol co título de “Aula aberta” foi clausurado este ano coa conferencia de Javier Martínez Prieto sobre a Exhortación Apostólica “Verbum Domini” de Benedicto XVI.

Este ciclo, que leva xa bastantes anos de vida, tivo tamén como ponentes a Gerardo Pastor (“Educar en valores”), José Ramón Amor Pan (“Cuestións de Bioética”) e Mons. Sanchez Monge (“Cuestións de Eclesioloxía actual”).

Martes 8
MONDRIZ
ENTERRO DE D. DARIO LEGASPI

A Parroquia de Mondriz, de onde era nativo D. Darío Legaspi, acolleu tamén o seu funeral e enterro cunha excepcional concurrencia de xente e de sacerdotes que se sumaron a esta celebración.

O funeral fíxose no adro da igrexa, dada a moitedume de asistentes, e foi presidido polo noso Bispo, quen fixo unha agarimosa evocación da longa vida de D. Darío.

Publícase unha pequena sembranza do defunto noutra sección deste Boletín.

Sábado 12

VIVEIRO

FESTIVAL BENEFICO

Os/as catequistas da Parroquia de S. Francisco de Viveiro escenificaron unha obra teatral no teatro "Pastor Díaz" titulada "O soponcio do cubano", con notable concurrencia e aclamación.

O importe da recaudación vai destinado á sufraga-la participación dos rapaces/as de Viveiro na Xornada Mundial da Xuventude (JMJ).

Luns 14

FERROL

RETIROS DE CORESMA

Como en anos anteriores o noso Bispo convocou aos sacerdotes para unha xornada de Retiro que lles axude a vivir máis a fondo o espírito da Coresma.

Os encontros celebráronse nas catro zonas habituais da Diocese: Ferrol (14 marzo), Viveiro (16 marzo), Mondoñedo (17 marzo) e Vilalba (21 marzo).

Tamén se convocou unha xornada de Retiro para os leigos do Arciprestado de Ferrol no Convento de Baltar (12 marzo), e para o Arciprestado de Terra-chá (9 abril) no Seminario de Mondoñedo.

Martes 15

AS GOÁS

ROUBO DAS CAMPÁS DA IGREXA

Foi noticia abundantemente difundida na prensa destes días o roubo das campás da igrexa parroquial de As Goás (Abadín).

Aproveitando o aillamento desta igrexa, que está un tanto distanciada das casas da Parroquia, os ladróns desmontaron a súas campás e leváronas nun vehículo, sen saber por agora máis nada delas.

Este foi un dos moitos roubos que se veñen producindo nas nosas igrexas rurais, cos conseguíntes destrozos no seu mobiliario.

Sábado 19
DIOCESE
FESTA DE SAN XOSÉ

A festa de San Xosé convocou as nosas comunidades para a súa Misa festiva e para as devocións que foron xurdindo baixo o seu patrocinio

Por estar asignada tamén a súa festa como Día do Seminario, invocámolo tamén como intercesor para que nos axude a manter e aumentar as escasas vocacións con que contamos na Diocese.

Martes 23
CELEIRO
APOSTOLADO DO MAR

A nosa Diocese está encargada de organizar a próxima Asemblea Nacional do Apostolado do Mar (1-4 xuño).

Por iso se celebrou unha xuntanza inicial de programación na Parroquia de Celeiro, coa asistencia do Bispo de Tui-Vigo, Mons. Quinteiro, e do noso Bispo, acompañados polo Delegado Diocesano de Apostolado do Mar e outras persoas implicadas na organización deste evento tan significativo para o apostolado da xente mariñeira.

Mércores 24
NARON
“ADRO ABERTO”

As seis Parroquias integradas no casco urbano de Narón programan unha serie de actividades pastorais baixo o título de “Adro aberto”

Como próximos puntos de encontro anuncian as conferencias de Xosé Luis Barreiro (8 abril) e do noso Bispo (15 abril) no Auditorio Municipal de Narón.

Sábado 26
SENRA
FUNERAL DE D. FRANCISCO GARCÍA GALLO

A morte de D. Francisco García Gallo, que era o sacerdote máis ancián da nosa Diocese (96 anos), convocou a moitos sacerdotes e antigos fregueses para o seu funeral, celebrado na Parroquia de Senra que el serviu durante uns 50 anos.

Presidiu a celebración o noso Bispo, agradecendo o traballo e a ilusión con que D. Francisco se entregou á súa misión pastoral.

Sábado 26

FERROL

PREGÓN DA SEMANA SANTA

A Semana Santa de Ferrol, declarada de Interese Turístico, é unha das máis apreciadas e concurridas en Galicia.

Por iso os seus organizadores buscan sempre pregoeiros de alta calidade, que axuden a promocionala.

Neste ano tocoulle este papel ao xornalista Antonio Pelayo, corresponsal en Roma de diversas cadeas informativas.

O pregón tivo lugar na Concatedral de S. Xiao, con notable asistencia de público e de medios de comunicación.



- MANUEL SANCHEZ MONGE –
“DESAFÍOS DEL SACERDOTE EN EL MUNDO ACTUAL” –
EDICEP, MADRID, 2011 – PXS. 247
- “ESTUDIOS MINDONIENSES” –
Nº 26 - MONDOÑEDO, 2010 – PAXS. 746

6. PUBLICACIONES

MANUEL SANCHEZ MONGE – “DESAFÍOS DEL SACERDOTE EN EL MUNDO ACTUAL” – EDICEP, MADRID, 2011 – PXS. 247

O noso Bispo ofrécenos un novo libro adicado aos sacerdotes e aos que se interesan pola súa vida e espiritualidade.

Este libro é froito das moitas conferencias e reflexións que el foi impartindo, despois dun fondo estudio e experiencia pastoral.

Os cinco capítulos en que está dividido indican o proceso da súa articulación en torno á vida do sacerdote:

- 1) “el sacerdote con corazón de pastor”
- 2) “ser sacerdiote hoy”
- 3) “el sacerdote, testigo y ministro de la misericordia de Dios”
- 4) “el nuevo estilo pastoral de Benedicto XVI”
- 5) “la diócesis y la parroquia, familia grande y acogedora”

Con toda razón se consigna na cuberta posterior do libro: “Esta publicación nos introduce en la profundidad del ministerio sacerdotal al contemplar la figura del sacerdote como hombre de acción y de oración, o de oración que se desborda en la acción, fundamentando su espiritualidad en el ejercicio de su ministerio pastoral. Así, cuando están cayendo tantas hojas en el tibio otoño de nuestra civilización, es un gozo poder presentar signos de vida, como brotes de una nueva primavera siempre prometedora”.

“ESTUDIOS MINDONIENSES” – Nº 26 - MONDOÑEDO, 2010 – PAXS. 746

Despois de pasar a celebración das súas Vodas de Prata (25 anos de vida) aparece este número 26 do noso Anuario abrindo novos canles para un diálogo fecundo entre a cultura e a fe da nosa terra galega.

Recóllense nel os textos que foron presentados nos actos conmemorativos do XXV aniversario de “Estudios Mindonienses” (marzo 2010).

Veñen logo diversos estudos de fonda raizame histórica sobre os Deáns da Catedral de Mondoñedo (Cal Pardo), a Colexiata de Ribadeo (Díaz Rodríguez), e a parroquia de Melide (Mejuto Sesto).

Hai tamén unha valiosa aportación sobre a saúde psicolóxica do clero (Gómez Iglesias) e outras varias colaboracións de carácter biográfico ou topográfico, que enriquecen a nosa cultura diocesana.

En resume, son 746 páxinas que prestixian o noso arquivo documental e que nos "permiten o deleite de volver ás fontes para saber quen somos e hacia onde debemos ir, como Igrexa e como pobo" (Sánchez Monge)



RVDO. SR. D. DARÍO LEGASPI FERNÁNDEZ

RVDO. SR. D. FRANCISCO GARCÍA GALLO

D^a VICENTA GARCÍA GARCÍA, “OBREIRA DA CRUZ”

7. NA PAZ DO SEÑOR

RVDO. D. DARIO LEGASPI FERNANDEZ

No mes de marzo deixaron a nosa terra dous sacerdotes benqueridos, cargados de anos e de traballos: D. Darío Legaspi Fernández e D. Francisco García Gallo.

D. Darío Legaspi Fernández tiña 87 anos de vida e levaba 62 de ministerio sacerdotal, cando morreu o 6 de marzo de 2011.

Nacera na Parroquia de Mondriz o 12 de xullo de 1923. Cursados os estudos eclesiásticos no Seminario de Mondoñedo, ordenouse en Viveiro o 2 de abril de 1949.

O seu traballo ministerial floreceu inicialmente nas Parroquias de Meda e Barredo, que foron o seu primeiro destino. Logo pasou como Párroco ás comunidades de Duarría e S. Xoan de Ribeiras de Lea, onde se mantivo durante 55 anos, traballando e vivindo abnegadamente, e tratando de coidar as súas igrexas e lugares de culto, especialmente a Capela de Castro de Ribeiras de Lea, convertida nunha verdadeira igrexa parroquial.

Nos últimos anos, véndose xa incapacitado para o servizo pastoral, retirouse á casa da súa familia, onde o acolleu a morte, para pasar á casa do Pai. “Na tardiña baixa da vida” aprobou sen dúbida dignamente o seu “esame de amor”.

RVDO. D. FRANCISCO GARCÍA GALLO

O día 24 de marzo fóisenos á casa do Pai, cos seus 96 anos, o Cura máis vello da nosa Diocese: D. Francisco García Gallo.

Nacera en Vilameá o 15 de maio de 1915. Formaba parte dunha familia moi levítica, e tiña un irmán maior ca el, que tamén foi sacerdote: D. Jesus, Párroco de As Somozas.

Despois de cumprir o servizo militar na guerra civil –coas conseguíntes secuelas para a súa saúde- recibiu a Ordenación sacerdotal en Lugo o 21 de febreiro de 1943. Foi destinado nos primeiros anos de sacerdocio á Parroquia de S. Xoan de Filgueira (Ferrol), como Coadxutor. Logo, en 1947, trasladouse ás Parroquias de Cuiña e Senra. Aquí pasou máis de 50 anos, ata que en 1990

pediu a xubilación, e incorporouse co seu irmán á Residencia Sacerdotal de Ferrol, onde viviu os últimos 20 anos, facendo unha vida ordenada e ben actualizada a través das noticias e dos recordos que gardaba agarimosamente na súa habitación.

A morte acolleuno suavemente aos seus 96 anos, y así volveu de novo á terra de Senra, onde se celebrou o seu funeral, pasando por fin a ser sepultado na súa Parroquia natal. “Esperta tí que dormes, e Cristo será a túa luz”.

IN MEMORIAM

MISA NA DOMUS ECCLESIAE POR FRANCISCO, SACERDOTE

Nas Lecturas de hoxe, mércores 3º de Coresma, Moisés fala ó Pobo de Israel, e a todos nos, desta maneira: “escoita as leis e decretos que vos ensino a cumprir para que vivades e tomades en posesión a terra que Deus vos entrega”. Podemos resumir que: “Para ter paz e orden, necesitamos normas e leyes”.

Deus comprométese con Israel, e fai una Alianza, un compromiso e ofrece unas normas-mandamentos. E o pobo comprométese a cumprilas, e Deus vai estar con eles para que vivan en paz. “ Cumpride estes mandamentos e viviredes, e todos dirán que sodes un pobo sabio e prudente”.

Pensando no noso irmán Francisco, presbítero, tamén fixo Deus con él una Alianza, 1º no Bautismo e logo comprometeuno no Sacramento da Orde, para que cumprise os mandamentos e os anunciase e animase a vivilos as xentes que lle foi encomendando o longo de 47 anos de vida parroquial e outros 11 de vida calada e retirada nesta Casa da Igrexa, ben atendido, querido e coidado por todos. (Que Deus vo-lo recompense abundantemente).

Repasando brevemente o vivir de Francisco, tamén encontramos a man e a axuda de Deus; dunha familia labrega de 6 irmáns escolleu a 2, Xesús e Francisco, para que fosen os seus testigos e mensaxeiros. Eran bós estudantes. Colleunos a guerra civil ó final dos estudos; a Xesús xa ordenado, foi capelán en Vitoria, no Hospital-Seminario. Francisco, aínda estudante comezando a teoloxía, andivo de enfermeiro nunha ambulancia por Asturias, con algún soldado que lle fixo sufrir ó saber os seus estudos. E enfermou de gravidade.

Rematada a guerra, e sen compañeiros de curso en Mondoñedo, acollérono no Seminario de Lugo, donde foi ordenado de presbítero no 1943 por Don Rafael Balanzá. Retornou a Diocese e foi nomeado Coadxutor de D. Antonio,

párroco de San Xoán de Filgueira, polo ano 1943. Debido a súa precaria saúde, concéderonlle ir para Senra e poder levar una vida de coidados familiares. No ano 1990 acolleuse na Domus Ecclesiae, en fraternidade con outros compañeiros.

¿Qué podemos apreciar e valorar como testemuña da súa vida e traballo para o noso hoxe? Como sacerdote e familiar cercano sinalo estes puntos:

1°. Que sempre respostou a chamada e a misión que Deus lle encomendou. Certamente desde a súa realidade e personalidade. Tiña a súa maneira de ser, de obrar e de parecer; pero foi íntegro, sacrificado, entregado os fiéis e con ilusión de facerlles chegar o Evanxeo de Xesús nunhos tempos entón especiais.

2°. Foi home e crego do seu tempo. A súa formación “tradicional”, as súas normas canónicas inculcadas nos estudos académicos, a pastoral de cristiandade finalizada a guerra donde había que recomponer tanta desfeita familiar, social e relixiosa, marcaron o seu andar. A súa xeración viviu tempos moi difíciles socio-políticos, e iso tamén marcou moitas actuacións nos sacerdotes, acertadas unas e menos adecuadas outras.

3°. Tendo uns esquemas teolóxicos-ecclesiolóxicos e pastorais dese tempo, aceptou as normas do Concilio Vaticano II cunha obediencia dolorosa interior, sin queixarse hacia fora e intentando adecualas o mais posible no seu esquema sacerdotal e de servicio as súas comunidades parroquiales.

4°. Na súa pastoral parroquial entregouse a renovación cristiá, catequética e sacramental daquel momento: Misións populares, novenarios nos tempos litúxicos, Semana Santa e viacrucis, mes de mayo e de outono solemnizados a Virxe María, difuntos, belenes, versos dos nenos, coidando que os fieles participasen na Misa e nas confesións pascuais nas parroquias, tanto propias como limítrofes, Corpus solemne, catequese, primeiros viernes, actualizándose nos cantos, con exquisito coidado, limpeza e ornato de todo o litúxico, etc...

Era a Pastoral de entonces, pero era toda una entrega o longo do ano, e sen comodidades para os desplazamentos entre feligresías.

5°. Quixera facer referencia tamén a una dimensión de promoción e melloiras no eido parroquial. Sempre foi moi coidadoso das igrexas, Senra e Cuiña; e levou adiante a ampliación do templo e torre en Senra e a terminación da torre e lucido de todo o templo de Cuiña. E foi tamén quen de axuntar ós vecinos para a creación de outra escola de nenos en Senra e da apertura de varios viales ós barrios mais alonxados. Esas obras estaban tamén agora sempre pre-

sentes enriba da sua mesa, porque foron realizadas con poucos medios e moitos esforzos e ilusión.

6º. No seu sentir político, influíu moito a vivencia de sufrimento persoal dos anos trinta-corenta. E iso condicionou o rexeite da república –sobre todo dos políticos- e o agarimo hacia persoas e políticos defensores dun orden social que consideraba millor, mais ordenado e xusto co anterior. Era home de orden.

7º. E remato, coa miña vivencia familiar. A miña inicial vocación para crego naceu ó carón do seu irmán Xesús nas Somozas a donde cheguei con 8 anos. Aínda que na ausencia de meus pais –(a ausencia aínda foi mais forte para eles, porque ademais eu era fillo único)-, pasei alí mais de 2 anos. Pero poido dicir que o “tutor” –o varal- que me direccionou aló polos 18 anos foi Francisco, abríndome como un horizonte para vida e para un servizo ós demais.

Sentíronse moi felices de ter un sobriño crego, porque algún outro non proseguíu. De algún xeito fixeron de alfareiros conmigo, e Deus tomoume como cunca para seguir e sementar ese mesmo Evanxeo.

E eu tamén me sentín sempre acollido, estimulado pola cercanía familiar e seus consellos, metido en vacacións nas actividades das suas parroquias, vendidos moi entregados naquela pastoral de entóns, esixentes na doutrina cristián-católica pero sempre dispostos a buscar o ben e a felicidade dos fieis; foron bos e serviciais cos compañeiros, acollendo os novos cregos que iban chegando as parroquias limítrofes; e tamén sei que en secreto axudaron a moitas familias en tempos de necesidade e fame. Deus tamén probou a sua entereza con varias enfermidades ó longo da sua vida, levadas con serenidade e minuciosos coidados. E o seu pasamento -creemos- foi tranquilo, indoloro e como un soño na búsqueda dun remedio de insulina. Na véspera, como sempre a diario, celebrou a Eucaristía co Señor. Hoxe facémolo tamén nos, na lembranza e sentimento.

Doulle gracias a Deus y pídolle que, pensando que foron bos administradores da Viña que o Señor les encomendou na terra, vivan agora na felicidade do Reino do Señor. Descansen na Paz.

Rafael Lombardero García

Dª VICENTA GARCÍA GARCÍA, “Obreira da Cruz”

Pertecía ao Instituto Secular “Obreras de la Cruz”, e prestou servizo doméstico no Seminario de Mondoñedo durante uns 25 anos, desde 1962 a 1986.

Nacera en Motilla del Palancar (Cuenca) en 1930, e morreu en Valencia o 2 de xaneiro de 2011.

Desde a súa sinxeleza e simpatía soubo comunicarse coa xente e manifestar a seu fondo espírito de servizo nas múltiples tarefas que lle foron encomendadas.

Por iso deixou unha marca entrañable en todos os lugares onde estivo destinada. A Misa exequial que se celebrou no Seminario de Mondoñedo foi un pequeno signo do noso agradecemento.



Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org